HISTORIAS DE VIDA PARA DESARROLLAR LA FORMACIÓN HUMANA DE PROFESORES

GÓMEZ GONZÁLEZ ASTRID EMILCE

UNIVERSIDAD EL BOSQUE.

FACULTAD DE EDUCACIÓN.

MAESTRÍA EN DOCENCIA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Bogotá, Colombia. 2019

HISTORIAS DE VIDA PARA DESARROLLAR LA FORMACIÓN HUMANA DE PROFESORES

GÓMEZ GONZÁLEZ ASTRID EMILCE

Trabajo De Grado Para Optar Por El Título De

Maestría en Docencia para la Educación Superior

Director

Mg. Cristian Velandia Mesa

UNIVERSIDAD EL BOSQUE

FACULTAD DE EDUCACIÓN

2019

Artículo 37

Ni la Universidad El Bosque, ni el jurado serán responsables de las ideas propuestas por los autores de este trabajo.

Acuerdo 017 del 14 de Diciembre de 1989

Dedicatoria

Inspirada en Escuela Itinerante

A mis grandes maestros…

Dr. Carlos Alberto Casas Herrera quien me condujo por el mágico mundo de *Palabrario* en donde empecé a descubrir mi *Ser* como maestra, por motivarme a emprender una maestría, y por sobre todo por conectarme con mi maestro Alejandro Sanz de Santamaría.

Dr. Alejandro Sanz de Santamaría por ser esa luz en mi camino, en ese maravilloso camino del Autoconocimiento y llevarme de su mano a practicar el ejercicio de ser “yo misma” objeto de este trabajo de investigación.

Agradecimientos

Tal y como lo expresa Thich Nhat Hanh, “Nuestra propia vida tiene que ser nuestro propio mensaje” y cada testimonio compartido en esta investigación es un mensaje de vida. Doy gracias a Dios Todopoderoso por poner en mi camino a personas maravillosas y quienes han hecho de mi mundo un lugar maravilloso; mis padres, hermanos con sus esposas y esposos, y a mis sobrinos, especialmente a Alejandro y a Julián quienes hicieron aportes muy importantes a este trabajo, a ellos y todos mis sobrinos profundo agradecimiento por darle mayor sentido a mi vida; a mis maestros inspiradores porque con su sensibilidad y ejemplo me mostraron cómo ser cada vez mejor persona; a la maestra Amparo Muriel por acompañarme en esos primeros pasos fundamentales para iniciar esta investigación; a la Dra. Constanza Quintero por su sensibilidad para escuchar y apoyar este trabajo; a mi amiga Ana Lucía Álvarez por ser mi amiga y confidente y a mis estudiantes quienes siempre me llevaron y me llevarán por los distintos desafíos que permiten mi propia transformación.

Finalmente, mis más profundos agradecimientos a la Universidad El Bosque donde logré consolidar esta investigación, a la Dra. Martha Montiel, decana de la Facultad de Educación por su sensibilidad extraordinaria y quien confió en éste trabajo, a Cristian Velandia, mi joven tutor por su capacidad de escucha y extraordinaria sensibilidad, a la Universidad de los Andes por permitir espacios como el de Escuela Itinerante y a sus participantes porque de ellos aprendí a escribir mis propias historias, y obviamente a su coordinador, mi tutor y guía en la comprensión de cada testimonio, sin él, no hubiese sido posible aventurarme a innovar en la investigación.

Resumen

La necesidad de sensibilizarse frente a las diferentes situaciones que deben enfrentar en su diario vivir maestros, padres de familia y estudiantes, lleva a emprender un trabajo de investigación para descubrir cómo una experiencia escrita en un testimonio, puede transformar la vida de quien escribe y de quien lo lee. Y para esta tarea de transformación se hizo necesario realizar algunas prácticas que surgieron del constante ejercicio de escribir y leer testimonios y de leer a grandes maestros espirituales. A partir de este ejercicio surgieron categorías y subcategorías que se estudiaron con algunos testimonios de la autora de esta investigación, de algunos maestros de colegios públicos de Bogotá, así como de la experiencia de un estudiante de un colegio privado.

El presente estudio tiene un enfoque cualitativo con una técnica de Sistematización de Narrativas Testimoniales de donde se tomaron algunas experiencias y a través de la herramienta del Atlas.ti, se hizo un análisis de las categorías y de allí se extrajeron esas voces que permitieron mostrar cómo la ética está presente en las acciones y no en el conocimiento de concepto o teorías.

Palabras claves: testimonio, formación humana, ética y sensibilidad.

Abstract

The need of being sensitive before different daily situations in the lives of educators, parents and students is the reason to begin this research paper. The main purpose is to discover how an experience written in a testimony can change the writer's and the readers' lives. In order to achieve this transformation, several practices came out from the constant exercise of writing and reading testimonies, and reading great spiritual gurus as well. From these exercises, different categories and subcategories emerged and they were analysed with some testimonies from the autor of this study, various public schools teachers of Bogotá, and also from a private school student.

The following research paper has a qualitative approach with a systematization technique of testimonial narratives, in which some experiences were taken and analyzed using the Atlas.ti tool. The voices were drawn from there, proving that ethics is in the actions, and not in the knowledge of concepts and ideas.

Key words: testimony, human formation, ethics, *sensitiveness*

Tabla de Contenido

Introducción *12*

CAPÍTULO I – PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN *14*

1.1 Justificación **14**

1.2 Objetivo General **17**

1.3 Objetivos específicos **17**

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO *18*

2.1 Formación vs Dimensión Humana **19**

2.2 Sensibilidad **22**

2.3 Darse Cuenta (El arte de ver) **24**

2.4 Escucha Profunda y Silencio Sanador **26**

2.5 Sobre la Ira **28**

2.6 Ética y los Valores **32**

2.7 Palabrario **34**

2.8 Escuela Itinerante **35**

CAPÍTULO III METODOLOGÍA *38*

3.1 Tratamiento de información cualitativa **39**

3.1.1 Conversión de formatos de información 39

3.1.2 Alistamiento 39

3.1.3 Destilación o filtrado de información 40

3.1.4 Codificación 40

3.1.5 Relación con marco conceptual 40

3.1.6 Enraizamiento y Densidad 40

3.1.7 Redes semánticas 41

3.1.8 Memos teóricos 41

3.1.9 Triangulación 41

3.2 Sistematización de Narrativas Testimoniales 41

3.2.1 Educación Recibida en el Contexto Escolar 43

3.2.2 Desafíos Provenientes de Primeras Experiencias como Docente 45

3.2.3 Experiencias como Docente: 45

3.2.4 En las Relaciones con los Estudiantes 49

3.2.5 En las relaciones con directivas y colegas 51

3.3 Testimonio 54

3.3.1 Experiencia con otra Maestra. 58

3.3.2 Mis Desafíos con los Proyectos Palabrario y Escuela Itinerante 60

3.3.3 La historia de Katy 69

3.3.4 La Historia de León 74

3.3.5 La Historia de John 76

3.3.6 La Historia con Jessie 77

3.3.7 La Historia de Cristiano 77

3.3.8 La historia de Gerard y Tiago. 81

3.3.9 La Historia de Danny 82

3.3.10 La historia de Melba: 82

3.3.11 Testimonio un estudiante de grado Noveno 84

3.4 Experiencias de otras Maestras 86

3.4.1 Sobre la Importancia de la Sensibilidad 87

3.5 Desafíos Provenientes de una Investigación que no me hacía Sentido 95

3.5.1 En busca de una Maestría 97

3.6 Consideraciones Éticas 103

Capítulo 4. Sistematización y Análisis de Resultados 104

4.1 Resultados del contexto 104

4.1.1 Escucha Profunda. Resultados pregunta 2. ¿Cómo descubrir y ejercitar la 'Escucha profunda' en nuestras prácticas como profesores? 107

4.1.2 Ética y Valores. ¿Cómo la ética puede afectar las relaciones en una comunidad?.....109

4.1.3 Ira ¿Es el manejo de la Ira, parte de la formación Ética? 112

4.1.4 Sensibilidad. ¿Estamos los docentes dispuestos física y emocionalmente para atener los desafíos que nos plantean nuestros estudiantes? 114

CONCLUSIONES ***..... 118***

BIBLIOGRAFÍA ***..... 122***

Índice de Figuras

Figura 1: La sensibilidad *24*
Figura 2: Darse cuenta. Al arte de ver *25*
Figura 3: Escucha profunda *28*
Figura 4 La Rabia *31*
Figura 5 Ética y valores *32*
Figura 6 Darse cuenta *104*
Figura 7 Escucha profunda *108*
Figura 8 Ética y valores *110*
Figura 9 Ira *113*
Figura 10 Sensibilidad *115*

Introducción

Esta investigación busca – por medio del ejercicio de la auto-observación y auto-reflexión – avanzar en el desarrollo personal y profesional a través de la escritura de narrativas testimoniales que permitan desempeñar asertivamente el ejercicio profesional y así contribuir desde la experiencia a la labor pedagógica de otros profesores.

Todo proceso educativo tiene un doble impacto en cada educando: uno en la dimensión *formativa* y otro en la *cognoscitiva*. La primera tiene que ver esencialmente con el sentido de vida y los valores que *cada persona* va construyendo y consolidando en el transcurso de su existencia, y la segunda con los conocimientos que va adquiriendo y acumulando en los distintos campos del saber humano. (Sanz de Santamaría A. , Reflexiones sobre la dimensión formativa de la educación, 2007)

Leer sin ningún juicio las distintas narraciones testimoniales, libera de prejuicios para darse cuenta que el problema de la formación de cada ser humano parte de esa falta de atención en la *dimensión formativa.* Los distintos testimonios que se comparten, muestran cómo esa falta de atención en esa *dimensión* afecta tanto a las familias como a las instituciones educativas; lo que impide mejorar las condiciones afectivas para un mejor crecimiento y desarrollo de los estudiantes.

Es por eso que directivos y docentes requieren de un permanente ejercicio auto reflexivo para desarrollar esa comunicación asertiva con su comunidad y así atender los distintos desafíos que presentan los estudiantes y maestros, para crear un ambiente de confianza entre los distintos actores.

Cada desafío se convierte en una oportunidad de *transformación* personal. Sanz de Santamaría (2013) afirma que, la clave para que esta *transformación* se dé, es comprender que *“el primer ‘objeto’ de investigación en todo momento tenemos que ser siempre nosotros mismos como personas. Y esta investigación es la labor más compleja y difícil para cualquier persona en nuestra cultura”*.

Este trabajo del docente al convertirse él mismo en objeto de investigación, permitió ver durante la experiencia, cómo generalmente esa relación entre directivos y docentes;

docentes – estudiantes; estudiantes-estudiantes y padres – estudiantes era de desconfianza, inseguridad y miedo y es ahí donde se deber ser cuidadoso con la situación.

Para ejemplificar lo anterior, en una entrevista al profesor Sanz de Santamaría le preguntaron ¿Para qué educar? *"… yo creo que nosotros debemos educar para la formación humana de nuestros estudiantes…"* pero para que esto ocurra, el maestro debe trabajar primero en sí mismo y convertirse en objeto de investigación que le permita llegar a esa transformación. Gimnasio Moderno (2017)

Más adelante el profesor Sanz de Santamaría continúa diciendo: "…*con formación humana quiero decir esencialmente que cada estudiante empiece a hacer un contacto consigo mismo cada vez más profundo…"* para despertar su curiosidad y para ello, el maestro debe identificar esas dificultades por las que están pasando en ese momento. Esto, para los estudiantes, es de gran importancia porque les genera seguridad y confianza.

Al terminar la entrevista, el profesor Sanz de S. dice muy sabiamente*" … Yo sé que eso requiere de un tiempo inmenso con los estudiantes, y creo que los currículums tienen que ir evolucionando para darle ese tiempo al profesor en la dirección de que lo más importante en los primeros años de colegio no es el aprendizaje de conocimientos, lo más importante es el descubrimiento de sí mismo, de cada estudiante"* para que el estudiante descubra qué es lo que le apasiona y en qué quiere o puede servirle a su comunidad.

Cuando el estudiante encuentra su propio camino, estudiar se convierte en su gran pasión porque lucha y trabaja por lo que quiere y no para pasar un examen. El trabajo de tesis que se presenta en los capítulos que siguen es un *testimonio* que muestra dos aspectos principales: uno es sobre la estrecha relación que hoy se ve entre la educación que se recibe en los colegios y las limitaciones presentes en el actuar y que se descubren a lo largo de esta investigación; y el otro es sobre el impacto que se tuvo al participar en dos proyectos: el primero fue un proyecto conocido con el nombre de *Palabrario*, y el segundo proyecto conocido con el nombre de *Escuela Itinerante.*

CAPÍTULO I – PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN

1.1 Justificación

"...el relato está presente en todos los tiempos, todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos tienen sus relatos y muy a menudo esos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta: el relato se burla de la buena y de la mala literatura, internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí como la vida" *Roland Barthes citado por Daniel Suárez et al.* (2005)

Y esta investigación se basa en relatos testimoniales que buscan conectar a los lectores con sus propias experiencias y comportamientos éticos. Se aclara, antes de iniciar este estudio que, debido a la naturaleza de la investigación que son narrativas testimoniales, se ha encontrado en la literatura y en estudios que este tipo de investigaciones, no parte de una pregunta.

Una característica fundamental de esta historia es mostrar cómo los ambientes pedagógicos no son estrictamente del Saber (Conocimiento) sino que también tiene un componente que cada vez toma mayor fuerza y que está comprometido con el Ser (Formativo) tanto del profesor como del estudiante, teniendo en cuenta que el factor *Formativo* es de gran relevancia para una enseñanza y aprendizaje significativo.

Uno de los más grandes desafíos en la educación ha sido esa búsqueda de *un cambio* que mejore los procesos de enseñanza – aprendizaje. Las políticas educativas presentan estrategias y métodos pedagógicos que en múltiples ocasiones agobian tanto a docentes como a estudiantes atiborrando de conocimiento y olvidando al estudiante como persona.

Para René Pedroza Flores (y en realidad así es) todo se queda en el discurso lo que conlleva a una *"Pedagogía de la agresión y la humillación"* donde los estudiantes deben someterse a currículos rigurosos que de no cumplirse se llega a lo que Pedroza llama 'maltrato pedagógico'. "*Los padres de familia y docentes la utilizan para educar a niños*

y jóvenes, se basa en la amenaza, los golpes, chantajes, castigos que humillan, gritos, palabras que menosprecian, es todo un museo de horror" (2016, pág. 8)

Lo paradójico de situaciones como esta, es que algunos padres creen y en ocasiones exigen ese trato para con sus hijos, viendo en esos comportamientos a maestros exigentes y *sabios* a quienes dirigirles la palabra produce más miedo que respeto.

> *El buen trato es una construcción del propio docente, él es quien debe cambiar, el buen trato no debe emanar de los demás, sino que es una forma de vida del propio docente. Al cambiar el docente cambia el sistema de interacción pedagógica en el cual participa; en este sentido, el docente es artífice de su propio cambio y del cambio en sus relaciones con los alumnos y con todo el mundo.* (Pedroza Flores, 2016, pág. 8)

Se empieza a descubrir que los desafíos más complejos no estaban en el saber (dimensión cognoscitiva) sino en el ser (dimensión formativa) de cada estudiante y también es claro que para atender esa dimensión cada quien debe convertirse en objeto de investigación para empezar a generar ese cambio.

En la medida en que se avanza en la propia formación (autoconocimiento) profesional y como persona, se descubre que una de las misiones importantes del docente es atender las necesidades de los estudiantes, es estar ahí para ellos y esta experiencia investigativa muestra cómo atendiendo esa *dimensión formativa,* algunos estudiantes mostraron cambios significativos y positivos en sus aprendizajes. Es importante agregar que los mejores aliados en estos procesos son los mismos estudiantes.

Se debe motivar al estudiante a ser *sensible* con la situación de sus compañeros; si no se sensibilizan con sus propias necesidades dentro del aula, entonces ¿Cuándo? Y a partir de ahí se trabaja para que entre todos apoyen a quienes más lo necesitan. El aula de clase es un lugar sagrado. De ninguna manera se promueve permitirle al estudiante hacer lo que él quiera, se trata de orientarles y mostrarles – a través de sus propias dificultades – el camino para ser cada vez mejores personas.

Dijo Krishnamirti (2012, pág. 15) *"…al estudiante se le ayuda a darse cuenta de sus propios impulsos y motivos, los que se revelan a través de su cotidiano pensar y actuar"*

Y para ayudarles a comprenderlo se les pide que escriban su experiencia y luego se reflexiona – sin juzgar – sino para comprender qué fue lo que en realidad pasó. Se trata de sembrar semillas de paz para él mismo.

Jesús Abad Colorado, periodista y fotógrafo en su documental “El Testigo” transmitido por el canal Caracol (2018), expresó que como no sabía cómo escribir aquello percibido como fotógrafo del conflicto armado, entonces abrió una exhibición para que esas fotos fueran el testimonio de quienes fueron víctimas para – en palabras de Colorado *“…hacerlas visibles, bellas y dignas”* como ocurre con esta investigación.

Él afirma que cada fotografía cuenta una historia de dolor que debe llevar a la reflexión para buscar *‘dentro de cada quien’* la paz, el perdón y la reconciliación. Entonces el testimonio – no solo escrito sino a través de imágenes fotográficas – como lo muestra éste fotógrafo, pareciera ser una herramienta que genera reflexión para la transformación de cada uno como persona. Abad sabe por su propia experiencia que escribir lo profundo, la esencia del sentir es imposible describirlo con palabras y que ese es un camino que cada quien debe y necesita transitar solo.

Como se mencionó anteriormente, esta investigación basándose en los trabajos de varios autores, pretende llevar a una mayor reflexión y conciencia por parte de todos los actores educativos, sobre lo que implica la educación desde el ‘**ser’** de los estudiantes, lo que constituye la riqueza de la persona como ser humano y estudiante.

1.2 Objetivo General

Ilustrar a través de historias de vida, diferentes formas de abordar los desafíos que permiten mejorar El Ser y el Hacer de los profesores en sus prácticas pedagógicas

1.3 Objetivos específicos

- Escribir testimonios para evidenciar cómo las narrativas testimoniales de diferentes actores del ámbito pedagógico contribuyen a desarrollar la formación humana en profesores.
- Vincular a los lectores de esta investigación con su Ser y Hacer en la práctica pedagógica reflexionando sobre su formación ética y humana.
- Comprender a través de experiencias vividas, qué se aprende con lo que se hace en su quehacer como profesionales y como personas.
- Invitar a la lectura *'sin juicio'*, de los diferentes testimonios aquí presentados con el fin de lograr la autorreflexión y crítica de su Ser y hacer pedagógico

CAPÍTULO II MARCO TEÓRICO

¿Por qué queremos ser estudiantes de libros, en lugar de ser estudiantes de la vida? Averigüen qué es falso en el medio que los rodea, con todas sus opresiones y crueldades, y entonces descubrirán qué es lo verdadero.

Krishnamurti 1934.

Formular un Marco Teórico cuya propuesta es *Desarrollar la Formación Humana de Profesores,* resulta un nuevo desafío porque se hace necesario realizar prácticas como *la Sensibilidad, El Arte de Ver (darse cuenta), la Escucha Profunda, la Ética, y la Ira,* prácticas que han surgido de la experiencia de quien realiza ésta investigación y de donde se extraen las distintas categorías y subcategorías para su investigación.

Lo anterior se sustenta en lo expuesto por Touriñan López (2019): *La relación educativa exige concordancia entre valores y sentimientos en cada puesta en escena y es una forma de actuación comprometida y no neutral, ajustada a los rasgos de carácter que determinan el significado de "educación"* (P.227)

Es por eso que cada maestro debería comprometerse con su propia Formación Humana y Ética, así que, esta investigación no busca convencer al lector de lo aquí expuesto; y se invita a que por sí mismo descubra lo que aquí se plantea.

Ésta no es una verdad absoluta porque cada quien debe encontrar su propio camino, pero sí lleva al lector a la auto-reflexión sobre sus creencias, prejuicios y condicionamientos. Como diría el gran maestro Krishnamurti o Thich Nhat Hanh e incluso el mismo Alejandro Sanz de Santamaría: *"No crean ni acepten lo que otros dicen, o lo que escuchen o lean... Averígüenlo y descúbranlo por ustedes mismos…eso es investigar.*

Es por esa misma invitación que hacen estos maestros que ésta investigación entra a un campo poco explorado en el medio educativo y que tiene que ver con el trabajo de 'autoconocimiento'. Por ello, a partir de experiencias propias, de la lectura de testimonios, de la lectura de autores investigadores del tema surgieron categorías como *El Darse*

Cuenta', 'La Escucha Profunda', la Ética, 'la Ira' y la 'Sensibilidad', categorías que contribuyen al trabajo de autoconocimiento y formación humana.

Antes de abordar las categorías claves de este escrito, se explicará qué significa Formación dentro de este estudio.

2.1 Formación vs Dimensión Humana

En este apartado se trabajarán los conceptos de *Formación* vs *Dimensión Humana* que emplean diferentes autores. El Dr. Humberto Maturana en su texto *"Formación humana y Capacitación"* relaciona entre sí los términos *"formación", "dimensión"* y *"biología"*. En lo *formativo,* Maturana hace referencia a la importancia del crecimiento en niños y maestros viviendo los valores a través del ejemplo, "no hay que enseñar valores, hay que vivirlos desde la biología del amor" (1997, pág. 20).

Para Maturana la *biología del amor* es un descubrimiento de los procesos biológicos que forman nuestra manera de ser (1997, pág. 10), es aquello que ocurre biológicamente cuando se 'tocan' las emociones. *"Los niños y profesores son lo fundamental en el proceso de formación humana…pues ellos son los poseedores de todo lo que se necesita en términos humanos"* (1997, pág. 21)

También afirma que *"En nuestra cultura nos parece que debemos enseñar valores, espiritualidad, honestidad o justicia, de manera explícita porque vivimos en una cultura que niega estas dimensiones del vivir cotidiano y los niños no tienen oportunidad de aprenderlas a vivir"* (1997, pág. 23), por eso Maturana incluye en esas dimensiones lo cultural, lo moral y de valores, lo psicológico etc. (pág. 14)

Otra autora, Benilde García (2009), al igual que Maturana (1997) también habla de una dimensión fundamental en los procesos de enseñanza; ella la denomina la Dimensión Afectiva, y referencia los trabajos de Olson y Wyett, quienes en su momento hablaron de la importancia de las relaciones afectivas de los maestros, y que denominaron la era del "potencial humano; sin embargo, dicen (en su momento) que, al centrar la atención en lo humano, descuidaron los procesos cognitivos y la enseñanza no tuvo los avances esperados". (pág. 4).

Finalmente en su estudio de investigación, García (2009) muestra que el 'ser' sigue siendo un aspecto fundamental dentro del proceso de aprendizaje que requiere atención y que si bien en un principio ese 'Potencial humano' no tuvo el resultado esperado y se pasó de las competencias de los estudiantes a las evaluaciones docentes, apoya su estudio en Rompelmann quien presenta tres componentes fundamentales para esas evaluaciones docentes y que sugiere, sean implementadas también para los estudiantes: 1) *La oportunidad para responder,* 2) *Realimentación,* y 3) *Consideración hacia las personas*. (pág. 10)

Si bien estas investigaciones y consideraciones de los maestros como Maturana, García y todos aquellos a quienes estos autores refieren en sus estudios tienen gran validez en el campo de la educación (incluso en el campo científico), existe otra propuesta mucho más profunda, pero no menos difícil, por la manera como se invita a abordar esa *dimensión formativa* o *dimensión* del '*Ser'*.

Se trata del trabajo del Dr. Alejandro Sanz de Santamaría quien presenta dos hipótesis[1] en las que él mismo ha estado investigando sobre los procesos educativos que están hoy institucionalizados en escuelas, colegios y universidades y que demuestra como algunas instituciones centran su atención únicamente en la *dimensión cognoscitiva* dejando de lado la *dimensión formativa*; y es allí donde ese *marcado desequilibrio*[2] deteriora las relaciones interpersonales entre directivos y maestros, maestros-maestros y estudiantes - maestros. En su texto *"Reflexiones sobre la dimensión formativa de la educación"* dice:

> *Todo proceso educativo tiene un doble impacto en cada educando: uno en la dimensión formativa y otro en la cognoscitiva. La primera tiene que ver esencialmente con el sentido de vida y los valores que cada persona va construyendo y consolidando en el transcurso de su existencia, y la segunda con los conocimientos que va adquiriendo y acumulando en los*

[1] Hipótesis planteadas por el Maestro investigador y toda una autoridad en Ética de la Universidad de los Andes Dr. Alejandro Sanz de Santamaría. (2007)

[2] Sanz de Santamaría (2007)

> *distintos campos del saber humano.* (Sanz de Santamaría A. , 2007, pág. 1)

Para Sanz de Santamaría y luego de un trabajo de investigación que por más de 30 años lleva realizando tanto en empresas como en instituciones educativas públicas y privadas[3], encuentra que:

> *"Es ampliamente reconocido que hay hoy deficiencias muy severas y generalizadas en la parte formativa de la educación; se sabe también que estas deficiencias están generando graves males sociales que es urgente atender -la corrupción y la violencia, que han ido invadiendo cada vez más ámbitos de la vida social, son quizás las dos manifestaciones más graves y dañinas de esta falta de formación-; y, finalmente, es imposible desconocer que los procesos educativos que están hoy institucionalizados tienen una gran responsabilidad como generadores y reproductores de estas deficiencias.*
>
> *Una de las formas en que las instituciones educativas han intentado subsanar estas deficiencias ha sido creando nuevos cursos en los que se imparten conocimientos 'acerca de' la ética, la moral y los valores humanos. El supuesto en que descansa esta respuesta es que quien tiene estos conocimientos tendrá también los comportamientos cotidianos correspondientes. Pero tanto mis propias experiencias personales como las investigaciones que he hecho como profesor han mostrado de manera consistente que este supuesto casi nunca se cumple. O, dicho en otras palabras: los conocimientos sobre ética, moral y valores humanos no parecen subsanar las deficiencias en la dimensión formativa"* (Sanz de Santamaría A. , 2007, pág. 1).

Por eso el ejercicio de convertirse en objeto de investigación es fundamental para avanzar en el conocimiento propio y transformar el Ser, indagando el proceder ético desde su propio interior, para así mejorar esa relación con el mundo externo. Esto puede

[3] Escuelas, Colegios y Universidades.

lograrse identificando aquello que se aprende con cada experiencia y escribiendo sus propias experiencias, además de leer los testimonios de otras personas.

Sebastián León dice en su texto Cuaderno de un Psicoanalista *"…un suceso trivial se transforma en acontecimiento irrepetible con el sólo hecho de contárselo a otro"* (2015, pág. 89) y cuando se escucha sin juzgar resulta liberador tanto para quien lo cuenta como para quien lo escucha.

El reto para cada quien está en descubrir, reconocer, aceptar y trabajar sin prejuicios ni condicionamientos sobre esos errores para humanizarlos y ponerlos al servicio de la educación. ¿Cómo reconocerlos en cada uno? Las siguientes son las categorías anteriormente mencionadas y que pueden contribuir al mejoramiento propio.

2.2 Sensibilidad

Pregunta Krishnamurti[4] en su texto "el arte de vivir" ¿Saben lo que es la sensibilidad? *Ser sensible es sentir, es recibir impresiones, tener simpatía por aquellos que sufren, tener afecto, damos cuenta de las cosas que suceden alrededor de nosotros (Pág. 80)* y continúa:

> *La sensibilidad implica ser sensible a todo lo que nos rodea: a las plantas, a los animales, a los árboles, al cielo, a las aguas del río, al pájaro que vuela; y también a los estados de ánimo de las personas a nuestro alrededor, al extraño que pasa cerca de nosotros. Esta sensibilidad genera la cualidad de una respuesta generosa, no calculada, que constituye la verdadera moralidad y conducta. Siendo sensible, el niño tendrá una conducta abierta y sin reservas; por lo tanto, una simple sugerencia por parte del maestro será aceptada fácilmente, sin resistencia ni fricción alguna*. (2012, pág. 23)

Para complementar lo que Krishnamurti ha comprobado por sí mismo sobre la sensibilidad, en una charla que hizo en el año 1982 y que quedó registrado en un video titulado "La sensibilidad como cualidad de la belleza", muestra:

[4] Escritor y orador espiritual, nacido en la India.

> *…sin esa cualidad de la belleza que es la **sensibilidad**, lo cual implica, no solo la belleza de la naturaleza, los desiertos, los bosques, los ríos, las vastas montañas con su inmensa dignidad y majestuosidad, sino también el sentimiento; no las imaginaciones románticas, no los estados sentimentales, los cuales son meras sensaciones…*

Volverse uno con la naturaleza, es entrar en un estado de sensibilidad para comprender los desafíos que se presentan en el diario vivir.

Por eso Sanz de Santamaría insiste en que frente a esos retos que se presentan tanto en la dimensión formativa como en la cognoscitiva *"No es conocimiento sino sensibilidad lo que se necesita para atenderlas".* Pareciera fácil, pero sólo en la práctica y en la escritura de las experiencias es que pueden verse, sentirse y comprenderse el significado de su reflexión.

Cuando la sensibilidad '*toca'* el propio ser, se descubre que describir esa sensibilidad con palabras resulta imposible de hacer. Desde este punto de vista, (Fernandez & López, 2007) definen la sensibilidad como una práctica de la conciencia sensorial que implica una mayor atención no sólo de los sentidos, sino también sobre la realidad del mundo y la realidad de su mundo subjetivo el cual incluye entre otros, las emociones y la sensibilidad.

Por eso Anje Sabine Naegeli (2018, pág. 29) define que existen personas con un alto grado de sensibilidad y las denomina 'personas altamente sensibles' (PAS), las cuales tienen una gran capacidad de escucha, transmiten confianza, son delicadas, cariñosas y con alta empatía. En la práctica docente, se pueden encontrar *PAS* que seguramente van a requerir éstas características, no solo por parte de los maestros, sino de sus compañeros, padres y personas de la comunidad educativa.

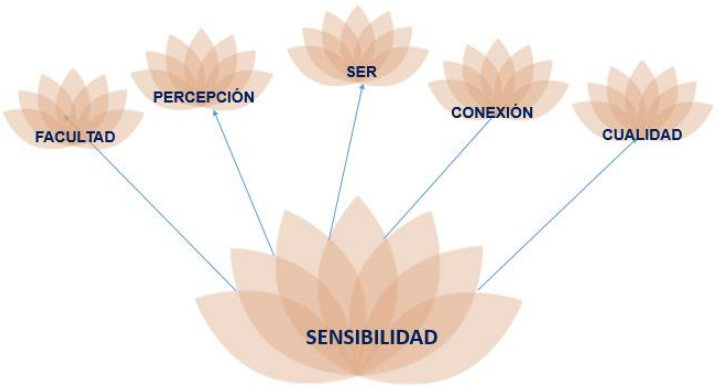

Figura 1: La sensibilidad (Elaboración propia)

Otra categoría que se analiza en esta investigación es el Darse Cuenta.

2.3 Darse Cuenta (El arte de ver)

Darse cuenta es ser consciente de todo sin elegir, implica percibir completamente todas esas reacciones, las conscientes y las inconscientes. (Krishnamurti, 1933 - 1967, pág. 27)

Krishnamurti propone las siguientes prácticas para explicar de manera más clara y concreta qué significa *Darse Cuenta*:

> *Si vemos un árbol hermoso con relucientes hojas después de la lluvia, si vemos la luz del sol reflejándose en el agua y brillando sobre las plumas de tonos grises de los pájaros, si vemos a los aldeanos cargados con fardos pesados caminando hacia la ciudad y escuchamos su risa, escuchamos cómo ladra el perro o escuchamos al ternero llamando a su madre, todo esto es parte de darse cuenta, de darse cuenta de lo que nos rodea…(pág. 25)*

> *[…] sin embargo, la mayoría sólo nos damos cuenta hasta cierto punto, captamos los ruidos, las canciones, los paisajes hermosos o feos, pero no nos damos cuenta de nuestras reacciones hacia todo eso. Décimos: «[Qué hermoso o qué feo es!», y seguimos nuestro camino, no investigamos lo que es la belleza o la fealdad. Sin lugar a dudas, para observar nuestras reacciones debemos estar cada vez más atentos a cualquier movimiento*

> *del propio pensamiento, debemos observar cómo la mente está condicionada por la influencia de nuestros padres, profesores, de nuestra raza y cultura; todo lo cual es parte de darse cuenta…(pág. 26)*

El mensaje de este maestro muestra cómo una mente condicionada, con prejuicios, que siempre está juzgando, comparando y criticando, difícilmente 'despertará', porque *darse cuenta* es tomar conciencia de esas reacciones que se tienen frente a las situaciones que se presentan. *"Darse cuenta" es ser consciente de todo esto sin elegir* (Krishnamurti, 1933 - 1967, pág. 27).

> *"Cuando uno se da cuenta de su condicionamiento debe observarlo sin elección, debe ver el hecho sin opinión o juicio alguno acerca del hecho. En otras palabras, uno debe mirar el hecho sin pensamiento. Entonces surge el darse cuenta, ese estado de atención sin centro, sin fronteras, donde lo conocido no interfiere"*. (Krishnamurti, 1933 - 1967)

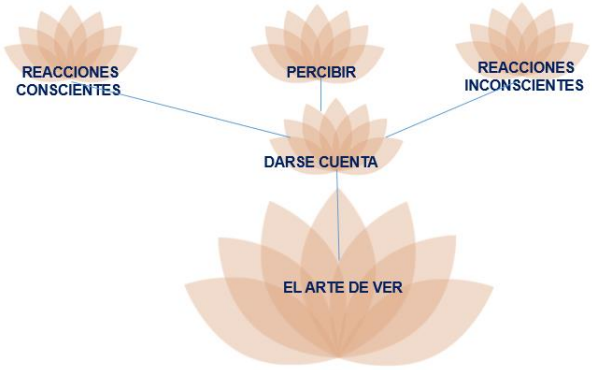

Figura 2: Darse cuenta. Al arte de ver (Elaboración propia)

Los tres tipos del darse cuenta según John Stevens (1976, pág. 14):

El darse cuenta del mundo exterior (contacto sensorial actual con objetos y eventos en el presente); El darse cuenta del mundo interior (sentimientos y emociones, sensaciones de molestia, agrado…); El darse cuenta de la fantasía (el explicar, imaginar, adivinar, pensar, planificar, recordar el pasado, anticipar el futuro…). Dese ahora un

tiempo para prestar atención a su propio darse cuenta. Sea sólo un observador de su darse cuenta y advierta hacia dónde va. (Stevens, 1976, pág. 16)

Se continúa con la categoría Escucha Profunda.

2.4 Escucha Profunda y Silencio Sanador

Para explicar lo que es la escucha profunda, se recurre a un texto que Sanz de Santamaría tradujo del libro de Thich Nhat Hanh titulado "*You are here"* (Nhat H., 2009) El texto dice:

> *Escuchar es un arte que tenemos que cultivar. Primero usted tiene que ser capaz de escucharse a sí mismo antes de poder escuchar a otra persona. Usted no puede huir de usted mismo, tiene que ser compasivo consigo mismo. La práctica de la atención consciente generará la compasión que necesita para consentir su propio dolor y su sufrimiento. Así, cuando usted comience a comprenderse y quererse a sí mismo, estará listo para comprender y amar a otra persona.*
>
> *Hay dolor y sufrimiento en la otra persona. Ella debería tener la oportunidad de expresarlo, y usted puede convertirse en la persona que tiene la capacidad para escucharla (en un bodhisattva)[5]. Saber escuchar exige paciencia y compasión, y afortunadamente nos podemos entrenar en ello. Como le he dicho, usted no debe intentar nada antes de sentirse seguro de que en su interior han surgido ya alguna frescura y compasión. Aún unos pocos días de práctica comenzarán a consolidar compasión y comprensión en su corazón.*
>
> *La práctica de escucha profunda consiste en mantener viva la compasión en su corazón durante todo el tiempo que esté escuchando. Usted no escucha para juzgar, criticar o evaluar. Escuche con un solo propósito: ofrecerle a la otra persona la oportunidad de expresarse. Esa persona va a decir cosas que lo van a irritar: ella puede expresar su desaprobación con respecto a*

[5] los *bodhisattvas* son personas que le dedican su vida a lograr su propia liberación del sufrimiento y a contribuir a que otras personas también lo logren (A.S. de S.)

usted, imputaciones acumuladas, decir cosas que son falsas. Pero usted tiene que estar listo a escuchar cualquier cosa. Tiene que decirse a usted mismo, "No estoy escuchando a esta persona para criticarla ni para juzgarla[6]*. La estoy escuchando para darle la oportunidad de expresarse, para proporcionarle algún alivio –eso es todo".*

Esto es escuchar compasivamente. Si usted mantiene viva esta intención, actuará como un ser verdaderamente capaz de escuchar (bodhisattva). Mantenga su atención consciente en la respiración todo el tiempo que esté escuchando, y mantenga esta intención: "Estoy escuchando a esta persona con el único fin de contribuir a que ella sufra menos". Si usted puede hacer esto, entonces las palabras negativas de quien le habla no lo afectarán. Lo que ella dice puede ser equivocado, puede ser sarcástico, puede tener la intención de herirlo o ponerlo contra la pared; pero mientras la compasión esté viva en usted estará inmunizado con respecto al sufrimiento, y eso es algo maravilloso.

Krishnamurti, en el libro de la vida (1996), también refiere la importancia de escucharse así mismo: *Usted tiene que escucharse a sí mismo y no al que le habla. Si escucha al que le habla, él se vuelve su líder, su método para comprender, lo cual es un horror, una abominación, ya que así ha establecido la jerarquía de la autoridad. Por lo tanto, lo que usted hace aquí es escucharse a sí mismo. Está mirando el cuadro que pinta el que le habla; ése es su propio cuadro, no el de él... Si, en cambio, mientras uno está hablando usted se escucha a sí mismo, gracias a ese escuchar hay claridad, hay sensibilidad; ese escuchar hace que la mente se sane, se fortalezca. Sin obedecer ni resistir, se torna despierta, intensa.*

Aunque los textos de Nhat Hanh y Krishnamurti parecen estar en un lenguaje sencillo y claro el ejercicio resulta un reto que vale la pena practicar. Tanto un autor como el otro, tienen claro que lo primero que debemos hacer para

[6] Yo agregaría que tampoco para contra-argumentar (A.S. de S,)

cultivar esta práctica es 'la escucha a nosotros mismos' sin condicionamientos ni prejuicios. Tal vez la estrategia para esa escucha profunda sea a través del silencio, ese silencio amoroso y compasivo que despeja la mente hasta – como lo dicen estos maestros espirituales – vaciarla.

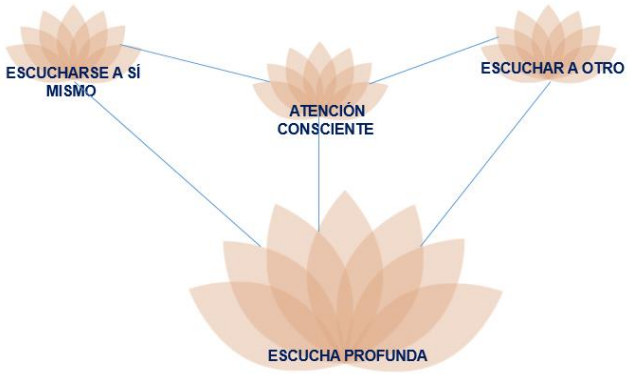

Figura 3: Escucha profunda (Elaboración propia)

Mírese ahora en una de las categorías más complejas de trabajar: la Ira.

2.5 Sobre la Ira

Para comprender y transformar la Ira, debemos aprender la práctica de escuchar compasivamente y de hablar con afecto. En el texto *Sobre la Rabia*; texto tomado del libro *Anger* de Thich Nhat Hanh (2001)(Traducido del inglés al español por Alejandro Sanz de Santamaría) Thich Nhat Hanh señala que:

> *Ser feliz, para mí, es sufrir menos. Si no fuéramos capaces de transformar el dolor que sentimos internamente, la felicidad sería imposible. Mucha gente busca la felicidad por fuera de ellos mismos, pero la verdadera felicidad tiene que venir de nuestro interior. Nuestra cultura nos dice que la felicidad viene de tener mucho dinero, mucho poder y una alta posición en la sociedad. Pero si usted observa con cuidado verá que mucha gente rica y famosa no es feliz. Muchos se suicidan.*
>
> *Cuando alguien dice o hace algo que nos genera rabia, esto nos hace sufrir. Nuestra tendencia es a reaccionar en una forma que haga sufrir al otro con*

la esperanza de que así sufriremos menos. Pensamos: "Yo quiero castigarlo, quiero hacerlo sufrir porque usted me hizo sufrir. Y cuando usted sufra bastante me sentiré mejor".

Muchos de nosotros nos inclinamos a creer en esta práctica tan infantil. El hecho es que cuando usted hace sufrir al otro, él buscará alivio haciéndolo sufrir más a usted. El resultado es una escalada de sufrimiento de ambas partes. Ambos necesitan compasión y ayuda. Ninguno de los dos necesita castigo.

Usted necesita observar-con-atención-consciente durante cierto tiempo para que la flor de la rabia se pueda abrir (itálicas agregadas). Es como cuando cocina unas papas; las pone en la olla, le pone la tapa, y la pone en el fuego. Pero, aún cuando tiene una llama muy fuerte, si la apaga en cinco minutos las papas no se cocinarán. Tiene que mantenerlas en el fuego por lo menos quince o veinte minutos para que se cocinen. (…)

Su rabia es así: necesita cocinarse. Al comienzo está cruda. Usted no puede comer papas crudas. Es muy difícil disfrutar su rabia, pero si usted sabe cómo cuidarla, cómo cocinarla, entonces la energía negativa de su rabia se convertirá en la energía positiva de la comprensión y la compasión. (…)

Abrace su rabia con mucha ternura. Su rabia no es su enemigo: ¡es su bebé! Es como su estómago o sus pulmones. Cuando tiene dificultades con sus pulmones o su estómago usted nunca piensa en sacárselos y botarlos. Esto mismo debe ocurrir con su rabia. Usted la acepta porque sabe que puede cuidarla, hacerse cargo de ella, y transformarla en energía positiva.

El jardinero orgánico no piensa en botar la basura: sabe que la necesita porque puede transformarla en compost (abono), que a su vez se transforma en lechuga, cocombros, rábanos y flores. Como practicante de la observación-con-atención-consciente usted es el equivalente a un cierto tipo de jardinero orgánico.

La rabia y el amor son ambos de naturaleza orgánica: esto quiere decir que ambos pueden cambiar. El amor puede transformarse en odio. Usted sabe esto muy bien. Muchos de nosotros comenzamos una relación con gran amor; tan intenso que creemos que sin nuestro compañero no podemos sobrevivir. Pero si no practicamos la observación-con-atención-consciente, en sólo uno o dos años este amor se transformará en odio. (…) Se vuelve imposible vivir juntos, y el divorcio aparece como el único camino. El amor se ha transformado en odio; nuestra flor se ha convertido en basura. Pero con la energía-de-la-atención-consciente usted puede mirar esta basura y decir: "No siento miedo. Soy capaz de transformar la basura en amor". (ps. 29-31)

Cuando una persona está furiosa y no sabe cómo manejar su rabia se siente perdida y sufre mucho. Y también genera sufrimiento en quienes están a su alrededor. En un comienzo uno siente que quien le ha generado esa rabia merece ser castigada: usted quiere castigarla porque le ha generado sufrimiento. Pero luego de diez o quince minutos de meditar caminando y observar-con-atención-consciente, usted se puede dar cuenta de que lo que esa persona necesita es ayuda y no castigo. Este es un descubrimiento extraordinario.

Como esa persona puede ser muy cercana a usted -puede ser su esposa o su esposo-si usted no le ayuda, ¿quién lo hará? Si usted ya sabe cómo abrazar su propia rabia se va a sentir mucho mejor, y al mismo tiempo podrá ver cómo la otra persona continúa sufriendo. Este descubrimiento lo motiva a acercarse de nuevo a esa persona. Nadie distinto a usted la puede ayudar. Esta es una forma de pensar completamente diferente -ya no hay en usted ningún deseo de castigar. Su rabia se ha transformado en compasión.

La práctica de observar-con-atención-consciente conduce a la concentración y al descubrimiento. El descubrimiento es fruto de la práctica que puede ayudarnos a perdonar y querer. En un lapso de quince minutos o media

> *hora, las prácticas de observar -con-atención-consciente, de concentración y de descubrimiento, lo pueden liberar a usted de su rabia y convertirlo en una persona amorosa.*
>
> *[…]*
>
> *Cuando usted comprende el sufrimiento de la otra persona está en capacidad de transformar su deseo de castigar, ¡y entonces sólo desea ayudar! En ese momento usted sabe que su práctica ha tenido éxito. (ps. 36-39)*

El texto *Sobre la Rabia* puede conectarse con cada experiencia y permite ver cuánta *rabia* existe en cada contexto. Los estudiantes, padres de familia, colegas e incluso la familia son y serán siempre los mejores maestros para trabajar un tema tan sutil y dañino como lo es la Ira.

Es necesario – para la propia formación - descubrir en cada práctica, cómo esa rabia resulta tan contagiosa y cómo el ser humano se deja dominar por ella, bien sea por el miedo… miedo a 'no poder' con la situación y que se le tilde de incompetentes; a sentir 'culpa' porque se le responsabiliza de cada situación que se presentan o porque no se logra dominar al otro (estudiante, familias o colegas).

Reconocer cuándo un estudiante o padre de familia o alguien de la comunidad genera esas emociones o se encuentra en esos estados de *Ira* para escucharlos, comprenderlos y así avanzar en los procesos formativos y académicos, resulta sanador. Cuando un maestro habla mal de su estudiante, en realidad lo está haciendo de sí mismo.

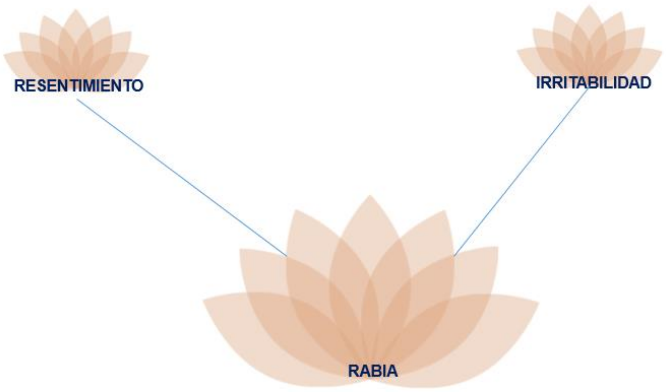

Figura 4: La Rabia (Elaboración propia)

¿Y qué hay de la categoría que contiene y que está contenida en las demás categorías? La Ética y los valores.

2.6 Ética y los Valores

Para Horacio Díaz Cubero y Antonio Agulló (1996) en su texto Educación Moral, Social y Cívica, plantean que la palabra Ética proviene del griego “ethos” y la palabra Moral se deriva del latín “mos, moris”; ambas significan ***costumbre****…*Entonces definen la ética o moral como *el estudio de los actos humanos en cuanto a su moralidad,* es decir, en consideración a su bondad o malicia (pág.15).

Perla Gómez Gallardo (2011) distingue entre ética y moral así:

Ética: *Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida: ética profesional, cívica, deportiva. Parte de la filosofía que trata del bien y del fundamento de sus valores.* ***Moral:*** *Perteneciente o relativo a las acciones o caracteres de las personas desde el punto de vista de la bondad o malicia. Que nos concierne al orden jurídico, sino al fuero interno o al respeto humano: aunque el pago no era exigible, tenía obligación moral de hacerlo. Doctrina del obrar humano que pretende regular de manera normativa el valor de las reglas de conducta y los deberes que éstas implican (pág. 6)*

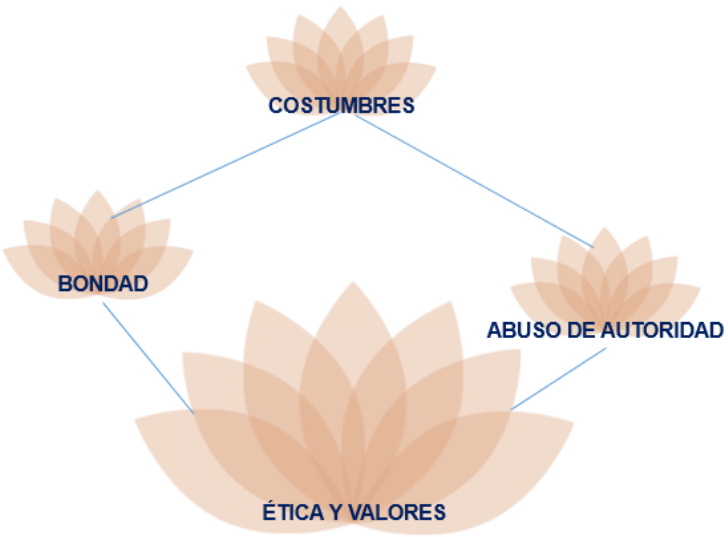

Figura 5: Ética y valores (Elaboración propia)

Pero ¿Cómo enseñar ética? Sanz de Santamaría responde en su texto *"Ética y Libertad en la educación ¿Cómo se relacionan en el salón de clase?":* "*La ética no está en las ideas sino en las intenciones y las acciones de cada individuo; por lo tanto, la ética no se puede enseñar: solo se puede aprender – es decir, la ética tiene que ser descubierta por cada individuo desde su interior, desde su propia experiencia personal más íntima* (1998, pág. 31)

Para comprender claramente el ejercicio de cómo descubrirla en cada uno, el profesor Sanz de Santamaría invita a practicar una nueva filosofía…aquella de cambiar *"la ética de juzgar para castigar"* por *"la ética de escuchar para comprender".*

> *Las experiencias que vivimos con aquellos estudiantes que nos plantean los desafíos más difíciles nos han ayudado a descubrir que en cada uno de esos estudiantes tenemos las oportunidades más valiosas para avanzar en el conocimiento de nosotros mismos, es decir, para identificar en la práctica cuáles son los prejuicios y los condicionamientos mentales que nos cierran las puertas a la comprensión del otro y generan en nosotros la intolerancia y la rabia que nos llevan a adoptar una actitud ética equivocada y dañina, que entre nosotros hemos denominado la ética de juzgar-para-castigar. Ya sabemos que para que esta investigación sobre nosotros mismos produzca las transformaciones internas que se requieren para comprender al otro, tenemos que realizarla siempre en el momento mismo en que estamos experimentando la intolerancia y la irritación que siempre acompañan a la incomprensión. La difícil tarea que tenemos que cumplir como docentes en esos 'momentos álgidos' de intolerancia e irritación es poder practicar una nueva actitud ética que en Escuela Itinerante hemos denominado la ética de escuchar-para-comprender. Este es el compromiso más importante y más difícil que cada uno de nosotros tiene consigo mismo porque ya hemos comprobado una y otra vez que cuando logramos practicar esta nueva ética las actitudes de los/as estudiantes más problemáticos se transforman casi instantáneamente, y por lo tanto se transforma también nuestra relación*

con ellos/as. Cuando un estudiante se siente auténtica y profundamente comprendido, su vida cambia a partir de ese instante.

En el siguiente proyecto de lectura (Palabrario), se evidenció el trabajo de esa ética de *escuchar para comprender* porque el proyecto invita al profesor a escribir sobre sus prácticas pedagógicas y ese ha sido el primer paso para entrar en contacto con el estudiante.

2.7 Palabrario

No se trata de hablar de nuestros saberes, sino de vivir nuestro entendimiento.

Thich Nhat Hanh

Palabrario y Numerario (P y N) es un proyecto educativo que busca fortalecer las prácticas de lectura y escritura de niños y maestros de instituciones educativas públicas. Actualmente aparece registrado como *"Palabrario y Numerario"* y busca *"cualificar las prácticas pedagógicas docentes para el desarrollo de competencias en lectura, escritura y pensamiento lógico matemático de los estudiantes de básica primaria, con un fuerte énfasis en metodologías y recursos didácticos"* (Fundación Corona, 2007)

En el año 2010, se escribe un artículo para "Palabra Maestra" del Premio Compartir al Maestro, sobre el valioso aporte que Palabrario hace en la carrera del docente, a través de estrategias que desde el programa ofrecen. Un aparte del artículo dice así:

"…los "Diarios Palabrarios" en donde el niño escribe sus gustos, temores, anhelos; esto nos permite acercarnos y conocerlos más. Los "Libros Artesanales", por su parte, recopilan el proceso del trabajo realizado y es un buen método para que ellos mismos observen sus logros y sus trabajos de investigación. El "Correo de Juan Palabras" es tal vez la más importante porque es la comunicación y expresión con los otros, por lo tanto, allí cuidamos de darle el mejor uso a la palabra..." A su vez las "Bitácoras de los maestros" son fundamentales para registrar los procesos y descubrir estrategias y métodos de enseñanza..."

Palabrario estuvo bajo la dirección y coordinación de un maestro absolutamente extraordinario que transformaría las prácticas a algunos maestros. El proyecto era avalado por empresas de alto prestigio como la Fundación Corona, Fundalectura y Genesis Foundation. En el 2011 aparece otro proyecto que complementaría las prácticas pedagógicas: *Escuela Itinerante*. Es un proyecto vigente que se lleva a cabo en una prestigiosa universidad y a la que acude todo aquel que quiera aprender sobre sí mismo.

Escuela Itinerante es dirigido por un maestro absolutamente inspirador, un maestro con verdadera autoridad ética.

2.8 Escuela Itinerante

Así nace Escuela Itinerante, luego de encuentros casuales que, de manera informal, su coordinador realizara con algunos maestros en sitios de encuentro. Inició un grupo pequeño (de no más de 5 personas), y poco a poco se le fueron sumando personas y así surge la idea de crear este proyecto que ahora se concentra en una destacada universidad del país. Así es Escuela Itinerante:

> *"La actividad-eje del proyecto Escuela Itinerante han sido las reuniones quincenales de dos horas en las que cada una/o de las/os cogestoras/es del proyecto – que somos todas/os las/os participantes – comparte con las/os demás algunas de las situaciones más problemáticas y difíciles que ha vivido o está viviendo en ese momento de su vida, ya sea en las relaciones familiares, las de trabajo, con amistades, o en cualquier otra de sus relaciones, y lo que ha hecho, está haciendo o piensa hacer para enfrentar estas dificultades. Y el gran desafío para quienes escuchan cada relato es lograr hacerlo sin que sus propios prejuicios mentales les impidan comprender profundamente lo que la persona ya vivió y/o está viviendo en su mundo interno en el contexto de la vivencia personal que comparte."* (2013)

Las innumerables experiencias que hemos acumulado durante varios años en estas reuniones, nos ha mostrado que esta comprensión es la condición necesaria y suficiente para que este compartir se convierta en un proceso interno sanador y formativo, tanto

para quienes exponen lo suyo como para quienes logran aprender a escuchar sin permitir que interfieran sus propios condicionamientos mentales.

Este ejercicio de escuchar lo hemos complementado en muchas ocasiones con el ejercicio de que quienes comparten sus experiencias las escriban; lo que ha permitido constatar dos cosas muy importantes: que el esfuerzo de escribir las propias experiencias conlleva para quien lo hace unos aprendizajes sobre sí misma muy profundos, claros y transformadores, y, que cuando terceras personas leen estos testimonios ellas pueden devengar también importantes aprendizajes sobre sí mismas para avanzar en el conocimiento de sí misma que se requiere para su propia transformación.

Las reflexiones individuales y colectivas que hemos hecho a partir de las experiencias compartidas en las reuniones quincenales han conducido a que cada participante desarrolle una consciencia cada vez más clara de que todas las interacciones cotidianas que tenemos con otras personas podemos y debemos convertirlas en oportunidades para avanzar en el conocimiento propio – en el autoconocimiento –.

A lo largo de todo este proceso investigativo se fue descubriendo la importancia de distinguir dos de las dimensiones que necesariamente se dan en los procesos educativos que se tienen hoy institucionalizados en colegios y universidades: la dimensión cognoscitiva y la formativa. Y en este contexto se ha podido ver que una de las deficiencias más profundas y perjudiciales que tiene hoy la educación formal es la desatención que casi siempre se le presta a lo formativo. Y todas las exploraciones que se han hecho con formas alternativas de educación que tienen en cuenta esta dimensión han mostrado que cuando ella se atiende con prioridad y en forma adecuada, los estudiantes casi siempre mejoran también su desempeño en la dimensión cognoscitiva.

Todas nuestras investigaciones han permitido también constatar que las relaciones que las/os profesoras/es desarrollamos con nuestros estudiantes pueden estar inspiradas en dos actitudes opuestas, que hemos denominado juzgar-para-castigar y escuchar-para-comprender. Y también hemos podido comprobar dos cosas complementarias de mucha importancia: que la actitud que predomina hoy es la primera,

y que cuando la segunda se pone en práctica se produce un notorio mejoramiento en la formación humana tanto de las/os estudiantes como de las/os profesoras/es.

A continuación, se presenta el Marco de Narrativas basadas en Testimonios, que muestra los distintos desafíos trabajados para fortalecer esa *Formación humana.*

CAPÍTULO III METODOLOGÍA

La metodología utilizada en este capítulo muestra el tratamiento de la información cualitativa con la *Sistematización* de *Narrativas Testimoniales* como instrumento de recolección de datos. Agustina Arganani (2014) refiere a Bolívar (2000b) quien afirma que al relatar sucesos *"se resalta el valor de la experiencia y el saber acumulado ya que al contar y escribir un caso se produce un mayor grado de concienciación y elaboración del mismo, que se integra al conocimiento y se hace público en la narración.* (pág. 29)

Participantes:

Esta es una Historia de Vida y quien investiga se convirtió en objeto de investigación, por lo tanto, los relatos son experiencias propias, de otros maestros, así como también aparece el testimonio de un estudiante de grado Noveno.

El contexto está inmerso en colegios públicos y privados de Bogotá y de un municipio aledaño a la capital.

Los escritos iniciaron en el año 2007 con el proyecto Palabrario y se han estado profundizando desde el año 2011 con el proyecto de Escuela Itinerante a modo de *Testimonios* como herramienta de *Formación Ética*. Y de estas prácticas, de las lecturas de testimonios y de las lecturas de autores investigadores de prácticas como *Darse Cuenta, Escucha Profunda, Ética, Ira y Sensibilidad* se extraen las diferentes categorías y subcategorías presentadas en esta investigación.

3.1 Tratamiento de información cualitativa

Las narrativas en esta investigación se muestran a modo de *Testimonio,* convirtiéndose en un documento incontrovertible y además como instrumento de recolección de datos porque narra experiencias propias de la autora, de cómo percibe y reacciona frente a situaciones enmarcadas en sus relaciones personales y pedagógicas.

Dice Pérez Esclarín (2012) en su texto “Educar para humanizar” que la libertad supone ‘convertir la vida en testimonio’; y convertir la vida en testimonio significa hacerlo desde la verdad y sin ningún juicio, por ello el testimonio requiere un trato cuidadoso y respetuoso. (pág. 63)

Por su parte, Anabel Moriña (2017) refiere la importancia de las narrativas así: *“se tiene en cuenta la investigación narrativa como enfoque emancipador, ya que más que describir o interpretar, la investigación debe contribuir a transformar el mundo* (pág. 13). Y para transformar el mundo, cada quien debe trabajar primero en su propia transformación. Por eso se hace necesario el ejercicio de autoconocerse.

3.1.1 Conversión de formatos de información

Esta investigación se ha realizado a partir de testimonios que sobre su propia experiencia han escrito algunos maestros y estudiantes. Es una reflexión ‘sin juicio’ que cada quien hace para mirar qué tiene que ver ese relato con cada uno y qué se aprende de esa experiencia.

3.1.2 Alistamiento

Un ejercicio que permite avanzar en la *Formación Humana* es escribiendo testimonios cada vez que alguna situación o desafío que se presente genere en quien tiene esa experiencia reacciones que le muestren sus propias limitaciones; y cuando se reconocen y se aceptan esas limitaciones se produce una transformación que mejora la relaciones entre unos y otros. Generalmente, cuando alguien lee algún testimonio, las personas que escuchan se conectan con la experiencia para descubrir cómo a ella también le sucedió lo mismo o algo parecido y eso los lleva a aprender sobre ética desde la misma práctica.

3.1.3 Destilación o filtrado de información

Esta parte del capítulo es quizás uno de los más interesantes porque se marcan las voces de cada *testimonio* así: se seleccionan los escritos y se procede a subirlos al programa de Atlas.ti8, se crea un proyecto y se nombra, se procede a codificar esas voces para relacionarlas con las categorías y subcategorías que se eligieron para este estudio, se crean referencias teóricas, memos y redes y así se organiza y reagrupa la información para su posterior análisis.

3.1.4 Codificación

La codificación en Atlas.ti se hizo de forma abierta, esto quiere decir que permitió crear categorías y subcategorías. Se cargó el documento, en este caso el testimonio, se seleccionaron frases o párrafos claves y se presionó el ícono de codificación abierta, se le asigna un nombre así; si es una categoría se escribe en mayúscula y si es subcategoría se escribe en minúscula, luego se le asigna el comentario o la definición que puede ser su propia autoría o con referentes teóricos específicos, éstos finalmente forman redes que vinculan la teoría con las definiciones y la práctica, permitiendo así llegar a un mejor análisis.

3.1.5 Relación con marco conceptual

Atlas.ti8 es un programa que permite analizar datos encontrados en las experiencias y contribuye a crear una relación entre la teoría y la realidad de esas prácticas apoyados en un marco teórico. Es argumentar lo que diversos investigadores han encontrado frente a sus propias experiencias y de cómo, a través de los testimonios desarrollar la Formación Humana o ética en cada uno. En los Memos aparece la voz de la teoría; en la Codificación se refleja la voz de los testimonios y así se obtiene una respuesta frente a las preguntas que surgen de ésta investigación. Atlas.ti8 se convierte en una herramienta para confrontar la teoría con la práctica.

3.1.6 Enraizamiento y Densidad

En Atlas.ti8 el *enraizamiento* hace referencia a la cantidad de citas que se tienen en determinada categoría y la *densidad* a los vínculos que se han establecido; esto permite organizar los distintos rangos con su respectiva sustentación teórica. La manera como

se hace ese enraizamiento es haciendo click sobre algunas subcategorías y llevarlas hasta las categorías, soltar allí y así se crea el enraizamiento.

3.1.7 Redes semánticas

En Atlas.ti8, las redes semánticas son gráficos que muestran resultados a nivel cualitativo. Para crearlos se hace click en comentarios y se escribe la definición; luego se busca el código <*categoría*> y se escogen las subcategorías relacionadas con esa categoría, se arrastra hasta la categoría y se suelta. Cuando aparece un número frente a cada subcategoría, significa que ya está relacionado con la categoría. Una vez creadas las conexiones se va al código y se empiezan a relacionar las subcategorías, se selecciona la categoría y se selecciona *'Abrir red'*. Luego se da *'Ajustar ventana'* y ahí se da click. El paso siguiente es seleccionar en la parte superior derecha *'comentarios'* para que aparezcan las definiciones, luego se da click en *'Vista'* (la que aparece en la pestaña superior izquierda) y se selecciona *'mostrar frecuencia'*. Ahora se reduce la página, se toma el Memo de la categoría y se arrastra a red correspondiente.

3.1.8 Memos teóricos

Los memos en Atlas.ti8 sistematizan el marco referencial para dar soporte a cada categoría. Para crear un memo se presiona click derecho en la parte superior *'inicio'* y se selecciona la palabra 'memos' para esta investigación se usó la opción < crear memo libre> pero también se pueden crear grupos de memos.

3.1.9 Triangulación

La triangulación cómo método para el análisis de datos cualitativos, busca relacionar la teoría con el contexto y la experiencia del investigador. Es por esto que ésta investigación sustenta la práctica del investigador con la teoría y los testimonios del investigador y de otros protagonistas de colegios públicos y privados de Bogotá y municipios aledaños.

3.2 Sistematización de Narrativas Testimoniales

Este capítulo muestra las experiencias a través de la *Sistematización* de *Narrativas Testimoniales* de algunos docentes de aula escolar de colegios públicos de Bogotá y un municipio aledaño, como también de un estudiante.

La palabra *Sistematización* en determinadas disciplinas se refiere, principalmente, a clasificar, catalogar, ordenar datos e informaciones, a “ponerlos en sistema” desde la educación popular y los proyectos sociales, utilizamos el mismo término, pero lo aplicamos no sólo a datos e informaciones, sino a experiencias; por eso se habla de “sistematización de experiencias. Las experiencias, son esencialmente procesos vitales que están en permanente movimiento y combinan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social. (Jara H., 2009)

De igual manera respecto a las Narrativas Testimoniales, se encuentra que el maestro de aula poco tiempo puede dedicarle a la reflexión de su quehacer y menos aún de escribirlas, debido a las numerosas actividades que debe desarrollar para sus trabajos escolares, más aún si existen prejuicios y miedos que condicionan este ejercicio. Uno de ellos es el miedo a ser juzgado y criticado.

Durante el proceso escolar se le enseña al estudiante que narrar es ‘contar’ una historia o ‘dibujar con palabras’ un hecho o acontecimiento de sí mismo o de otra persona. Para Ricoeur , citado por Galeano et al (2007), las narraciones *son consideradas composiciones que reúnen una serie completa de acontecimientos conforme a un orden específico las cuales involucran la reactivación de lo que pensaron, sintieron o hicieron realmente los actores (pág. 26).* Este trabajo de investigación busca compartir esos acontecimientos que marcan la vida de los maestros en su quehacer rutinario.

En cuanto al *Testimonio,* Beverly (citado por Gabriela Rubilar en su texto Práctica de Memoria y Construcción de testimonios de investigación.) afirma: *"... el testimonio es una forma narrativa democrática e igualitaria. Implica que cualquier vida narrada de ese modo puede tener un valor simbólico y cognitivo.* (2015, pág. 11)

A su vez, el profesor Alejandro Sanz de Santamaría, investigando la formación ética a través del testimonio como recurso formativo, ha motivado a cientos de maestros, estudiantes y padres de familia a ejercer esta práctica para trabajar sobre su propia Formación Humana.

A continuación, se relata el proceso de formación escolar de la autora de este estudio.

3.2.1 Educación Recibida en el Contexto Escolar

"La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla"

Gabriel García Márquez

Mis años escolares transcurrieron entre escuelas públicas y colegios privados. Los motivos por los cuales me moví en esos escenarios se debieron a que, primero inicié mis primeros grados en colegio privado y luego mi padre me matriculó en una escuela pública donde permanecería hasta cursar algunos grados de bachillerato. Ya en la secundaria - en este mismo colegio público- perdí dos años debido al miedo que les tenía a algunos maestros y a las inseguridades que habían creado algunas experiencias en mi infancia.

De todas las experiencias en mi época escolar tengo unas pocas muy gratas; por ejemplo, de mi primer grado – en un colegio privado - agradezco de una de mis maestras su dedicación y entereza para enseñarnos a escribir de manera correcta las letras. Esta misma maestra descubrió en mi hermana y en mí un talento para cantar, pero desafortunadamente nos obligaba a participar en actos culturales y eso fue traumático porque desde mi hogar no tenía las mejores referencias musicales, así que empecé a rechazar la música que ahora me apasiona.

Casi todas las demás experiencias fueron muy ingratas. Por ejemplo, las clases de matemáticas siempre fueron tortuosas. En primaria recuerdo cuando en una oportunidad inventé los números de unas sumas y siempre me calificaban como excelente. Así que de ahí en adelante inventaba las respuestas.

A veces cuando un profesor preguntaba, "¿Entendieron?" Yo miraba a mi alrededor y al ver que nadie levantaba la mano me preguntaba: "¿Será que yo soy la única que no entiende?" Y cuando me animaba a levantar la mano para decir que no había entendido, el profesor volvía a dar la misma explicación y yo quedaba en las mismas. Por pura vergüenza terminaba diciéndole: "¡Ya comprendo!" Pero yo me daba cuenta que el profesor notaba que no había comprendido nada… y él dejaba ahí el asunto con profundo alivio.

En secundaria recuerdo al profesor de matemáticas en grado octavo. En una ocasión en que estábamos en el salón, él se encontraba rodeado de las estudiantes de mi curso

probablemente dando notas o algo así, y de pronto hizo un quejido que yo, de manera inconsciente repetí mientras miraba por la ventana y esa inconsciencia mía me costó el año porque lo perdí.

Finalmente terminé matriculada en un colegio privado del barrio. Pero las cosas tampoco mejoraron. En esta nueva institución culminé mis estudios secundarios, pero aún recuerdo a varios profesores que me dejaron muy decepcionada. Uno de ellos fue mi experiencia con el profesor de Ciencias Sociales.

Un día entró al salón de manera violenta y dijo que nuestro curso parecía un nido de ratas. Eso me impresionó porque las ratas me parecían despreciables; me molesté tanto que sentí como si él fuera quien viniera de uno de esos lugares... y aunque las ratas me siguen impresionando, ya no me parecen tan despreciables.

Mi maestra de español en grado noveno era maravillosa y la apreciaba porque sentía que tenía dominio de su materia y le comprendía muy bien. Recuerdo que en una ocasión en que un estudiante no le dejaba hacer clase ella le dijo: "A usted va a tocar traerle un bozal". Y el estudiante le respondió: "Que sean dos, uno para usted y el otro para mí". Me sorprendió la espontaneidad del estudiante y la tranquilidad de ella para no responderle. Ella guardó silencio y continuó con la clase.

Una de las clases más incomprensibles era Historia. Aunque el maestro parecía duro e infundía temor, no lo era tanto. Pero siempre nos amenazaba con perder la materia si no participábamos, y a mí no se me ocurría nada para poder participar; el miedo ante esa amenaza me hacía hacer preguntas estúpidas cuyas respuestas eran obvias. Pero lo hacía para poder preguntar algo y sentir que había participado. Y el miedo de preguntar por palabras desconocidas era aún mayor. Sentía mucha vergüenza. El resultado ¡Perdí historia!

Los talleres de disección en las clases de biología en grado noveno fueron traumáticos para mí. Yo sufría cada vez que debíamos sacrificar a alguno de los animalitos, y jamás me atreví a hacerlo. Sólo observaba a distancia algunas partes de su anatomía. Aún recuerdo ese olor a formol y las patitas del conejo por quienes algunas estudiantes se

peleaban porque supuestamente eran de buena suerte. ¿Cuál buena suerte, si terminó muerto? "¿Para qué sacrificarlos?"

En grado Once tuve una experiencia con el fraude escolar. Una compañera a quien apreciaba mucho tenía problemas con el inglés y me pidió que intercambiáramos las evaluaciones finales: ella marcaría su prueba con mi nombre y yo con el de ella porque, en mi caso, aparentemente podría perder esa prueba sin que me afectara en nada. Pero cuando nos entregaron los exámenes, de manera inconsciente lo marqué con mi nombre. Afortunadamente ella quedó cerca de mí y pude advertirle a tiempo. Entonces lo que hice fue permitirle ver mis respuestas, pero un profesor notó movimientos extraños y me quitó el examen.

Quien relata esta historia no dimensionó lo delicado que hubiese sido proceder como lo habían planeado, hasta muchos años después: por un lado, hubiera podido ser expulsada, con pérdida del año; pero el error más grave es incurrir en el "autoengaño".

Ahora se presenta el testimonio de uno de los más grandes desafíos: *Ser* profesora. Allí, la investigadora muestra la importancia de trabajar en sí mismo para estar al servicio de la comunidad.

3.2.2 Desafíos Provenientes de Primeras Experiencias como Docente

En estas primeras experiencias reconozco las relaciones que tienen que ver con mis estudiantes y las que tienen que ver con los directivos del colegio y colegas. Me referiré a ellas por aparte.

3.2.3 Experiencias como Docente:

Mi primera experiencia como docente fue en un jardín infantil al norte de Bogotá donde duré sólo dos días. Recuerdo a un pequeño que lloraba asustado ese primer día, lo abracé y logré tranquilizarlo. Al día siguiente el niño corrió hacia mí y nuevamente lo abracé. La directora del jardín desaprobó mi actuar argumentando que eso era 'mal acostumbrarlo' y no sé cuántas cosas más. Pero yo sentía que debía tratarlo con consideración.

Luego enfrenté ese reto del trabajo con los niños en un jardín infantil al occidente de Bogotá. Allí duraría alrededor de dos semanas. En esa primera semana antes del inicio escolar, nos encontrábamos en el segundo piso decorando las aulas y la directora estaba con dos niños que había recibido mientras iniciaban las clases; ella salió de afán de su oficina, bajó las escaleras y olvidó cerrar la puerta que evitaba que los niños bajaran.

De pronto escuchamos un fuerte golpe y el llanto de un niño y cuando salimos vimos que una niña de unos tres años, había rodado algunos escalones golpeándose fuertemente la frente. Detrás de ella iba su hermano, de no más de cinco años. La directora inmediatamente nos culpó a las profesoras, y al mismo tiempo le dijo al niño: < "¿Si ve lo que pasó por su culpa?">

En una oportunidad obligaron a ese mismo niño a dormir y yo le acompañé por un rato. Le dije con cariño < ¡Duérmete!> y él un poco apesadumbrado respondió <¡Es que no tengo sueño!> Le dije <¡Bueno, entonces no duermas!> y él se quedó ahí conmigo observando cómo decoraba el salón. Siempre he considerado que una siesta – especialmente para un niño – es muy beneficiosa, pero cuando un niño no quiere, obligarlo es otra forma de violencia.

Le pregunté con cuidado < ¿¡Qué pasó con tu hermana en las escaleras!?> él me respondió <¡Se cayó por mi culpa!> Incurrí en el error de no preguntarle al niño por qué decía eso…sencillamente asumí que lo dijo porque la directora lo había culpado por ese incidente. Le dije que no se preocupara, que lo ocurrido no había sido culpa suya.

Cada día ocurría algo que me desconcertada…en otra oportunidad una profesora decía que ella no entendía como algunas maestras se comían las onces de los niños y de pronto la veo en el restaurante obligando a un niño a comer hasta vomitar. Yo le dije que no lo obligara, que el niño no quería más y ella respondió que la señora que cocinaba conocía las porciones de los niños y que él debía comerse todo.

Luego coge la lonchera del niño, se sienta sobre una pequeña mesa, saca de su lonchera (la del niño) un paquete de papas y se las come mientras vigila que el niño se coma todo lo que le sirvieron. Yo no sabía qué hacer o cómo defender a estos niños así

que decidí renunciar. Supe un tiempo después que ese lugar ya no existía y sentí un profundo alivio.

Estas experiencias evidencian en muchos casos una inadecuada preparación pedagógica del personal docente, cuyo conocimiento del desarrollo psicológico, nutricional y emocional de estos niños en ocasiones es muy limitado; esta situación conduce al maltrato infantil y malas prácticas pedagógicas.

Posteriormente, en el año 2002 se me presentó la oportunidad de trabajar en un municipio cercano a Bogotá, y ¡Por primera vez surgió en mí el firme propósito de empezar a ejercer realmente mi profesión como Educadora Especial!

Sopó es un municipio de Cundinamarca ubicado a sólo 39 km de la ciudad de Bogotá. Y fue allí donde inicié mi experiencia como Educadora Especial, en la Unidad de Atención Integral (UAI), un centro de atención para personas en situación de discapacidad. La UAI se convertiría en mi primera escuela de formación pedagógica.

Uno de los recuerdos más significativos que tengo de mi llegada a esa Institución fue sobre mi entrevista con el señor Alcalde. Con un proceso de más de un mes yendo y viniendo a Sopó porque el Alcalde no se decidía a contratarme, luché por mantener contacto con su Secretario de Educación, pero siempre nuestros encuentros se cruzaban.

Un día por fin logré hablar con el Secretario y le dije que le agradecía que me dijera de una vez qué decisión habían tomado porque ya llevaba mucho tiempo tratando de comunicarme con ellos y quería dejar de molestar. El Secretario me dijo que el señor Alcalde no había tomado ninguna decisión y que el problema conmigo era que mi título era "Tecnóloga" y porque me faltaba experiencia.

Salí de su oficina un poco desilusionada. Camino a casa se me ocurrió escribir una carta que inicialmente iba dirigida al Secretario de Educación, pero luego decidí enviársela al Alcalde.

Recuerdo que le escribí algo así como: "Señor Alcalde…comprendo perfectamente los motivos por los cuales usted no quiere contratarme; pero permítame mostrarle mi

trabajo, déjeme trabajar una semana, no me pague, pero conozca mi trabajo y después decide". Imprimí la carta, me dirigí a Sopó y la dejé en la oficina del Alcalde. Recuerdo que fue un viernes y una prima muy querida me acompañó.

El lunes siguiente a eso de las 5:00 pm, el teléfono sonó. Mi padre contestó y me informó que la llamada era para mí. Cuando tomé el auricular era el señor Alcalde e inmediatamente me dijo: "¡Muy bonita su carta! La espero mañana a las 8:00 am en la Alcaldía". Me emocioné muchísimo.

Llegar a Sopó fue algo extraordinario. La vida me cambió de manera significativa. Ya en la Alcaldía me presentaron con la Psicóloga de la UAI, quien me dio un recibimiento muy cálido y antes de llegar a Institución me invitó a tomar un café.

Esta experiencia tuvo una duración aproximada de 3 meses, sustituyendo en ese momento a la Educadora Especial en sus actividades ya que se encontraba en licencia de maternidad. En este tiempo desarrollé actividades de aprestamiento y lectoescritura con niños y personas adultas quienes padecían alguna discapacidad moderada y profunda de carácter físico y cognitivo.

Esta oportunidad laboral me permitió establecer un buen nivel de empatía y al mismo tiempo comprender que muchas de las actividades que se les realizaba realmente no estaban enfocadas a sus reales y diferentes capacidades cognitivas, y desafortunadamente siento que se perdieron oportunidades para ejercer actividades útiles y humanitarias que les permitiera un mayor bienestar.

Una vez finalizado mi contrato, acudí el siguiente año 2003 a la Alcaldía con el objetivo de renovarlo, pero el Alcalde nos dijo a la terapeuta de lenguaje y a mí que "las dos no íbamos más". Salí decepcionada de su oficina. Pero en el entretanto alguien me informó que en una ONG estaban necesitando una Educadora Especial en otro municipio cercano a Bogotá.

En la Calera me presenté como candidata, pero yo me sentía muy conectada con Sopó, así que le advertí a la Representante Legal de la ONG que yo había trabajado en Sopó y que si volvían a llamarme aceptaría de inmediato; la Representante aceptó mi condición y me pidió que me quedara, solicitud que atendí.

En la ONG había un profesor de Educación Física joven y apuesto que tenía fascinadas a las profesoras y a más de una estudiante. Con frecuencia entraba al restaurante jugando con un balón que siempre cargaba y un día lo lanzó sobre la mesa – que ya estaba servida – y disgustada le dije: ¡Profesor, tenga cuidado! Yo no congraciaba con él, así que no teníamos la mejor relación.

Otro día le dio un fuerte puntapié al balón apuntándole al rostro de un niño autista, y mientras el niño hacía un gesto de dolor, me pareció que el profesor reía lleno de satisfacción. Ver este dolor en un niño autista me dolió profundamente y sentí que debía defenderlo, pero no sabía qué hacer, si informarle a la coordinadora – quien creo que adoraba al profesor - o ir directamente a hablar con la Representante Legal.

De pronto me llaman nuevamente de Sopó y entonces decidí contarle a la coordinadora lo sucedido con el niño autista, su respuesta fue que le parecía bien lo que había hecho, para ver si así el niño "reaccionaba", le dije que esa no era la forma, que existían métodos pedagógicos. Esta situación y actitud de los profesores me lleva a enfatizar en la limitada capacidad de comprensión de algunos profesores y directivos hacia la discapacidad de las personas y del conocimiento pedagógico que se debe desarrollar con ellos. Luego me dirigí a la Representante Legal de la ONG, le informé mi retiro y le agradecí por esa oportunidad.

Regresar a la UAI me llenó de emoción y de un profundo deseo de volver a la universidad para terminar con mi carrera como Licenciada en Educación Especial; así que a mediados del 2003 nuevamente me matriculé.

Yo estaba decidida a continuar con mi carrera docente y aunque fueron días muy difíciles, logré terminar mi proceso formativo como Licenciada en Educación Especial, y luego aprobé el concurso para ingresar a la carrera como docente en la Gobernación de Cundinamarca.

3.2.4 En las Relaciones con los Estudiantes

En la UAI tuve la maravillosa oportunidad de tener contacto con estas personas 'en situación de discapacidad' y eso me hizo verlas como personas comunes y corrientes. Y así empecé a ver tal "discapacidad" como una forma de vida. Siempre había creído que

quienes padecían alguna supuesta 'discapacidad' no estaban conectados con este mundo y la parálisis cerebral no era la excepción a mi errada creencia.

Mi experiencia con una estudiante con parálisis cerebral fue extraordinaria. Bella de aproximadamente 23 años, tenía una parálisis cerebral que le había generado no sólo una deformidad física, sino también una gran dificultad para expresarse y caminar. Por eso sólo se comunicaba con algunos ruidos que lograba emitir y con gestos que muchas veces la hacían ver como un ser agresivo. Yo siempre la dejaba sentada en algún lugar del salón, y nunca la hacía partícipe de nada creyendo que ella no estaba allí con nosotros.

Un día se me ocurrió unirla al grupo y darle algunas crayolas, pero ella las rechazó de manera tajante con su mano, lo que para mí en aquel momento fue un gesto agresivo. Decidí entonces leer un cuento y mostrarle a cada estudiante las imágenes. Cuando le llegó el turno a Bella, rechazó de nuevo las imágenes con su mano. A Bella parecía no agradarle nada, así que seguí insistiendo.

Otro día decidí leer el cuento cambiando el nombre de su protagonista por el de ella, sin mostrarle las imágenes ¡Y eso le fascinó! De manera sorprendente aplaudió con alegría y me di cuenta de su gesto de aprobación. Así que en las horas de descanso decidí darle un paseo por el prado y comencé a entrar en un diálogo hablándole como si ella estuviera respondiéndome. Claudia, otra estudiante de aproximadamente 28 años, con trastorno cognitivo y madre de un niño de 8 años, también nos acompañaba en esos paseos y esto hacía muy feliz a Bella; ahí fue cuando me di cuenta que Bella siempre había estado con nosotros y que éramos nosotros quienes nunca habíamos estado con ella.

En la UAI pude percatarme que estos niños, aparentemente agresivos en realidad no lo eran; es un trabajo de sensibilidad, de escucharlos, comprenderlos y de observar su comportamiento que nos puede indicar el camino a seguir para establecer una relación con ellos, como fue el caso de Emanuel, estudiante autista de 4 años, un verdadero encanto y quien se había ganado mi corazón por su ternura. Él no soportaba

su ropa y lo primero que hacía al llegar a la UAI era desvestirse para quedarse en franela; así que siempre debíamos estar pendientes para vestirlo una y otra vez.

En una oportunidad cuando llegué a la Institución, observé que una de las terapeutas se estaba devolviendo del prado para la coordinación con un gesto de desagrado. De pronto vi a Emanuel en franela y descalzo cerca de los columpios. Cuando me acerqué descubrí la razón del malestar de la terapeuta quien había dejado sólo a Emanuel y semidesnudo en la fría y húmeda zona verde del parque. El niño en medio de su inocencia, hizo sus necesidades fisiológicas allí, motivo por el cual la terapeuta se molestó. Al descubrir lo que pasaba, tomé al niño y con cuidado lo alcé y lo entré al salón, donde lo aseamos y por último dejamos limpio el lugar. Los docentes y terapeutas debemos estar preparados para afrontar estos eventos, sin molestarnos con los niños.

Desde mi experiencia como docente de estos niños, observo que el tipo de relación que se establece con ellos, posibilita el fortalecimiento de sus capacidades de comunicación; lo pude corroborar cuando en una ocasión Emanuel se bajó del columpio cuando me vio llegar y me recibió con un gran abrazo. Aunque para mí un acto como ese de su parte ya era algo normal, para su madre no lo era. Ella se sorprendió y dijo: "Mírenlo, Emanuel nunca hace eso".

Este trabajo de investigación hace ver algunas de las "debilidades" de los docentes y terapeutas para atender estas situaciones, desaprovechando totalmente todas las enseñanzas que brindan estudiantes como Bella y Emanuel. Desafortunadamente el maestro se dedica sólo a las competencias académicas dejando de lado el factor emocional que influye notablemente en los procesos formativos.

3.2.5 En las relaciones con directivas y colegas

En la <UAI> mi relación con las directivas y compañeras docentes fue maravillosa. Aprendí de su directora, la Terapeuta Ocupacional su profunda generosidad para dar siempre lo mejor al otro; de la psicóloga su sensibilidad para atender a los estudiantes y compañeras; de la señora de servicios generales su paciencia y cariño para atender las necesidades básicas de cada niño; y de las personas que con amor cocinaban los más exquisitos platos para alegrar la jornada.

Aprender a observar y escuchar sin ningún juicio[7] *ha sido un ejercicio tan exigente como sanador. Esto me permitió enfrentar otro gran desafío desde mi campo laboral y era esa relación con mis compañeros docentes y directivos, quienes en su empeño por cambiar los comportamientos de los estudiantes cometen los atropellos más inesperados, materializados en sanciones arbitrarias convencidos de que ese es el único camino que se debe tomar para transformarlos. Esta fue una experiencia aleccionadora con un directivo y una maestra de una Institución:*

En una oportunidad dos de mis estudiantes de inclusión iban a ser sancionados de manera arbitraria porque según una profesora, le habían faltado al respeto. Ella invadida por la rabia se dirigió al Rector de ese momento y le dio su versión; él de inmediato mandó reunir a todos los estudiantes y docentes de la sede e impone una de las sanciones más severas, pero primero les habló sobre educación, los valores y la práctica del respeto.

Luego informó que dos estudiantes debían ser sancionados porque habían sido groseros con una profesora. La orden fue escribir en el anecdotario la falta cometida, citar a los padres, sancionarlos por tres días y dejarles 1.0 en Ética y Valores en el primer trimestre; todo esto sin investigar primero qué era lo que realmente había sucedido.

Cuando investigué la situación, descubrí que ellos no habían 'agredido' a la profesora, sino a su hija quién en ese momento le acompañaba como apoyo en su aula de clase y que además ellos habían respondido a la manera agresiva como ella los había tratado. El problema fue que, a la hora del descanso, varios estudiantes se agolparon a las rejas a mirar un incidente que se presentaba con la policía y algunas personas.

La hija de la docente les gritó a varios niños y todos partieron a correr, pero dos de ellos se escondieron detrás de un árbol. Esto molestó profundamente a la hija de la profesora quien furiosa gritaba más y en tono amenazante, según informó el estudiante, quien molestó hizo gestos de desagravio que irritaron aún más a la joven alegando que

[7] Aprendizajes devengados desde Escuela Itinerante.

el estudiante la había agredido con palabras soeces. El otro estudiante se escondió detrás del supuesto agresor.

A mí me había extrañado la queja sobre el estudiante, porque si bien él no se medía en palabras con sus compañeros, con los maestros de esa sede se había mostrado respetuoso. Le pregunté a cada profesor cuántas veces éste joven había sido grosero con alguno de ellos y para su fortuna, todos mantenían buena relación con él.

Lo que le molestó al estudiante fue que una persona ajena a la institución, le reclamara por algo que, según él, sólo estaban mirando. Hablé de esto con la maestra, pero ella en medio de su enojo rechazó la versión de los estudiantes y los tildó de mentirosos. Un día me dirigí a la rectoría para hacer algunas solicitudes y aproveché el momento para hablar con el Rector sobre el incidente con los estudiantes y para pedirle de manera muy respetuosa que frente a incidentes como ese y antes de hacer pública una sanción como la que se les había impuesto, se me informara primero para hacer la debida investigación.

Él inmediatamente dice ¡No, no, no! eso es inaceptable. Cuando un estudiante comete una falta como esa con un maestro, inmediatamente se procede a la sanción y se hace pública como escarmiento para los demás. Luego sí viene la investigación. Me sorprendió su respuesta y le dije que ellos no habían sido groseros con la profesora y él más sorprendido me respondió ¿No? y entonces ¿Con quién? – con la hija, le respondí- Él se altera y levanta el tono de la voz diciendo ¡¿Está diciendo que la profesora dice mentiras?! ¡Porque lo que ella me dijo fue que los niños habían sido groseros con ella! dije: "De ninguna manera, pero ese no es el punto porque es importante que ellos respeten a la profesora o a quien sea".

El rector finalmente me dice: "¡Profesora, usted no puede salvar al mundo, y aquí y en ninguna parte nadie es indispensable, y si un estudiante no funciona aquí, usted puede quemarse años y no logra nada y de pronto el niño llega a otro colegio y otra maestra en cuestión de segundos logra lo que usted nunca pudo hacer, uno debe conocer sus propias limitaciones…!" Aunque él tiene razón y eso yo también lo sé, yo no había quedado conforme con su respuesta, porque eso no tenía nada que ver con la sanción

que se les había impuesto; así que decidí escribirle una nota a modo de testimonio que decía así:

3.3 Testimonio

Los grandes desafíos como docente

El interés primordial como docentes no es que cada estudiante incremente sus conocimientos y/o mejore su comportamiento: es comprenderlo para poder ayudarle a descubrir la importancia de conocerse a sí mismo como persona.

Alejandro Sanz de Santamaría.

Hace pocos días me reuní con usted en su oficina para hacerle unas solicitudes, y aproveché la oportunidad para hablar con usted sobre una situación que se había presentado hacía algunos días con dos de mis estudiantes de grado cuarto, situación que me había generado algo de incomodidad.

La situación fue la siguiente: en una reunión a la que fueron convocados todos los estudiantes de la sede primaria -jornada de la mañana- para hacer pública una sanción que se le había impuesto a dos de mis estudiantes sin haber realizado antes la correspondiente investigación. Yo le expresé que, en mi opinión, cuando un estudiante de unos de mis cursos incurre en una falta me gustaría que se me informara sobre ello antes de tomar decisiones tan drásticas como es anunciar la sanción frente a todos los estudiantes sin haber investigado a fondo las circunstancias en que la falta se había cometido. Su respuesta textual fue la siguiente:

¡No, no, no! Eso es inaceptable. Cuando un estudiante comete una falta como esa con un maestro, inmediatamente se procede a la sanción y se hace pública para que sirva como escarmiento para los demás. Luego sí viene la investigación.

Aunque respeto profundamente su filosofía, quiero compartir con usted unas experiencias en las que yo he venido comprobando otra filosofía muy valiosa para mí, que mi maestro de ética nos ha invitado a practicar: se trata de cambiar la ética de juzgar para castigar por la ética de escuchar para comprender.

La investigación práctica que he desarrollado en esta dirección ha arrojado resultados realmente sorprendentes y, además, me ha ido ayudando a desarrollar mi propia sensibilidad para poder percibir y comprender cada vez con más claridad qué lleva a cada estudiante a incurrir en las faltas que comete. Le doy un ejemplo:

En una oportunidad dos niñas de uno de mis cursos aprovecharon el descuido de la señora de la tienda escolar para coger unos tostacos y comérselos. Cuando se planteó la cuestión en el aula las dos niñas comenzaron a discutir entre ellas, cada niña defendiéndose mediante el recurso de culpar a la otra, y la discusión parecía no tener fin. Se me ocurrió entonces pedirles a las niñas que salieran del salón para conversar entre ellas y que cuando se pusieran de acuerdo regresaran al salón y nos contaran de quién había sido la idea de coger los tostacos, porque si continuaban mintiendo entre las dos nada se iba a resolver.

Las niñas salieron y en muy corto tiempo llegaron con la respuesta. Y, para mi sorpresa, la idea había sido de la niña de quien menos me lo esperaba. Esto nos permitió hacer una reflexión colectiva a partir de la comprensión porque ninguno de los presentes la juzgamos ni la tildamos de ladrona. Y el hecho fue que la niña no volvió a incurrir en ese error, y al finalizar el año se me acercó para agradecerme por haberle ayudado con ese incidente y por la confianza que le habíamos brindado todos en el salón.

La investigación que llevo desarrollando desde hace ya un tiempo sobre mi propio quehacer ético me ha permitido comprender que, si enfrento cada desafío que tiene que ver con la formación ética de los estudiantes con la filosofía de escuchar para comprender no sólo contribuye a la formación del estudiante, sino que para mí como profesora es una maravillosa oportunidad para crecer como persona.

Estas experiencias me han conectado con una charla que tuvimos con un campesino de la región del Carare en una de nuestras reuniones de Escuela Itinerante en la que él mismo nos relató el trabajo tan extraordinario que había hecho con muchos de sus compañeros para lograr la paz en su región después de una situación de violencia creciente durante más de quince años. La paz que ellos lograron en su región los hizo merecedores del Premio Nobel Alternativo por la Paz por haber logrado en muy corto

tiempo la pacificación en su región. Él, con tan sólo segundo grado de básica primaria, nos estaba enseñando a personas con posgrados universitarios qué era la ética y cómo había que abordar los problemas éticos que se presentaran para lograr verdaderas soluciones. Porque ellos lo lograron sin necesidad de acudir a teorías y sustentaciones de grandes pensadores: fueron su sensibilidad y su intuición las que les permitieron lograr desde su propia práctica el resultado tan extraordinario que lograron. Lo que más me impactó del relato sobre toda su experiencia fue que para él el secreto estaba en bregar una y otra vez con cada situación hasta lograr por ellos mismos descubrir los errores que habían cometido para aprender de ellos y empezar así una transformación desde su propio interior. Él, don Manuel Antonio, nunca intentó persuadir ni convencer a nadie con argumentaciones. Todo lo que hizo fue enseñar con su propio ejemplo.

Entonces, pensando en mi labor como docente, fui descubriendo que no se trataba de darse por vencido porque no vemos resultados con los primeros intentos. Todo lo contrario: se trata de hacer un trabajo permanente, siempre basado en la comprensión y el afecto, para que estos niños generen desde su interior una verdadera transformación. Y cuando comprendí que lo más importante no era presionar al estudiante para que incremente sus conocimientos y/o mejore su comportamiento, sino comprenderlo para poder ayudarle a descubrir que él mismo puede mejorar en lo académico y en su comportamiento en la medida que haga el trabajo necesario para avanzar todo el tiempo en el conocimiento de sí mismo como persona.

Esta experiencia me ha generado una agradable sensación de tranquilidad y libertad que ha disminuido considerablemente los estados de rabia que durante muchos años me generaban esos conflictos.

Así he aprendido cada vez más a manejar mi rabia, a liberarme de los prejuicios, condicionamientos, egoísmos y envidias, aspectos en los que tengo que seguir trabajando porque aún no me he liberado de todos. Pero lo que sí he logrado es controlarlos un poco mejor. Y el primer paso que di fue empezar a dejar de pensar tanto en mí misma para empezar a esforzarme por comprender al otro.

Hace ya mucho tiempo descubrí que yo no soy la salvadora del mundo, y que no soy indispensable en esta u otra Institución. Y esto me generó una sensación de libertad y tranquilidad inmejorable. Estoy conociendo mis propias limitaciones, y esto me permite sensibilizarme cada día más frente a cada situación. Porque mi trabajo más importante no es transformar al otro: es trabajar en mi propia transformación a través de la investigación de cada uno de estos desafíos que la vida misma me regala para poder ayudarles a cada uno de mis estudiantes a encontrar su propio camino. Y si eso no es posible, por lo menos brindarle dentro del aula un ambiente de paz y armonía.

He querido compartir con usted este testimonio con el único fin de que pueda usted conocer algunas de mis experiencias más profundas. No pretendo con ello controvertir su manera de pensar que, como ya se lo manifesté, respeto profundamente.

…Un mes después de esta nota que le entregué de manera muy confidencial, él me cita en su oficina junto con la orientadora de ese momento y después de más de una hora de estarle escuchando cátedra pedagógica, lo interrumpo para decirle que mis estudiantes están solos y que no comprendo el motivo de nuestra reunión, él dice un poco airado que la nota le parece arrogante.

Le respondí que esa era mi experiencia y que quería compartírsela, entonces él me dice que eso está bien, pero que debí omitir esto (y me señala el párrafo donde escribí que, según él, primero se castiga y luego se investiga) …y además señala que, si esa es mi forma de pensar, uno de los dos debe salir de ahí.

Aunque no logró intimidarme porque si bien él se encontraba apoyado por la orientadora, yo sabía de qué le estaba hablando, sin embargo, le pregunté si me estaba pidiendo que saliera de la institución. Él inmediatamente cambia de actitud y la orientadora salió en su defensa para decir que yo estaba malinterpretando lo que él decía.

Sentí lo profundamente comprometido que se sintió con el texto y su única manera de aliviarse fue amenazándome con que esa nota podría irse en mi contra. Muy tranquila los observo, me pongo de pie para retirarme y antes de salir el rector me dice "Usted escribe muy bien, es un escrito extraordinario, la felicito".

3.3.1 Experiencia con otra Maestra.

Hay un texto compartido desde Escuela Itinerante que es maravilloso por la gran conexión que encuentro con mi propia realidad. Generalmente nos llenamos de ira cuando nos sentimos vulnerables ante cada situación, así que empecé a observar lo contagiosa que resultaba la rabia y cómo eso me impedía ver con claridad el problema. El texto se titula <"Sobre la Rabia">: (Véase el texto completo 'La Ira' desde el Marco Teórico).

> *"Ser feliz, para mí, es sufrir menos. Si no fuéramos capaces de transformar el dolor que sentimos internamente, la felicidad sería imposible. Mucha gente busca la felicidad por fuera de ellos mismos, pero la verdadera felicidad tiene que venir de nosotros mismos… Usted necesita '**observar-con-atención-consciente'** durante cierto tiempo para que la flor de la rabia se pueda abrir…*

Ese *observar-con-atención-consciente*- es una de las tareas más complejas a trabajar y a desarrollar en uno mismo, se recomienda guardar silencio y realizar las prácticas que se muestran en las conclusiones de este trabajo.

La autora de este estudio, continúa con su relato así:

Así que el día 03 de septiembre de 2011, escribí un texto inspirado en "esa rabia" con una experiencia que tuve con una maestra y mis estudiantes de grado 5to.

> *Este año (2011), unos de mis estudiantes de grado 5° tuvieron un inconveniente con una docente quien les quitó el balón porque se encontraban jugando en el lugar que les correspondía a los grados 1° A 3°, y supuestamente habían golpeado con el balón a una niña pequeña.*
>
> *La profesora, un poco iracunda, me hace el reclamo diciendo además que los jóvenes habían sido groseros con ella. La profesora iba a entregarme el balón, pero yo no se lo recibí…Permanecí en silencio escuchándola para luego en el aula escuchar la versión de los estudiantes. Esta actitud mía, también pareció molestarle a ella quien junto con otra profesora no hacía*

más que repetir lo groseros que fueron los estudiantes y lo comentaban con otros profesores...

Entré al salón y al averiguar la situación me di cuenta que efectivamente ellos sí se habían comportado indiferentes con la profesora. Cuando les quitaron el balón ellos empezaron a bailar y a dar muestras de lo poco que les importaba. Yo les dije que la profesora tenía razón en molestarse. Les dije entonces a los jóvenes que fueran al salón de la profesora y se disculparan, pero que por ningún motivo nombraran el balón. Fue así como nombre tres representantes de ese grupo de niños para que se disculparan.

Regresaron pronto y todos a la expectativa les preguntamos ¿Qué pasó? Steven (el supuesto niño agresor) respondió: la profe me dijo "Me extraña de usted que el año pasado se portaba mejor". - ¿Y no les dijo nada más? – volví a preguntarles-, Steven me mira y dice "Que la culpa es suya profe porque usted no nos está formando en valores"

Cuando mi estudiante me dice que la profesora les ha expresado que "La culpa es mía porque no los estoy formando en valores", eso me hirió profundamente y me llenó de rabia porque justo lo que mis estudiantes acababan de hacer era una muestra de ese trabajo en valores. Y comprendí que estamos acostumbrados a recurrir a la sanción como evidencia del trabajo en valores.

Lamenté que la maestra les hubiese dicho eso a los estudiantes y quise responderle a través de un escrito, pero desistí. Sentí que no valía la pena justificar mi actuar, eso sería responder a más agresión. Gracias a esa decisión no entré en conflictos con ella y guardamos una gran amistad que aún perdura. Es dejar cocinar la rabia.

Ahora se muestra la enriquecedora experiencia en los proyectos Palabrario y Escuela Itinerante.

3.3.2 Mis Desafíos con los Proyectos Palabrario y Escuela Itinerante

Escribir desde la propia vida es mucho más importante que escribir "Lo que ya se sabe" porque con mucha frecuencia no sabemos qué es lo que estamos viviendo.

Escribir desde la vida despierta la conciencia; escribir "lo que ya sabe" la adormece.

Alejandro Sanz de Santamaría

Las sabias palabras que pongo como epígrafe me inspiran a iniciar un ejercicio que su autor llama "escribir desde la propia vida" Es un ejercicio que, en su experiencia y en la mía propia, contribuye a despertar la conciencia y a producir importantes transformaciones individuales que ayudan al mejoramiento social.

Estos dos proyectos profundamente inspiradores, me ayudaron a emprender esta investigación que me permitió descubrir que, a través de la escritura de mis experiencias, estaba trabajando mi propia formación humana.

Inicio mi relato con mi experiencia desde Palabrario:

Mi primer contacto con estudiantes de aula regular sería en el año 2006 con diecisiete niños de grado primero y nueve de grado segundo en el mismo salón. Las dificultades eran tan grandes que reuní a mis compañeros y les dije que me retiraría porque me sentía incapaz de manejar dos grupos. Mientras atendía a los niños de grado primero, los de grado segundo chiflaban, silbaban, se botaban al piso…y si atendía a los niños de segundo los otros hacían exactamente lo mismo. Cualquier desorden y algarabía eran mejor que una clase.

Pero luego del receso escolar de mitad de año, la maestra del grado 3ro y en un gesto de solidaridad conmigo, decide tomar también ese grado 2do y yo me dedicaría sólo al grado primero. Aunque la situación mejoró un poco y muy a pesar de dedicarme a ellos, diez de estos diecisiete niños perdieron el año porque no habían aprendido aun a leer ni a escribir.

Las situaciones eran variadas y muy difíciles y desde la Universidad no teníamos esas herramientas para trabajar con estos estudiantes. Empecé a descubrir que muchos niños

tenían graves problemas para aprender y noté que muy probablemente tenían problemas en sus hogares.

Eso pude verlo cuando uno de mis estudiantes de grado primero escribió el motivo por el cual nunca cumplía con sus tareas; él expresó: "Yo en mi casa me siento muy solo…" esta frase me hizo comprender la difícil situación por la que muy probablemente el niño estaba pasando en su casa. Casi nunca trabajaba en clase y siempre llegaba con su maleta vacía y permanecía muy callado; no era para mí el caso de un niño perezoso, era el de un niño triste.

Para el año 2007 y ya con Palabrario, contaba ahora con veintinueve niños en grado primero que me llevarían a grandes desafíos. Con Palabrario exploraría otras formas para enseñar la lectura y la escritura y solo una niña no fue promovida, creo que fue tal vez por solicitud de sus padres.

Como mencionaba anteriormente, Palabrario es un proyecto educativo que busca fortalecer las prácticas de lectura y escritura de niños y maestros de instituciones educativas públicas. Y desde el proyecto nos habían brindado estrategias como los Diarios Palabrario, libros artesanales, el correo de Juan Palabras, y las bitácoras.

Con todas estas estrategias novedosas llega al colegio en el año 2007 y lo que me conectó de inmediato fue su nombre "Palabrario" Entonces supe que tendría un impacto profundo en mi carrera y que con él iba a encontrar respuestas a las dificultades que se me presentaban dentro del aula; además estaba avalada por empresas de alto prestigio como Fundalectura, la Fundación Corona y Genesis Foundation y eso me llenó de profunda seguridad y confianza,

Palabrario superó mis expectativas. Cuando se entra en contacto con el proyecto, se descubre que Palabrario va más allá de fortalecer las prácticas de lectura y escritura en niños y maestros. Palabrario se convierte en un proyecto que promueve la investigación dentro del aula, para aprender lo que tenemos que aprender de nosotros mismos y de nuestros estudiantes.

Así que la conexión fue inmediata porque vi que este proyecto podría contribuir en especial con aquellos estudiantes que se encontraban en situación de discapacidad o

que presentaban grandes dificultades en su aprendizaje. Era la gran oportunidad para ayudarles a estos niños.

Y no me equivocaría, porque esta experiencia me llevó al "despertar de mi sensibilidad" para mirar cómo era que el estudiante estaba aprendiendo. Y se convirtió también en ese espacio donde el maestro habla de su práctica y ese era todo un reto porque a pesar de las estrategias y herramientas de trabajo que nos proporcionaban, no lográbamos comprender cómo hablar de esas experiencias y es que no se trataba de hacerlo desde el conocimiento sino de vivir, sentir, comprender y escribir lo que hacíamos.

Mi aula de clase se convertiría en un verdadero laboratorio de estudio y veía cómo esas investigaciones que emprendía con mis estudiantes se convertían en experiencias extraordinarias que no tenían nada que ver con esas investigaciones llenas de formalismos a que se nos invita desde la Universidad, que para mí son siempre tediosas porque no les encuentro conexión directa con los problemas que tengo que enfrentar diariamente en el aula de clase y, por lo tanto, de nada me sirven para mi propósito de ser una mejor docente.

Desde el colegio, la universidad e incluso en el medio profesional se escucha decir a algunos maestros que los investigadores son solo aquellos grandes científicos de bata blanca encerrados en sus laboratorios, pero el Coordinador de este proyecto nos mostró cómo el aula de clase podría convertirse en un verdadero laboratorio de estudio.

Palabrario, aunque dirigido y coordinado por un alto ejecutivo de una de las más prestigiosas empresas del país, era presentado por una tallerista excepcional. Con ella los profesores habíamos entrado en una maravillosa relación que permitió darle curso al proyecto. De pronto por motivos personales ella tuvo que retirarse.

La salida de mi tallerista me generó una honda desilusión; había una gran empatía y sentía que, si ella se iba, las cosas no iban a ser igual. Le expresé mi preocupación por el proyecto y ella me sugiere contactarme directamente con el Coordinador del programa, pero de inmediato rechacé la idea.

Siempre evité personas de altos estatus porque me sentía insegura y además me parecían antipáticas, excluyentes y arrogantes; mi prevención y condicionamiento eran muy grandes. Esos prejuicios que me había formado de personas como el Coordinador del proyecto, impedían acercarme a una persona que no fuera mi tallerista de confianza. Ella insiste en que le llame y asegura que él es una persona maravillosa que sabrá escucharme. Un poco desconfiada le llamé, pero él no se encontraba en su oficina, así que su secretaria tomó mis datos y allí dejé el asunto.

Nunca imaginé que el Coordinador se tomaría la molestia de devolver la llamada; en mis años como docente había participado en cuanto proyecto promovían y jamás un coordinador o docente encargado de algún programa se contactaba con sus docentes participantes, así que su gesto me sorprendió. Con él en la línea y su total atención me hizo sentir tranquila y confiada. Me pide que escriba todo cuanto sentía y me inspira a escribirle por primera vez.

Pasados unos días encontré unos correos suyos. Eso me sorprendió aún más. Pensé que él había pedido que le escribiera para tener una evidencia de algo, pero ese sería el inicio de una extraordinaria forma de comunicación que me conectaría de manera asombrosa con él para escribirle mis experiencias de aula. Sus cortas, pero muy sentidas palabras "Maravilloso. Escríbame más", me emocionaron entrañablemente y me preguntaba ¿Escribirle? ¡Pero qué! ¡Cómo…!

Empecé a explorar esas herramientas que desde Palabrario nos brindaron y conocer qué resultados arrojaban para tener qué escribirle. Y fue así como logré conectarme con el proyecto para comprender que, al escribir mi práctica, dejaba mi sentir para descubrir que las estrategias estaban dentro y no fuera del aula y que sólo iba a conseguirlas en el trato permanente que tuviera con los estudiantes. Eso era vivir, sentir y comprender lo que hacíamos, eso era investigar.

El miedo a perder esa libertad que siempre tuve con mi tallerista, de no poder mostrarme tal cual era y los prejuicios que me había formado de mi Coordinador, empezaron a desvanecerse. Con él las cosas fueron bien distintas y con su gran calidad humana logró ganarse mi corazón y mi más profunda confianza. Me sentía complacida

y afortunada de tener un maestro como él y me sentía feliz de llegar a casa y escribirle cuánto habíamos vivido durante la jornada escolar.

El primer momento en el que descubrí que estábamos frente a un verdadero maestro, fue cuando en uno de esos primeros encuentros (2007), una maestra con años de experiencia le pregunta al Coordinador del proyecto ¿Doctor, y qué hacer cuando el niño no quiere leer? Él respondió de manera asertiva ¡Siempre hay una manera de lograrlo! Esa respuesta que le escuché por casualidad, me pareció absolutamente maravillosa, porque generalmente los profesores no lo vemos así.

Sus palabras hicieron eco dentro de mí y me hicieron sentir que el proyecto estaba dirigido por un maestro que había tenido contacto con estudiantes. Yo no me atrevía a preguntarle nada, pero me sentía feliz de que el programa estuviese en manos de un experto.

Él continuó atendiendo la inquietud de la maestra, pero a mí su respuesta me conectó directamente con un diálogo que había tenido hacía unos meses con una maestra con quien me encontraba todos los días en un paradero en Briceño (Cund.) y mientras llegaban nuestras rutas intercambiábamos experiencias.

En una de esas pláticas, ella me cuenta lo desesperada que estaba con un estudiante de tercer grado porque el niño no quería aprender a leer ni a escribir. Sus palabras textuales fueron: "Ese chino es como loco, dice que vive en una nube". Pensé "A lo mejor el niño vive en lo alto de una montaña donde la niebla la envuelve". Hubiese sido hermoso que el niño pintara ese lugar donde él sentía estar. Mi Coordinador tenía razón ¡"Siempre hay una manera de lograrlo"!

Admiraba del Coordinador la manera como manejaba las situaciones que vivíamos dentro del proyecto, siempre nos trató con consideración, respeto y admiración y jamás nos puso unos en contra de otros. Valoraba todo cuanto hacíamos y jamás usó expresiones que pudieran herirnos o hacernos sentir mal; para él lo más importante dentro del proyecto éramos nosotros, los profesores como personas. Veía en él una ética absolutamente ejemplar y motivante.

Palabrario transforma al docente, le da plena libertad para que aprenda de su práctica. No existen condicionamientos que limiten el trabajo; no hay teorías ni normas académicas que desvíen el propósito del trabajo. Es trabajar en esa libertad que le permite al profesor tener el control de su clase.

Con Palabrario aprendimos a convertir las preguntas que se hacían los niños en proyectos de aula, escribíamos e ilustrábamos nuestro sentir de lo que observábamos e investigábamos nuestro entorno. También trabajábamos con libertad; ese era el mejor escenario para explorar y aprender.

Por último, descubrimos cuanto puede aprender un maestro de su estudiante, porque son esos estudiantes que nos plantean grandes desafíos de quienes más aprendemos. El trabajo es individual pero también en equipo y mientras el maestro apoye a aquel estudiante con dificultades, sus estudiantes seguirán su ejemplo. Es realmente un proyecto de vida y de responsabilidad social.

¿Qué me llevó a practicar las estrategias que desde el proyecto nos proporcionaban para trabajar en clase? puedo decir con total convicción que no se debió a toda instrucción, enseñanza o ilustración que pudimos obtener desde el programa – que, aunque importante – el éxito se debió a ese contacto personal que habíamos tenido con nuestro Coordinador, a su pasión por la educación y a su enorme sensibilidad para tratarnos.

Palabrario me conectaría con una de las experiencias más extraordinarias e inspiradoras cuando su Coordinador me invitó a participar en Escuela Itinerante y allí conocí a un maestro absolutamente excepcional que me revelaría la verdadera esencia del ser maestro; el Dr. Alejandro Sanz de Santamaría.

Si bien el acercamiento hacia mis estudiantes que había iniciado desde Palabrario fue extraordinario para fortalecer los procesos académicos, se hacía necesario un trabajo más profundo para fortalecer su convivencia. La escritura comenzó a cobrar una enorme importancia, tanto en lo personal como en lo profesional y con el tiempo fui identificando que, si bien la escritura me permitía encontrar estrategias de apoyo muy importantes en el nivel estrictamente académico, ¿Cómo abordarla desde el ámbito de la convivencia?

En éste último se encontraban los desafíos más difíciles que con mucha frecuencia me generaban una incómoda situación de impotencia; porque una cosa es ingeniarse procesos para lograr que cada niño se aprenda un determinado conocimiento y otra muy distinta e infinitamente más compleja es tratar a la persona que es el niño como un todo, de manera integral. La estrategia más importante sería "Escribir desde la propia vida".

Lo primero que me impacta de Escuela Itinerante es que, quien coordina y dirige el proyecto es un maestro excepcional que atrapa por la profunda confianza que nos confiere a cada uno y la forma mágica como esa confianza se va expandiendo entre los cogestores. Y se convertiría en otro maestro profundamente inspirador a quien iría a escribirle mis experiencias más delicadas con la total certeza de ser escuchada y comprendida. Escuchar de su propia voz los distintos testimonios que llegan a sus manos, me genera confianza y seguridad; la sensación de libertad, tranquilidad y paz invaden mi propio ser y me invita a guardar el más profundo silencio y respeto por lo que nos transmite, convirtiéndose esto en un poder increíblemente sanador e inspirador.

No tengo palabras para expresar lo que descubro cuando le entrego un escrito que guarda alguna intimidad. Sólo puedo sentir el cuidado y la delicadeza con la que lo trata. El pesimismo, la represión, angustia y vergüenza que puedo sentir por lo que he escrito, se borra luego de que ha pasado por sus manos.

Por otra parte, su escucha atenta permite que despierte en quienes compartimos con él, una enorme tranquilidad de confiarle cosas que jamás nadie pregunta ni atiende. Todo esto nos conecta con nuestras propias experiencias provocando en cada uno de nosotros un sentimiento de enorme sensibilidad y promoviendo la escucha activa mientras alguien lee o relata lo que le está sucediendo para preguntarnos y esto "¿Qué tiene que ver conmigo?

Cada encuentro con él es un nuevo despertar. Su presencia es iluminante y refrescante y cada mensaje que descubro en sus escritos me conecta con esos grandes desafíos que se me presentan en mis relaciones familiares, con mis jefes, mis colegas, estudiantes y muy especialmente conmigo misma.

Participar como co-investigadora de Escuela Itinerante ha sido fascinante para mi proceso formativo porque aprender a 'escuchar' era algo que siempre oía, pero jamás de la manera profunda como lo hace el Dr. Alejandro. Entonces supe que estaba frente a uno de los desafíos más difíciles porque por primera vez era consciente que yo no sabía escuchar.

Y entonces empecé a leer los textos del Dr. Alejandro que me inspiraron porque me conectaron con mis propias experiencias. En una oportunidad, una co-investigadora de Escuela Itinerante expresó: "…en Escuela Itinerante la Escucha es fundamental, la escucha al otro, pero sobretodo la escucha a uno mismo, a que en uno están las respuestas a lo que uno mismo necesita…"

Empezar a leer esos textos fue permitirme escucharme a mí misma, porque conectaba las experiencias que allí se relatan con las mías propias. Retomando el texto "Reflexiones sobre la dimensión formativa de la educación" que dice:

> *Todo proceso educativo tiene un doble impacto en cada educando: uno en la dimensión formativa y otro en la cognoscitiva. La primera tiene que ver esencialmente con el sentido de vida y los valores que cada persona va construyendo y consolidando en el transcurso de su existencia, y la segunda con los conocimientos que va adquiriendo y acumulando en los distintos campos del saber humano.* (Sanz de Santamaría A. , 2007, pág. 1)

Comprender la profundidad del párrafo, me llevó a poner en práctica cada una de esas dimensiones para comprender lo que esto significaba. Entonces tomaba mis propias experiencias e iba registrándolas para identificar en ellas cuáles eran esas dimensiones formativas y cuáles eran las cognoscitivas. Más adelante, en las Narrativas Testimoniales, profundizo en estas dimensiones.

Otro texto profundamente inspirador ha sido el de "La educación como práctica cultural: una visión crítica". Lo que me impacta de este texto, es ver cómo su autor rompe con los paradigmas establecidos para emprender una investigación y entonces él mismo se convierte en 'objeto de investigación' junto con sus estudiantes, porque ellos también

se convierten en objetos de investigación. ¿Y cómo? A través del diálogo, como lo dice el autor. Y es así como me inspira a continuar con mi propio trabajo de investigación.

Y recordando el texto "Ética y Libertad en la educación: ¿Cómo se relacionan en el salón de clase? (1998), *hacer una nueva lectura de ese texto me permite comprender mejor el concepto de ética cuando dice:*

"¿Cómo enseñar ética? … la ética no está en las ideas sino en las intenciones y acciones de cada individuo; por lo tanto, la ética no se puede enseñar; sólo se puede aprender – es decir, la ética tiene que ser descubierta por cada individuo desde su interior, desde su propia experiencia personal más íntima" (pág. 31)

Y este texto se convirtió en un referente importante porque me enseñó a escribir y dejar de estar 'a la defensiva'; un ejercicio fundamental y necesario para mi trabajo de investigación ética.

Cada texto es un testimonio de su propia experiencia que muestra con hechos concretos cómo él ha venido trabajando en cada deficiencia que encuentra en sí mismo, en sus estudiantes y en las instituciones educativas en las que participa como profesor.

Algunos cogestores del proyecto Escuela Itinerante comparten así sus aprendizajes:

> *"(1) Quiero expresar a usted mi complacencia y satisfacción de haber participado en algunos de los encuentros que usted organiza dentro del marco de Escuela Itinerante. Dicho espacio es una oportunidad de armonizar el espíritu, el pensamiento, los sentimientos y las palabras con el universo que nos rodea. Escuela Itinerante permite el silencio del alma. Y este silencio hace posible escuchar comprensivamente el ritmo de las palabras de quienes a través de ellas quieren poner de manifiesto sus experiencias y vivencias. Y así se tiene una oportunidad de vivir la vida en tal forma que se dan un crecimiento humano y un fortalecimiento de las ganas de encontrar en la vida el fuego que mantiene vivo el deseo de VIVIR CON SENTIDO HUMANO."*

Un rector de colegio

> *< "(5)…Así he podido ver que las respuestas a miles de situaciones, en especial en las aulas, no se hallan en libros, informes, recetas, instrucciones, sino que éstas surgen en forma muy singular en cada individuo o grupo, y es aquí donde la intuición cobra un gran sentido… es un viaje maravilloso y aleccionador que nos permite confrontarnos a diario con nosotros mismos y nuestro papel como docentes…y encontrar dentro de nosotros las respuestas" >*

Estos testimonios hacen que después de cada sesión de Escuela Itinerante salgamos renovados y esperanzados para continuar nuestra rutina diaria. Escuchar las lecturas de nuestro Maestro y los relatos de otros, nos motiva a enfrentar esos desafíos que sentimos que no somos capaces de lidiar, o, por el contrario, sentir un profundo alivio de encontrar a alguien que también vive y comparte esa misma situación.

A continuación, se muestran los relatos de las experiencias más significativas con estudiantes:

3.3.3 La historia de Katy

Conocí a Katy en la UAI (2002) cuando ella tenía 6 años. Su madre contó que cuando tenía 2 meses de embarazo adquirió una enfermedad viral y los médicos le aconsejaron abortar. Para fortuna de Katy, su madre rechazó esa posibilidad y aunque la niña nació sorda su capacidad para comunicarse es extraordinaria.

Algunos niños me hicieron ver las difíciles situaciones por las que la mayoría de las familias pasan; incluyendo – por parte de los padres – un pobre desempeño en su autocuidado e higiene personal que trasciende a sus hijos. Aunque este no era el caso de Katy ni de su familia, sí era evidente que sus padres no tenían los conocimientos necesarios y adecuados como ocurre en otros casos, para atenderla según sus necesidades y requerimientos.

Los docentes que trabajamos con estos niños no somos mejores, y muchas veces nos limitamos a juzgar y criticar despiadadamente a esos niños por este descuido, sin considerar que son estas situaciones donde el profesor debe prestar su colaboración y

apoyo a los padres y a las familias; desafortunadamente al actuar así, para algunos docentes colegas era negligencia de mi parte.

Katy tenía sordera completa en un oído y muy baja audición por el otro y percibía algunos sonidos y ruidos, pero esto no afectaba su gran inteligencia porque era capaz de trabajar en varias actividades que le demandaban un trabajo intelectual y lograba comunicarse con las personas de su entorno. Nosotros los 'oyentes' generalmente no nos esforzábamos por aceptarla y comprenderla, creo que esto se debe a que el sistema educativo ha impuesto formas de comunicación con estándares excluyentes que hacen ver a unos avanzados y a otros retrasados.

Creíamos que Katy estaba retrasada porque no tenía domino de esas competencias impuestas, pero fuimos nosotros los incompetentes para adaptarnos y comprender su forma de comunicación. En una ocasión le escuché llamar claramente a uno de sus compañeros y eso fue una señal de que parcialmente escuchaba y quise estimular esta habilidad hablándole en tono alto para que ella repitiera las palabras. Sus compañeros intentaron alentarla de la misma manera que yo lo hice, a pesar que ellos también tenían problemas en su dicción.

Yo manejaba los niveles I y II que eran los estudiantes que tenían retraso moderado y profundo, y Katy estaba en el nivel III que era el más avanzado, pero ella a veces resultaba en mi salón y esto le molestó un poco a su maestra, así que de ahí en adelante sólo podíamos socializar con Katy en los descansos o en la hora de salida. Y fue en ese momento donde descubrí que Katy intentaba hablar.

En el año 2007 y a sus once (11) años de edad la incluimos en el aula de grado primero con niños de 6 años. Desde el proyecto Palabrario empezamos a conocer los matices del lenguaje y las múltiples formas de comunicación que permitieron mejorar su condición. En el trabajo de aula si vi la importancia del aprendizaje por parte mía, de la niña y su familia del lenguaje de señas para mejorar y avanzar en su proceso académico.

Solicité entonces colaboración en el Instituto de Sordos (INSOR) y en la Federación Nacional de Sordos de Colombia (FENASCOL) para que inicialmente me brindaran conocimientos básicos de este lenguaje y yo replicarlos con Katy y su entorno social, sin

embargo, FENASCOL por ser una entidad particular, fue difícil ese apoyo; y en su lugar desde INSOR quisieron remitir a Katy a otro municipio (Zipaquirá) para recibir esta educación, y el traslado de la niña fue posible tiempo después pero en Bogotá, lo que dificultó para la niña ese proceso por los costos económicos que ello implicó.

Debido a esta situación decidí tomar el material pedagógico de lectoescritura del proyecto Palabrario, adaptarlo e iniciar paulatinamente el proceso de lectura de labios con imágenes y palabras que Katy ilustraba, posteriormente y con sus compañeros de clase, avanzamos con la pronunciación y escritura de vocales, sílabas, palabras, frases hasta lograr que ella escribiera dictados que también ilustraba y con ello evaluábamos su comprensión; por último, leía palabras y frases a sus compañeros quienes avalaban su progreso en la competencia de expresión oral.

Mi interés porque Katy aprendiera a comunicarse con el mundo oyente seguramente le resultó intenso, y por otra parte su familia no se sintió capacitada para aprender este lenguaje y no pudieron colaborarle, situaciones que empezaron a incomodarle, incluso sus compañeros notaron su molestia porque nos comunicábamos con ella a través de señas que nosotros mismos inventábamos.

Comprendí que, aunque desde la escuela le dimos algunas herramientas para su aprendizaje, tal vez, este era el momento de suspender el proceso académico y posponerlo hasta encontrar una persona con la que sintiera una mejor comunicación y que le facilitara su autoaprendizaje, buscando la formación y compromiso familiar.

Así que Katy tuvo la oportunidad de estar con una gran maestra, y ella (la maestra) aunque admiraba su condición, orden y forma de trabajar, constantemente me preguntaba que qué hacer con Katy. Es muy difícil hacerle comprender tanto a la familia como a los docentes que la única manera para atenderla es entrando en contacto con ella para encontrar ese camino.

Retomé mi trabajo con Katy y luego de más de cinco años de labor, descubrí que quizás Katy no requería tanta exigencia lingüística, puesto que a pesar de su limitación auditiva se desempeñaba muy bien en otros contextos y situaciones de la vida; por lo

que estoy convencida que ella puede desempeñar un rol importante en la comunidad pese a esa deficiencia.

Como ya veía venir las dificultades a las que se iba a exponer en bachillerato, no era un secreto que iba a terminar en la nocturna, así que antes de terminar el proceso con la básica primaria, la estimulé para ser mi estudiante auxiliar de aula en el grado primero de primaria que tendría a cargo el siguiente año.

Entonces durante su grado 5to ella hizo acompañamiento a algunos niños de grado primero de primaria y lo hacía muy bien. El objetivo era que ella continuara conmigo ese año siguiente y apoyara a los niños de grado primero que presentaran alguna dificultad en el aprendizaje y así a la vez que fuera enseñando, también fuera aprendiendo y fuera consciente de sus capacidades y competencias.

En ese momento tuve el apoyo de los directivos y algunos docentes de la nocturna, entonces yo pasaría un reporte de su desempeño como auxiliar en el aula para que esto se lo valieran como práctica y así ella terminara su bachillerato en la nocturna, pero su familia no apoyo esta iniciativa.

Supongo que a Katy no le hacía sentido y a su familia muy seguramente tampoco. Comprendo que su sueño era verla graduándose como bachiller, así que no insistí más y Katy se gradúa en el año 2011 en básica primaria.

Para el 2012 su familia la matriculó en el grado Sexto de bachillerato, pero los profesores al darse cuenta de su situación limitante (la de ellos) informaron que no tenían las competencias formativas para enseñar a esta niña. Ni siquiera se acercaron a ella para conocerla y desaprovecharon la oportunidad de crecer ellos como docentes.

Si supiéramos y valoráramos que ésta es una maravillosa oportunidad para reflexionar sobre las diversas y muy variadas competencias y habilidades del ser humano; porque estas experiencias son las que nos prepara para desarrollar estrategias que permiten la inclusión de personas con ciertas limitaciones físicas y/o sensoriales no incapacitantes, porque tales discapacidades no limitan a quienes las padecen, sino a quienes las atendemos.

Algunos maestros me preguntaron qué hacer con estos niños y el coordinador de la sede de bachillerato me pide escribirles estrategias de apoyo. Yo las escribí, pero sabía que éstas no iban a funcionarles porque lo único que se necesita es sensibilizarse con cada situación, entrar en contacto con ellos y observar sus modos de aprendizaje. Estos niños se convierten en nuestros maestros porque cuando uno entra en contacto ellos, ellos mismos nos van mostrando el camino y las estrategias van surgiendo.

Creo que el rechazo de los maestros hacia la sordera de Katy no lo era por su sordera; fue ese miedo a lo desconocido, a esa insensibilidad a la que nos conduce la academia y que obliga a unos y a otros a que cumplan con unos estándares que poco o nada contribuyen a su formación como personas.

Entonces, debido al malestar que esto generó entre los docentes, la orientadora de ese momento que además manejaba la lengua de señas, gestionó una institución para niños sordos en Bogotá y entonces la madre – que no quería una institución especial – me pide recibir a Katy como auxiliar en mi aula, pero ya llevaba un proceso avanzado con ellos y además el nuevo rector ya había rechazado esa propuesta. Por otra parte, como se lo dije a la mamá, no veía ni sentía el interés de Katy.

Finalmente, Katy fue matriculada en un colegio para niños sordos en Bogotá y eso fue duro para ella y su familia, según relató la madre…pero cuando Katy se adaptó, estaba feliz aprendiendo señas y conociendo personas como ella. Desafortunadamente, por cuestiones económicas tuvieron que regresar a Sopó y Katy nuevamente es matriculada en el colegio donde había iniciado su proceso desde primaria, pero ahora estaría en la nocturna.

En el año 2017 Katy se gradúa como bachiller y me pregunto ¿Cuál sería la diferencia entre graduarse ahora en la nocturna o habérselo permitido en aquel entonces con sus pares? Igual en la nocturna tampoco tendría un tratamiento especial para trabajar su dificultad sensorial (sordera). Sensibilidad es todo lo que se necesita para atender estos desafíos que nuestra carrera como docentes nos muestra cada día.

En un principio esta experiencia con Katy me había dejado un enorme vacío a pesar de los enormes aprendizajes, era una insatisfacción conmigo misma porque sentí que no

había logrado ayudarle a reconocer en sí misma su enorme potencial, quizás sería – como siempre lo escuché desde Escuela Itinerante – porque "nadie tiene acceso al ser del otro" y cada quien debe encontrar su propio camino.

3.3.4 La Historia de León

León también fue un proceso maravilloso de Palabrario; las estrategias que utilizamos le permitieron leer y escribir sus primeros textos. El dibujo dirigido se convirtió en una estrategia que le ayudó a él y otros niños a sentirse más seguro.

León había nacido ciego, según relató su madre, y por eso presenta grandes deficiencias visuales. Era impredecible con lo que decía ver cuando tratábamos de enseñarle o evaluarlo; pero eso no sería un misterio solo para los profesores sino también para sus médicos y terapeutas quienes se desconcertaban con sus respuestas insospechadas, ¿Qué nos esperaba con la lectura y escritura? Su manera acelerada para responder, le hacían ver un estudiante incoherente, pero cuando se le pedía que escuchara bien lo que se estaba diciendo, él respondía acertadamente.

León formaba parte de mi grupo de estudiantes en la UAI (2003) y en una ocasión en que los organizaba para una presentación, él se cambiaba de lugar y era imposible mantenerlo en su puesto. Le dije entonces "León quédate donde te estoy dejando porque desordenas al grupo" León enfurecido me dice cualquier cantidad de palabras soeces que me molestaron profundamente e inmediatamente lo llevé a la oficina de la directora y ella me dice que lo devuelva para su casa.

Durante el trayecto no cruzamos palabra, pero de pronto se me ocurre preguntarle "León, ¿Por qué me dijiste todas esas palabras? Él muy apesadumbrado me dice con honestidad "Porque usted no me quiere dejar con Katy". A mí me conmovió su respuesta porque yo no caí en cuenta en que él prefería a una niña de su misma edad y además muy bella como Katy, que a una persona mayor con quien él estaba haciendo pareja. Yo quería devolverme con él, pero ya estaba en la puerta de su casa y allí lo dejé con su abuelo.

Aun cuando su diagnóstico médico sustenta "Retraso mental", su déficit visual y su aparente agresividad, en el año 2004 vi en León un candidato extraordinario para ser

incluido al aula regular. Era absolutamente despierto y muy espontáneo. Le propuse a la joven madre que lo matriculara en las tardes en el Jardín Departamental del Municipio y que lo continuara dejando ahí en la UAI para ayudarle con sus tareas, pero la mamá lo retira de la UAI y lo matricula en la mañana en el jardín Departamental.

Un día la directora me pide ir al Jardín para ver cómo iba el proceso de León y para mi sorpresa había avanzado enormemente. A sus 7 u 8 años en transición vi que había sido maravillosa su inclusión, pero su maestra no lo vio así. Le dije a la maestra que había hecho un trabajo maravilloso, que sí había avanzado, pero ella tenía un modelo académico que le impedía ver el trabajo tan extraordinario que había logrado en él y permanentemente lo comparaba con el resto del grupo. León no fue promovido y regresa a la UAI.

Ya en el 2008 cuando yo llevaba dos años en el colegio, llega la madre de León a pedirme que lo reciba en mi aula, pero yo rechazo esa posibilidad porque tenía demasiados niños con dificultades y sentía que ya no daba más. Recordé las enormes dificultades de León y su dificultad para auto-controlarse, así que le dije a la madre que le haría una prueba y que dependiendo de ello lo recibía.

Aunque León reconocía las vocales era todo un desafío recibirlo y recordé cuántas veces él había sido rechazado en otras instituciones por su condición, así que lo acepté en mi grado primero cuando ya tenía 12 años. Si con John me había funcionado una estrategia, supuse que con León sería igual. Y no me equivocaría; la diferencia estuvo en que a León lo único que le dimos fue la oportunidad de inclusión porque lo demás corrió por su cuenta. Aprendió a leer y a escribir muy rápido y no utilizaría la copia para salir adelante.

Su entereza y dedicación me sorprendían; él aprendía porque quería y no porque alguien se lo impusiera, mostrando más avances que otros estudiantes. Cuando tuve el grado tercero, León pasaba a segundo y la profesora decía tenerle miedo, entonces le pedí que lo dejara conmigo; León, respondía positivamente a todas las actividades de tercero e incluso superó en matemáticas a estudiantes de grado 4to y 5to a quienes se

les dificultaba multiplicar y dividir. Su familia, definitivamente importante en el proceso, era su apoyo incondicional.

No fue fácil su proceso de inclusión. En un principio era agredido por otros estudiantes y en más de una oportunidad su madre tuvo que reponerle sus costosas gafas porque sus compañeros lo atacaban permanentemente. Su falta de autocontrol lo llevaba a hablar duro y a reírse por todo y eso nos causaba enorme malestar, hasta que un día le comprendimos.

León ya se graduó como bachiller en el año 2018 y se convirtió para mí en un verdadero ejemplo de honestidad y superación. Siempre fue apreciado por sus maestros por mostrarse respetuoso con ellos.

El contacto con estudiantes como León me permitió comprender que, si bien el trabajo de sensibilizar a una comunidad era importante, más importante era trabajar con cada uno de ellos para que esa intolerancia de los demás no les afecte a ellos como personas importantes dentro de una sociedad.

3.3.5 La Historia de John

El primer estudiante en mostrarme lo maravilloso del proyecto Palabrario fue John. Para el año 2007 su madre había decidido retirarlo y le pedí que no lo hiciera. Le dije que este año tendríamos un proyecto extraordinario que iba a beneficiar a John y ella muy desanimada me dice que John ya llevaba tres años en grado primero y que no piensa insistir más. Finalmente logré convencerla.

Luego de un extenuante y persistente trabajo, John escribiría en su diario "No me gusta que me digan que haga tareas, no me gusta estudiar". Esto me emocionó ¡Por fin John había aprendido a expresar su sentir por escrito! Y cuando profundicé un poco más en su historia, descubrí que su madre no sabía leer ni escribir y que al parecer las condiciones en las que vivía el niño eran difíciles; no contaba en su hogar con los servicios de agua y luz y ni siquiera tenía una cama donde dormir; sin embargo, él era un niño feliz. John ya no va al colegio, pero aprendió a leer y a escribir.

3.3.6 La Historia con Jessie

Como en el proyecto de lectura los estudiantes hacían sus propios escritos, una niña de grado 4to (2009) llegó con un poema al que yo creí o por lo menos eso le entendí, ella había inventado. Mi molestia fue grande porque lo había enviado al proyecto de lectura y ella figuraba como su autora. Yo fascinada con su creación lo tomé como ejemplo y se los leí a los estudiantes para que lo representaran con un dibujo. Luego descubrí que ese era un poema de una escritora colombiana y me llené de rabia contra la niña pensando en que ella era una deshonesta y que había mentido al decirme que lo había inventado. Cometí el gravísimo error de regañarla frente a todos los estudiantes de la sede porque me sentí engañada.

Aunque no tarde en percatarme que tal deshonestidad no existía y que su ilusión era compartirme el título que ese poema podría llevar, - porque el poema no tenía título – los aprendizajes más importantes los devengaría más adelante desde Escuela Itinerante donde pude ver claramente: i) mi falta de sensibilidad y de escucha para comprender a la estudiante; y ii) mi falta de investigación con respecto al trabajo de mis estudiantes.

Son muchas las experiencias que desde el ámbito formativo pudiera relatar, pero en este documento expondré sólo algunas de esas historias.

3.3.7 La Historia de Cristiano

Cristiano siempre fue ajeno a las políticas educativas. Se rehusó siempre a trabajar y mantenerse dentro del aula. Esta es su historia: A sus 8 años y en grado primero (2012) Cristiano se mostraba agresivo, irrespetuoso, voluntarioso, descuidado y en un estado de total abandono; su cara y vestimentas generalmente se mostraban sucias, el pantalón sin cremallera, sin ropa interior, sus zapatos destrozados y sin cordones, sin medias y con un olor nauseabundo tan insoportable que en varias ocasiones le negaron la subida a la ruta por el terrible olor que expedía, según contaban sus mismos compañeros.

Generalmente no le comprendía lo que en muy pocas ocasiones intentaba expresar y en un principio eso me molestó porque creía que él no quería hablar, pero más adelante me di cuenta cómo su limitado lenguaje le impedía expresarse y por ello prefería guardar

silencio o lanzar el golpe para comunicarse. Su motricidad, postura y caminar deficientes también influirían en su propio proceso.

Cada día era un nuevo reto para trabajar con Cristiano porque era imposible mantenerlo en su puesto; emitía ruidos todo el tiempo, arrastraba los pupitres por el salón o se metía debajo y pellizcaba las piernas a sus compañeros, les hacía preguntas mientras trabajaban, permanecía tendido en el piso, dejaba estampadas las huellas de sus zapatos en las paredes, intentaba conectarse a la toma corriente, se sentaba en la ventana que da al interior del patio y con unas enormes gafas negras saludaba a cuanto estudiante o profesor pasaba, les dañaba las tareas a sus compañeros, les escondía los materiales, les quitaba sus cuadernos y los botaba o correteaba por el salón con ellos, hacía aviones y los lanzaba, sacaba el chicle de la basura y los comía y se ponía rabioso porque no se le permitía hacer esto en clase. Cuando se salía del salón se exponía al peligro trepándose a lugares altos e inesperados…así era nuestro diario vivir.

Sus estados de ánimo eran impredecibles; unos días parecía estar bien y al otro se comportaba con gran rebeldía y eso me frustraba. Tratarlo con consideración y proveerle de elementos básicos para su presentación dentro del colegio no era suficiente para motivarlo. Parecía que él prefería mostrarse totalmente descuidado quizás porque así despertaba lástima en los demás y eso él lo disfrutaba y lo aprovechaba.

Mis estudiantes siempre fueron mis mejores aliados. En una oportunidad Cristiano se negaba a entrar al salón y se le veía muy disgustado; de pronto de manera discreta se acerca una niña y me dice que él se había hecho en los pantalones. Buscamos apoyo en la señora de Servicios Generales, le organizamos un baño para que se aseara. Luego Cristiano entró feliz a su salón; nadie hizo comentarios y continuamos con la jornada. Esto hacía sentir bien a Cristiano.

No solo mis estudiantes se solidarizarían con él; su vecina se comprometió a estar pendiente de todo cuanto él y su hermano necesitaran y fue así como por muy poco tiempo lográbamos que llegaran a tiempo y aseados a su clase. Pero esto duraría poco porque días después ellos rechazarían rotundamente su apoyo.

En ese contacto con el niño, descubrí estrategias que me permitieron hacer manejables algunas situaciones. Fue así como cada vez que él les quitaba algo yo les decía "No se preocupen, Cristiano sólo quiere mirarlo porque algo llamo su atención; déjenselo un momento, ya se los devolverá" y así sucedía.

En una oportunidad en que Cristiano fue expulsado, no solo porque no permanecía en el salón sino porque además había agredido a uno de sus compañeros, sentí lo mucho que esto le hizo sufrir. Le escribimos una carta al coordinador pidiendo una oportunidad creyendo que quizá esto le ayudaría por lo menos a quedarse dentro del salón, y aunque el coordinador de aquel momento aceptó su nota, esto funcionó por un par de semanas porque luego volvió a lo mismo. ¿Tendría algún sentido sancionar, castigar o expulsar a un estudiante en situaciones como esta?

Cristiano continuó con nosotros y en uno de esos días en que se mostraba agresivo e interrumpía las clases, invité a mis estudiantes a cambiar la evaluación de sociales que tenía prevista para centrarnos en hechos reales y concretos. La primera pregunta fue ¿Saben ustedes por qué Cristiano está haciendo tanto ruido? Todos al unísono respondieron ¡No! Como yo tampoco sabía, les hice la segunda pregunta ¿Qué se me ocurre hacer frente al caso de Cristiano? Y las respuestas fueron "Decirle que entre a clase"; "Ignorarlo para que no haga ruido"; "Permanecer callados"; "Preguntarle por qué no entra" …; pero les dije ¡Eso ya lo hemos hecho y no funciona! Entonces uno de ellos dice "Hacerle una carta". Y efectivamente le hicimos cartas. El entusiasmo y compromiso de los niños fue monumental, obviamente con casos aislados de poco interés, porque son niños que también requieren apoyo y atención.

Terminada la tarea, los niños le entregaron y leyeron uno a uno los mensajes. Las notas fueron muy creativas y extraordinarias, pero hubo un mensaje que me cautivo y que fue escrito por una niña con grandes dificultades para escribir. En ella expresaba lo siguiente: "Cristiano, queremos que sepas que tú eres importante para nosotros" …Aunque las notas lo emocionaron, desafortunadamente no logramos motivarlo; ni invitándolo a trabajar con pinturas, plastilina, colores, juegos, ni cantos… ¡Nada! Todo cuanto quisiéramos hacer por él poco funcionaba. Lo que sí descubrí fue que, a pesar

de resistirse a sus clases, él se sentía parte del grupo y algunas veces llegaba con frases positivas al aula.

Sus continuas inasistencias, llegadas tarde, salidas del aula o cuando algún maestro o funcionario de la alcaldía o de la policía lo encontraban por el camino y lo entraban al salón, se estaba convirtiendo en un verdadero problema porque eso le molestaba y se ponía más agresivo.

Las constantes quejas de la comunidad me agobiaban y me llenaba de rabia porque no sabía qué hacer. Y me preguntaba ¿Bueno, y esas personas que tanto se quejan o se lo encuentran por el camino, por qué no hacen algo al respecto? ¿Qué hay de la responsabilidad de la comunidad? Hasta los profesionales que apoyaban los procesos no lo toleraban y lo sacaban de las actividades.

Así que yo misma solicitaría que Cristiano fuese llevado a otro lugar porque si bien debía velar por su seguridad, también debía hacerlo por la del resto del grupo porque ahora no solo se salía del aula sino del colegio para hacerles favores a algunos estudiantes de ir a comprar golosinas a una tienda cercana.

Todo el tiempo se culpó a la familia de su situación, pero cuando entré en contacto con ella me di cuenta que su mamá no sabía siquiera cómo cuidar de sí misma. Esta parte ha sido muy difícil que se comprenda institucionalmente; se les hace exigencias muy altas que ellos no comprenden y no saben cómo cuidar de sus hijos y ahí se despierta en mí una enorme compasión por ellos.

Finalmente, la Comisaría de Familia del municipio llevó a Cristiano a una Fundación para niños especiales y lo que he podido averiguar de él es que se encuentra bien, según versiones de las funcionarias encargadas y de su propia familia, aunque ese 'bien' no es muy convincente.

Para mí el trabajo más importante de esta experiencia (no solo con Cristiano sino con todos los estudiantes mencionados y no mencionados en esta Narrativa Testimonial) fue el trabajar esa dimensión formativa (desde el ser) de la que nunca se habla en las universidades. Comprendí que era importante dejar de atiborrar de conocimiento al

estudiante para entrar en contacto con él y así encontrar el camino que pueda ayudarle a sentirse mejor consigo mismo.

En el caso de Cristiano logramos hacerlo sentir parte de un grupo. Por otra parte, y gracias al trabajo con niños en diferentes condiciones, comprendí que no todos estamos aquí para aprender a leer y a escribir, pero sí para hacer de éste un mundo mejor.

3.3.8 La historia de Gerard y Tiago.

Año 2016. En una ocasión Gerardo y Tiago…se pelearon en clase de Educación Física y tuve que pararme en medio de ellos dos porque Gerardo estaba furioso y con mucha rabia amenazaba a Tiago diciéndole entre dientes y temblándole la voz, la mirada y todo su cuerpo "Espere y verá…deje que lo coja y lo reviente y lo haga sangrar…" yo, muy calmada, pero asustada y todavía en medio de ellos dos le dije "Gerardo, si alguien va a recibir el golpe, lo recibiré yo. Dale, pégame" y me puse a su disposición con los brazos abiertos. Y continué diciéndole "Porque si alguien debe recibir el golpe, esa soy yo, pero a Tiago no lo tocas. ¡Vamos, descarga toda tu furia sobre mí!" Confieso que sentí mucho miedo y sentí que Gerardo sí hubiese sido capaz de pegarme. Nos quedamos por unos segundos así y mientras tanto el profesor de educación física y algunos niños, permanecían muy quietos detrás de Tiago y de mí esperando a ver qué pasaba.

Me retiré con calma y les dije ¡La clase terminó, vamos para el salón! Ya dentro del aula no les llamé la atención, sino que aproveché que como ese día llevaba unos papelitos con palabras muy significativas para dárselas al final de la clase, le pedí a una niña que comprara unos dulces. Cuando estuvieron sentados les dije que les había traído un papelito con una palabra y que esa palabra era la que los iba a identificar.

Cada uno cogió su papelito y el dulce y eso los hizo sonreír. Ya no recuerdo cuales fueron esas palabras tan significativas que a cada uno le salió, pero fue una actividad muy emocionante y la rabia y la tensión desaparecieron por arte de magia. Gerardo se veía tan tranquilo y feliz con su palabra y me decía "Profe, sí es verdad, esa palabra sí me identifica. Y sentí que su amenaza ya no la iba a cumplir.

Estas experiencias unidas a los ejercicios de las palabras endulzadas, fueron momentos de profunda paz y armonía.

3.3.9 La Historia de Danny

Danny es un niño de 13 años que se encuentra en grado 5to (2019) y quien el año anterior repitió grado 4to por sugerencia de su padre. En su historial académico y desde la Comisaría de Familia, se registra como un estudiante conflictivo, perezoso, desinteresado y hasta se le tilda con un grado de retraso mental.

El mismo estudiante dijo al ingresar al curso y delante de su padre, que él no había aprendido a leer porque su mamá tenía 'algo en el cerebro'; a lo que yo le respondí "tu mamá, tú no, tú estás bien…" y si nosotros seguimos tratándolo así para que él crea que no puede, lo lograremos. Entonces lo primero que hicimos fue ganarnos su confianza dentro del salón, hacerlo sentir parte del grupo.

En pocas palabras "hacer conexión con él" … que es el paso fundamental y clave en el proceso formativo. Danny realmente estaba reacio a practicar lectura y escritura, pero luego de un trabajo de paciencia y comprensión (dimensión formativa) y de ya casi 2 meses, mostró un poco de interés e intentó tomar la iniciativa de leer (dimensión cognoscitiva). Ya avanzado el proceso Danny empieza a mostrar desinterés y descubro que él se pierde en la lectura y eso le ocasiona estrés y desmotivación. Sus esfuerzos por leer y comprender algunas palabras le llevan a tensionar con fuerza sus dientes y manos tratando de interpretar y darle sentido a la palabra. Eso hace que comprenda sus dificultades y que busque otras estrategias de apoyo que le ayuden en su proceso.

Dentro del aula se hacen adaptaciones especiales en las distintas asignaturas; ha sido un proceso complejo porque cuando se le entrega una actividad, ésta terminaba en el piso y de tapete. Hemos logramos – con gran esfuerzo - que desarrolle una que otra actividad, para descubrir que, en este proceso, lo más importante es brindarle un espacio de seguridad y confianza a Danny.

3.3.10 La historia de Melba:

Recuerdo que hace unos años (2016), una maestra estaba preocupada porque varios de sus estudiantes de grado 2do y ya finalizando año escolar, no habían aprendido a leer

ni a escribir. Yo le propuse que los pasara a todos y que yo me encargaría de ayudarles en ese proceso. Dos estudiantes que escucharon nuestra conversación nos motivaron a hablar con los directivos para que al año siguiente pudiera dirigir el grado 3ro. Y para mi fortuna, los directivos aceptaron nuestra propuesta.

Melba, una de las estudiantes que me había motivado a tomar este curso me dijo "Profe, enséñame a leer y a escribir, quiero aprender". Le dije que de mi parte iba a hacer todo lo posible pero que la decisión y el compromiso eran de ella. Y empezamos el proceso, que no fue fácil para la niña, porque el trabajo fonológico le resultó extenuante y hasta frustrante. Fue así como empecé a notar que la niña se molestaba por el trabajo que le estaba dejando y por las correcciones que le hacía.

En una oportunidad le hice ver cómo ella en la medida en que leyera lo que escribiera, iría descubriendo el error para corregirlo. Pero eso le molestó profundamente e hizo gestos de desagravio, así que con cuidado le dije: "Mira Melba, no quiero que sufras por esto, si no lo disfrutas, mejor dejemos así; copia del tablero y te evalúo eso, porque para mí lo más importante es que mis estudiantes sean felices y si esto te está causando sufrimiento, es mejor no seguir"

Supongo que fueron palabras mágicas porque a partir de ahí Melba era quien se acercaba a mí para que le siguiera orientando y el enojo desapareció. Pasados unos meses nuestra tutora de PTA hizo un taller y de pronto la niña se pone de pie (Y casi le llamo la atención porque los estudiantes saben que cuando alguien está hablando, no debemos atravesarnos porque es un acto de mala educación). Para mi fortuna la dejé hablar y me dice con una felicidad enorme "Profe, ya sé que dice en el chaleco de la profesora Marcela...ahí dice 'Todos a Aprender' "Me quedé asombrada y no supe qué hacer, solo atiné a decirle ¡Sí, Melba, muy bien!! La alegría fue tanto para ella cuando le encontró sentido a la escritura como para mí que creí que nos iba a tomar más tiempo. Y fue motivación y compromiso de ella para con ella misma. ¡Y Melba en grado tercero aprendió a leer!!!

3.3.11 Testimonio un estudiante de grado Noveno

El siguiente testimonio me conectó de inmediato con un texto titulado "La Educación como práctica cultural: una visión crítica" (Sanz de Santamaría A. , 1994)*. Este se convertiría en otro de mis textos favoritos que había leído de mi maestro y tutor. Jamás hubiese concebido la cultura desde estos puntos de vista:*

> *La cultura del miedo a expensas del amor; la cultura del condicionamiento a expensas de la libertad; la cultura del desprecio por lo que las personas son, a expensas de la libertad; la cultura del conocimiento a expensas de la sabiduría; la cultura de las imágenes a expensas de la verdad; la cultura de la inhibición del individuo a expensas de su participación más auténtica; la cultura de la repetición a expensas de la creatividad; la cultura de la prevención a expensas de la inocencia; la cultura de la programación a expensas de la espontaneidad; la cultura de la dominación a expensas del respeto; la cultura de la violencia a expensas de la paz; la cultura de la competencia a expensas de la solidaridad; la cultura de la arrogancia a expensas de la comunicación humana".* (págs. 37 - 38)

Este estudiante de 14 años y de grado Noveno de un colegio de Bogotá nos muestra claramente en su testimonio como los docentes cubrimos nuestras faltas por temor a sentirnos humillados y a reconocer que nos hemos equivocado. Aquí está su relato:

> *"Había dos estudiantes que eran los más indisciplinados del salón y ya les habían llamado la atención varias veces, entonces el coordinador[8] llegó al salón y dijo que uno de los dos tenía que salir. No sabía cómo elegir a quién sacar, entonces dio la idea de hacerlo al azar con una moneda, pero un compañero dijo que votáramos pero con ellos dos afuera, para no hacerlos sentir mal, y el coordinador dijo que sí, que estaba de acuerdo en votar, pero que ellos estuvieran ahí en el salón. Entonces nos comenzó a preguntar a uno por uno a quién queríamos sacar, y pues la gran mayoría (como 25 de los 33 del salón) votaron por uno de ellos, pero un compañero*

[8] El coordinador es el mismo reverendo. El líder espiritual

dijo: "No, yo no voy a votar por nadie", y después el coordinador le dijo: "No, yo no le estoy preguntando si quiere votar o no, le estoy diciendo que vote por uno de ellos", y el compañero le respondió: "No, es que yo no quiero votar", y el coordinador se quedó mirándolo un buen rato como para hacer que votara, pero como no votó al fin por nadie, el coordinador le dijo: "Ah, tiene que aprender a tener más criterio".

Después de todo eso el estudiante por el que la mayoría del salón votó salió del salón bravo con todos nosotros. Luego la profesora nos dijo que lo habíamos hecho sentir mal, y todo eso, y nosotros dijimos que lo llamaran para que volviera al salón y pedirle disculpas. La profesora fue y habló con él, pero él no quiso entrar. La profesora volvió al salón y nos siguió regañando que dizque porque supuestamente "si sabíamos que eso estaba mal, por qué habíamos permitido que el coordinador siguiera". El compañero que dijo que no quería votar por nadie le dijo a la profesora: "Ah, pero es que si el coordinador me regañó cuando le dije que no iba a votar por nadie, uno cómo le dice que pare de hacer lo que estaba haciendo". Después discutimos un momento con la profesora y todos estuvimos de acuerdo con que no nos deberían culpar a nosotros porque se supone que el coordinador es la autoridad, y uno se siente, en cierto modo, "obligado" a hacer lo que él diga, y también porque él es el que se supone que tiene la experiencia, entonces él es el que debe saber qué hacer en esas situaciones, qué es lo correcto y qué es lo que no se debe hacer.

Después de todo eso hicieron llamar al reverendo para comentarle todo eso, y entonces él llegó y se disculpó pero como de mala gana, y diciendo que pedía disculpas pero después nos dio a entender que la culpa había sido de nosotros por no haberle dicho que eso estaba mal.

Todo eso ocurrió un viernes, y al otro día (sábado) hubo reunión de padres, y según lo que dice mi mamá, todos los papás se quejaron de eso y le dijeron a la profesora que llamara al coordinador, pero ella decía que no, y decía

que si querían hablar con el coordinador que pidieran una cita con él otro día.

El lunes después de eso llegaron al salón la coordinadora académica y la rectora, diciéndonos lo mismo que nos habían dicho la profesora y el coordinador: "Nosotras sabemos que el coordinador cometió una equivocación, pero si ustedes sabían que eso no era lo correcto, ¿Por qué permitieron que continuara? Sin embargo, les dijimos lo que ya habíamos discutido el viernes, que el coordinador es la autoridad y uno se ve obligado a hacer lo que él diga, pero insistían en que la culpa había sido nuestra. Después decidieron dejar el problema así porque no se pudo llegar a un acuerdo, y lo único que hicieron fue permitir que los dos estudiantes volvieran al salón.

La reflexión es ¿Cuántas veces se promueven estas prácticas en las instituciones? La cultura también se deriva de esa relación con el otro, aunque generalmente se le relaciona es con los distintos contextos, con las personas eruditas, con el arte, la política y en especial con la literatura, pero nunca se muestra la cultura con ese trato hacia los demás, en ese quehacer cotidiano.

Es increíble ver cómo la misma comunidad exige la práctica de estas culturas, creyendo de manera errónea que aquellas personas que intimidan, que son arrogantes y dominantes, son personas *estrictas* y de gran sabiduría que pueden cambiar el comportamiento y mejorar esa *dimensión cognoscitiva* en sus hijos.

Tardé tiempo en descubrir que muchos de mis maestros aparentemente exigentes y quienes me intimidaban, no mostraban más que abuso de poder, desconfianza y poca claridad en sus conocimientos. Siempre utilizando la amenaza para dominar y sentir que tienen todo bajo control. Una real forma de autoengaño.

3.4 Experiencias de otras Maestras

El siguiente testimonio se extrae de las sesiones compartidas desde Escuela Itinerante donde participan directivos, maestros, estudiantes, padres y madres de familia, amas de casa o cualquier otro profesional. La entrada es libre y gratuita.

3.4.1 Sobre la Importancia de la Sensibilidad

Escrito por una profesora de un colegio público de Bogotá

Enero, 2013

Desde que cuatro profesoras recién graduadas nos conocimos en un mismo colegio hace más de veinte años, comenzamos a compartir las experiencias cotidianas que cada una vivía en sus espacios familiares y en el salón de clase. Este compartir nos fue uniendo cada día más, y para cada una el apoyo de las otras tres fue adquiriendo más y más importancia.

Todas vivíamos bajo una presión muy grande en el trabajo: las innumerables situaciones que se nos presentaban con nuestros estudiantes eran tan diversas, delicadas y complejas, que no sabíamos qué hacer ni cómo proceder para atenderlas adecuadamente. Durante muchos años tuvimos que soportar en nuestros respectivos trabajos unos altísimos niveles de estrés, que con el tiempo comenzaron a afectar cada vez más y de muy diversas formas nuestro estado de salud.

Fueron muchos y muy grandes los esfuerzos que hicimos para capacitarnos en programas de posgrado, pero con el tiempo fuimos comprobando que todos esos esfuerzos habían sido en vano: ninguno de estos programas nos había proporcionado ni los conocimientos, ni las herramientas, ni las experiencias prácticas suficientes que nos habilitaran para hacerle frente a la nube de problemas que se nos presentaban con nuestros estudiantes cada día. Siempre hubo una gran brecha entre lo que 'aprendíamos' en los posgrados y los problemas concretos que teníamos que enfrentar en el salón de clase.

Un buen día, buscando soluciones a los problemas de salud de su hijo, una de nosotras recibió información sobre una maestra espiritual que ofrecía servicios de sanación. Cansada y desilusionada con los fracasos de la medicina convencional frente a los problemas de su hijo, decidió explorar si por esta nueva vía encontraba alguna solución. Con este encuentro se inició

un proceso de transformación en su vida que desde un comienzo fue compartido entre todas nosotras, y muy pronto las cuatro terminamos trabajando con esta sanadora en busca de soluciones para atender a los problemas de salud nuestros y de nuestras familias. En este proceso, que lleva ya muchos años, descubrimos cuatro cosas íntimamente relacionadas entre sí que han sido de trascendental importancia para la vida de cada una de nosotras:

-Que había una relación directa e inseparable entre la frustración que nos dejaba la sensación de impotencia que sentíamos frente a las dificultades que teníamos que enfrentar diariamente en nuestro trabajo docente y en nuestra vida personal, y los problemas de salud que nos estaban aquejando en cada momento;

-Que la solución para los problemas que teníamos que enfrentar en el hogar y en el trabajo, por un lado, y nuestro estado de salud por el otro, era una sola: avanzar en el conocimiento de nosotras mismas para desarrollar una conciencia cada día más clara sobre los condicionamientos mentales y la inconsciencia que gobiernan nuestra vida;

-Que la inconsciencia sobre estos condicionamientos mentales estaba limitando muy severamente nuestra libertad, nuestra sensibilidad y nuestra creatividad, y,

Que las soluciones a nuestros problemas de trabajo no era posible encontrarlas en la acumulación de conocimientos académicos que nos ofrecían los programas de posgrado en que nos habíamos matriculado.

Con el tiempo hemos ido aprendiendo muchas y muy diversas formas de hacer el trabajo interior que se requiere para avanzar en nuestro autoconocimiento, liberarnos de la tiranía de nuestros propios condicionamientos mentales, concientizarnos de nuestra inconsciencia, y desarrollar nuestra sensibilidad y capacidad para amar y sanar.

Hace muy poco iniciamos un pequeño proyecto piloto de mucha importancia para nosotras: invitamos a 60 estudiantes entre 11 y 16 años del colegio donde laboro, todos ellos con problemas críticos tanto académicos como de convivencia, a que realizaran con nosotras un conjunto de 12 sesiones que tendrían lugar los sábados para hacer unos ejercicios que nos ayuden a conocernos más entre todos y a conocernos más a nosotros mismos. Cada una de nosotras cuatro trabajaría con 15 de los 60 estudiantes. Durante varios meses trabajamos muy intensamente en la elaboración de la propuesta general y en la planeación de las primeras 5 sesiones que cada una de nosotras ya ha tenido con su respectivo grupo de estudiantes. De modo que a las dos primeras sesiones llegué al salón con inmensa ilusión y completamente tranquila por la planeación tan rigurosa, detallada, clara y coherente que tenía en mente.

Pero sucedió que en la tercera sesión, a los pocos minutos de haber comenzado, se presentó un incidente en mi grupo que hubiera sido imposible prever: uno de los participantes -a quien aquí llamaré Andrés- chuzó con un lápiz a su vecino -a quien llamaré José- y le abrió una herida considerable. En el primer instante mi desconcierto fue total. Me preguntaba: "¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo proceder?" ¡No lo sabía!

Pero en lugar de dejarme atrapar por esas preguntas, permití que fuera la intuición la que me guiara, esa intuición que sólo puede intervenir cuando logro conectarme profundamente con la situación a la que tengo que responder para permitir que sea mi sensibilidad la que me guíe sin permitir que ninguna idea preconcebida pueda interferir. Lo primero que hice fue acercarme a revisar la herida de José, y luego me dirigí tranquilamente a Andrés -quien se reía burlonamente, como diciendo "aquí no ha pasado nada"- y le pregunté:

-¿José te ha hecho algo que amerite chuzarlo y herirlo de esa forma?

Él contestó enfáticamente:

-¡No!

Le dije:

-¿Ves que alguno de nosotros se esté riendo por lo que sucedió?

Él nos miró a todos y respondió:

-No.

Le pregunté:

-¿Entonces podrías pedirle perdón a José?

Él lo dudó durante unos segundos y luego dijo:

-Sí.

Entonces, dirigiéndome a todo el grupo, dije en voz alta y firme:

-Vamos a guardar todos unos minutos de silencio para ayudarle a Andrés a que le pida perdón a José.

Y todos guardaron silencio.

Pasaron 5 minutos, 10 minutos, 15 minutos y Andrés no podía decir nada. Pero su expresión risueña inicial se había transformado en una expresión seria y sombría. Comprendí que él estaba tratando de encontrar la fuerza y la manera de pedir perdón y que no lograba descubrir cómo hacerlo.

De pronto uno de los estudiantes comenzó a protestar, y luego otro, y luego otro, todos diciendo cosas como:

-¡Bueno Andrés, pida perdón y no friegue más!

-¡Apúrele! Mire que nos está haciendo perder mucho tiempo.

-¡No nos va a dejar hacer el trabajo que vinimos a hacer!

Al ver que las protestas se multiplicaban, que Andrés no cedía a esta presión, y temiendo que él terminara pidiendo perdón de manera puramente mecánica 'para salir del paso', me dirigí de nuevo a todo el grupo y les propuse:

-Bueno. Vamos a hacer el siguiente ejercicio: todos vamos a permanecer con los ojos cerrados y en silencio durante unos minuticos más para que cada uno pueda recordar a qué persona ofendió en algún momento en su vida y, sabiendo que lo correcto hubiera sido pedirle perdón, no fue capaz de hacerlo.

Hubo completo silencio mientras cada uno identificaba la ofensa por la cual pediría perdón. Cuando todos estuvieron listos les dije:

Ahora vamos a hacer un ejercicio que se llama La línea[9]. Yo me voy a parar en uno de los extremos de la línea recta que está trazada en el piso con cinta de enmascarar, y cada uno de ustedes se parará en el otro extremo, dirá su nombre, y caminará sobre la línea mirándome a mí a los ojos todo el tiempo. Cuando llegue justo frente a mí, imaginando que soy esa persona a quien ofendió, me dirá en voz alta el nombre y pedirá perdón haciendo mención de la ofensa que le hizo.

Mi solicitud de que cada uno 'mencionara la ofensa' produjo una reacción adversa generalizada, y me pidieron que les permitiera sólo pedir perdón. Acepté su solicitud, pero les pedí que al menos dijeran la fecha aproximada en que había tenido lugar la ofensa.

Al comienzo nadie quería pasar. Yo los invitaba de diversas formas, explicándoles que esta era una oportunidad valiosa para que cada uno pudiera asumir la responsabilidad de lo que había hecho. Pasaron varios minutos en absoluto silencio -que a todos nos parecieron horas por la tensión que el ejercicio había generado en cada uno-, hasta que alguien dijo:

-¡Es que es muy difícil pedir perdón!

Este pronunciamiento disminuyó considerablemente la tensión que se había generado.

En ese instante me di cuenta de algo que fue profundamente revelador para mí: que pedir perdón sinceramente para ellos era algo muy difícil, y que yo

[9] Es un ejercicio en el que había participado varias veces como aprendiz.

hasta ese momento había supuesto que para todos debía ser una práctica cotidiana normal. Caí en cuenta entonces de la presión que todos habíamos ejercido al comienzo sobre Andrés sin tener en cuenta lo difícil que podía ser para él.

Cuando capté lo que estaba ocurriendo inmediatamente lo compartí con el grupo. Y acordamos todos que no ejerceríamos ninguna presión sobre nadie y que tendríamos mucha paciencia con cada persona que pasara a hacer el ejercicio.

Y por fin se paró uno de los asistentes -a quien llamaré Daniel- para hacer el ejercicio conmigo. Y, para mi sorpresa, ¡él quiso que 'yo fuera José' cuando hizo el ejercicio!

Cuando terminó su ejercicio conmigo le propuse que, aprovechando que José estaba ahí, lo realizara directamente con él. Daniel lo aceptó, caminó la línea con mucha seriedad, y cuando estuvo muy cerca de José, mirándolo fijamente a los ojos, le dijo:

-¡José, pido perdón!

Pero José mantuvo total silencio. Al ver que no había podido decir nada le pregunté:

-José, ¿tú crees que Daniel te está pidiendo perdón sinceramente?

Él respondió:

-Sí, él lo está haciendo sinceramente.

Le pregunté:

-¿Le aceptas el perdón?

A lo que José respondió:

-¡No, no puedo aceptarle el perdón!

Y acto seguido comenzó a reclamarle a Daniel con mucha vehemencia que desde hacía ya mucho tiempo él buscaba permanentemente todas las oportunidades para ofenderlo, para burlarse, para ponerle apodos, para hacerlo quedar mal ante los demás, y muchas cosas más. Fueron unos minutos de una intensidad indescriptible. Cuando terminó entró en absoluto silencio, y todos los demás lo mantuvimos hasta que le pregunté a Daniel:

¿Es verdad lo que dice José?

Él respondió:

-Sí, es verdad.

Y mirando a los ojos a José le dijo:

-¡Y yo le pido perdón por todo eso!

Ahí José aceptó el perdón.

Le pregunté a Daniel si para él era suficiente este perdón, o si el siguiente lunes de clase podría volver a suceder lo que evidentemente se había convertido para él en un comportamiento habitual. Él miró de nuevo a los ojos a José, y tras unos segundos agregó, como continuando la frase de perdón:

-¡No lo quiero volver a hacer!

A medida que fueron pasando los demás a hacer el ejercicio pude ver claramente cómo cada uno tenía que luchar valientemente contra su propia resistencia a pedir perdón.

Cuando le tocó el turno a Andrés, él quiso hacer el ejercicio primero conmigo, 'como si yo fuera José', y luego lo pudo realizar con él, mirándolo directamente a los ojos y reconociendo explícitamente todo lo que él le había hecho para evitar que José se lo tuviera que recordar. Y José también lo perdonó.

Cuanto terminó el ejercicio les pedí que se tomaran unos minutos para escribir lo que cada uno había aprendido. Todos escribieron cosas

sorprendentes, pero lo que más me conmovió fue una frase escrita por José: Aprendí que tengo que ser más considerado con los demás. Escribió esto porque en muchas ocasiones él había respondido a las agresiones de sus compañeros con agresiones semejantes, y hasta ese momento, para él, esta forma de responder tenía justificación. Durante mucho tiempo él había intentado protegerse de las agresiones que recibía cubriéndose con una especie de 'coraza mental' que consistía en decirse a sí mismo: A mí nada me hace daño. Yo soy duro.

El impacto transformador que tuvo este ejercicio en el grupo fue impresionante: las relaciones entre todos mejoraron ostensiblemente y el ambiente que se generó fue de mucha alegría y camaradería entre todos. Y, hasta donde sé, ni Andrés ni Daniel han vuelto a matonear a José.

Pero si la experiencia tuvo un fuerte impacto transformador en el grupo y en las relaciones entre ellos, para mí fue una experiencia muy emocionante y aleccionadora. Desde el punto de vista personal pude corroborar una vez más que el trabajo más importante que tengo que hacer en mí misma para mejorar continuamente como docente y como persona es avanzar en el conocimiento propio porque sólo así puedo desarrollar continuamente mi conciencia y mi sensibilidad. Corroboré también que esa sensibilidad es la única condición que me habilita para poder comprender profundamente cada situación que tengo que enfrentar en el instante mismo que se presenta. Y pude también comprobar que esa comprensión inmediata es la condición necesaria y suficiente para que mi respuesta sea la adecuada.

Esta experiencia, y muchas otras comparables, me han demostrado que no es posible responder en forma correcta a situaciones tan inesperadas como fue la chuzada acudiendo a 'conocimientos' previamente aprendidos. Para mí es evidente que cada situación es siempre única: ni es posible que se haya dado idéntica antes, ni tampoco que se vuelva a repetir idéntica en el futuro. La implicación obvia de este hecho es trascendental: para poder responder adecuadamente a cada situación hay que eliminar todo conocimiento 'viejo'.

Esto nos lo han advertido desde hace muchos siglos los grandes maestros espirituales de la historia, y en nuestra época nos lo han reiterado con mucha fuerza los científicos más destacados que más han contribuido al desarrollo del conocimiento en el campo de la física cuántica.

Y, por último, pude constatar también la importancia de mantener siempre, como maestra y como persona, la flexibilidad y la sensibilidad necesarias para no caer en el error de mantenerme amarrada a los 'programas' que preparo con anticipación para cada una de las clases que tengo. Elaborar estos programas me es muy útil porque me obliga a reflexionar con mucha profundidad sobre los propósitos que quiero lograr y sobre cómo proceder para lograrlos. Pero en esta oportunidad pude comprobar una vez más que muchas veces atender con seriedad a incidentes tan inesperados como el de la chuzada le abren paso a aprendizajes mucho más importantes y profundos que los que se hubieran podido dar si uno me empeño tozudamente en desarrollar el programa que tenía preconcebido.

3.5 Desafíos Provenientes de una Investigación que no me hacía Sentido

Aunque de pequeña soñé con ser profesora, nunca me preparé para ello y cuando terminé la secundaria tomé la decisión de estudiar Educación Preescolar creyendo que sería una carrera 'fácil' que no me exigiría tanto. Había iniciado mi carrera como Educadora Preescolar - que ahora es Pedagogía Infantil - pero terminé graduándome como Tecnóloga en Educación Especial con énfasis en Retraso Mental y Problemas de Aprendizaje porque veía allí mayores retos.

De esos primeros años de formación Universitaria (1993) recuerdo con gratitud y aprecio a mi maestro de tiflología (ceguera), por su gran sensibilidad para tratar con personas sordas, ciegas y sordo-ciegas y su pasión por aprender sus lenguajes con el fin de comunicarse y tener un contacto más profundo con ellos. Él es un maestro de una sensibilidad extraordinaria.

Yo continuaría mi carrera como Licenciada en Educación Especial (2003) y recuerdo con profundo aprecio a una maestra sorda. Sus clases eran fascinantes pero algunas

estudiantes no la soportaban y no sé si se debió a que ella era muy exigente con los escritos (exigencias mínimas y sencillas de estructura gramatical) o si era rechazada por su discapacidad auditiva.

El caso fue que, en una oportunidad en que la clase terminó, la maestra estando aún en el salón con algunas estudiantes, otras más aprovecharon la situación y convocaron al resto del grupo para mirar qué hacer y cómo sacar a la maestra de la cátedra. A mí me molestó profundamente la actitud de mis compañeras y me pareció deshonesto que se aprovecharan de su condición.

Escribí una nota a la coordinación académica y con el apoyo de otras estudiantes informamos lo que ocurría al interior del salón. Recuerdo que la coordinadora académica de ese momento, que es una maestra excepcional, dijo que le parecía el colmo, pero nada más. Nunca supe si se tomó alguna medida al respecto.

Si bien los directivos no hicieron nada, nosotros tampoco fuimos conscientes de nuestra falta de sensibilidad y tolerancia. Y nos estábamos formando como Educadoras Especiales y hablábamos permanentemente de Inclusión. En algunas clases recibíamos cátedras de horas enteras discutiendo términos de ciertas condiciones de las personas y de por qué sí o por qué no debieran llamarse así. Era muy aburrido; mi trabajo en la UAI[10] me había enseñado que, si bien un diagnóstico puede ser importante en un proceso, desde el punto de vista pedagógico eso era lo menos importante. Debíamos recibir a todos los niños y atenderlos independientemente de su situación o condición.

Este es un claro ejemplo de cómo las instituciones educativas están tan preocupadas por conseguir reconocimiento que les de prestigio y posición social, dejando de lado la formación humana de los estudiantes y centrando toda su atención en el conocimiento. Ésta no sería la única incoherencia que vería yo misma en el transcurso de mi educación.

El título como Licenciada me permitiría conseguir un empleo, pero no me facilitaría las herramientas que necesitaba para enfrentar esos desafíos dentro del aula. Continué

[10] Unidad de Atención Integral

aprovechando cuanto curso, taller o diplomado encontraba, creyendo que sólo así estaría preparada para atender las necesidades de mis estudiantes.

El proyecto Palabrario[11] en el que había participado (2007) me había llevado al campo de la investigación desde la misma práctica; era una investigación a través de la observación y el registro de mis experiencias dentro del aula y eso me entusiasmó para emprender una maestría para saber qué había detrás de mis prácticas, qué era aquello que había aprendido y que aún no había descubierto.

3.5.1 En busca de una Maestría

Me matriculé entonces en una Universidad cuyo énfasis en la maestría era en Docencia de la Educación Superior (2012). En la entrevista expresé mi deseo de investigar sobre mi propia experiencia porque pensé que quizás mis prácticas escritas en una buena investigación podrían ayudar a los futuros docentes universitarios y vi claramente esa conexión.

Aunque en la entrevista los directivos no vieron problema en ello, más adelante sí lo sería. Y aunque en cada clase y en cada tutoría ellos mismos nos motivaban a romper con paradigmas y a atrevernos a hacer cosas distintas, rechazarían la mía por ser una investigación novedosa.

El primer día de clase nos piden formar grupos de trabajo por temas similares. Me decepcioné porque vi amenazado mi objetivo de la investigación, pero viendo en el trabajo en equipo una gran oportunidad de fortalecer mi aprendizaje y de encontrar apoyo para superar algunas dificultades que tenía a lo hora de investigar, acepté.

Inicié entonces el trabajo con mi grupo de investigación y aunque hicimos un gran esfuerzo por unir nuestras experiencias fue imposible hacerlo. Nos repartíamos los temas y luego se unían conceptos; yo no lograba ver la coherencia entre una idea y la otra. El trabajo era individual y cada uno entregaba lo que debía hacer para después conectarlas y armar el texto.

[11] Los desafíos con el proyecto Palabrario se encuentran en el capítulo II.

Nuestro propósito inicial de investigar "La ética desde un ejercicio auto-reflexivo para la formación del estudiante" tuvimos que cambiarlo porque las exigencias en los lineamientos y el diseño metodológico que rigen las investigaciones tales como rutas metodología, formatos, instrumentos y técnicas de aplicación terminan desviando el verdadero objetivo del trabajo.

En los momentos de sustentación no lograba comprender a los maestros evaluadores, para mí no eran claras sus apreciaciones; sentía una enorme desconexión entre lo que quería y lo que ellos esperaban, y justamente por esas incoherencias y también por esa falta de comprensión por parte de los tutores fue que terminé abandonando el trabajo.

Aunque sí recuerdo con claridad cómo uno de ellos dijo en esa primera sustentación que este trabajo podría convertirse en una forma de diplomado para estudiantes universitarios y que ahí podría verse esa conexión. Y eso me pareció sensacional poder lograrlo.

Yo seguiría muy inconforme con el trabajo que adelantábamos y no lograba entender qué relación tenía un párrafo que hiciera algún compañero con algún otro que yo hiciera y eso me generó conflictos que afectaban al grupo. Entonces decidí escribirles por e-mail que me retiraba de la investigación.

Uno de ellos tomó la vocería y me respondió "Hola, la verdad muy sorprendido pero igual respeto las decisiones. Cualquier cosa seguimos en contacto..." en su respuesta pude sentir que mi retiro les había quitado un gran peso de encima, porque esa dificultad me generaba un estrés que terminaba estresando al grupo.

La coordinadora del programa de Maestría, la tutora y una de mis compañeras del grupo me propusieron quedarme, incluso un compañero de la maestría me invitó a formar parte de su investigación y días más tarde, mis otros dos compañeros me plantearon regresar, pero ya yo había tomado una decisión.

Buscaba una investigación que me conectara con mi propia realidad, que me permitiera ver cosas que estaban allí pero que no era capaz de ver, que me permitiera comprender y darme cuenta qué era aquello que estaba aprendiendo, que me permitiera sentirme bien conmigo misma.

La gran mayoría de estudiantes estaban inconformes con sus trabajos de investigación y algunos compañeros de la maestría decían "A mí tampoco me gusta esta investigación que adelanto, pero yo hago lo que ellos exigen. Lo importante es sacar el título de la Maestría. Haga usted lo mismo y después investiga lo que quiera". Pero yo quería la investigación ahora porque eso era lo que me había motivado a hacer la Maestría y por eso estaba allí.

Todo esto, sumado a la falta de confianza que había dentro del grupo, fue lo que me llevó a tomar la decisión de retirarme de la investigación. Para mi fortuna encontré un maestro excepcional, externo a la universidad con quien logré conectarme y quien comprendía lo que quería investigar.

La tesis se inspiraría en un video que se encontró por internet, donde el Prof. Alejandro era el conferencista invitado. El tema fue sobre "El testimonio como recurso para la formación ética" y eso despertó en mí una enorme curiosidad y quise convertir mi propio testimonio en ese tema de investigación.

Investigar sobre mi práctica pedagógica en una escuela pública y cómo esto podría aportarle a la Universidad era todo un desafío que me motivó profundamente. El testimonio se convertiría en la herramienta más importante, fascinante y reveladora que me permitiría ir transformando mi propio Ser.

Esas dificultades sutiles dentro del grupo de investigación, me hacían ver la urgencia de trabajar la ética desde mi propia práctica y para ello necesitaba de un maestro con un nivel de sensibilidad, comprensión y escucha extraordinarios, y que realmente inspirara a trabajar la ética desde mi propia formación y esa persona sería el Dr. Alejandro Sanz de Santamaría.

Ahora necesitaba un maestro dentro de la universidad que nos apoyara con ese trabajo. Pensé en la tutora del grupo, creyendo que por su jovialidad y talento aceptaría el reto, pero su indiferencia y poca atención para reunirnos se tornó en otra sutil pero muy silenciosa forma de poder. En algunas oportunidades le hizo el quite a nuestras tutorías argumentando que tenía otros compromisos.

Vi cómo los maestros del programa de Maestría, siendo maravillosos y con doctorados (algunos, incluso fuera del país) y que habían desarrollado grandes investigaciones, en sus discursos magistrales revelaban una gran sensibilidad frente a sus propios desafíos, pero cuando les hablaba de mis propósitos con la investigación ya era otro su pensar.

A mi nuevo tutor le escribí de manera muy confidencial el motivo de mi retiro del grupo y cuánto estaba sufriendo con esa investigación. Él era el elegido, sus clases eran fascinantes, yo sentía su enorme sensibilidad y espiritualidad. Estaba segura que él comprendería mi propósito porque en una de sus clases él nos había dicho que el maestro no debía cualificarse sino transformarse.

Estaba tan emocionada, me sentía segura con él, porque lo escuchaba hablar de esa parte humana en la educación… pero él se mostró muy inseguro ante la posibilidad de trabajar con un tutor externo y se negó rotundamente a escucharnos. Mi mayor decepción fue comprobar que toda aquella formación humana de la que nos hablaba en clase, se quedaba en su discurso extraordinario.

Quizás no fui clara con mi propósito de tener ese maestro externo para apoyar la investigación. Lo que realmente buscaba de mis maestros de la universidad era comprensión para que se me permitiera poder sustentarla. No había la más leve intención de deslealtad con la Universidad, por el contrario, era pensando en qué aportarle a mi Universidad.

Dentro de las aulas se vivía un ambiente de incoherencia. Nuestros maestros nos insistían en romper con paradigmas y ser novedosos con la investigación. Ellos mismos nos repetían una y otra vez ¡Sorpréndannos! busquen investigaciones que los apasionen y que les genere transformación porque de lo contrario esta maestría no tendría sentido…Sin embargo, la mía les molestó profundamente.

Recuerdo que en un Simposio llamado "Tutoría Universitaria del siglo XXI" al que fuimos invitados el día 10 de agosto de 2013 por nuestra Universidad, el Decano de la facultad nos invitó a renovar la concepción de tutor y de investigación y para ello fue invitado el Dr. Felix González Jiménez.

La exposición del Dr. Felix González me llenó de profunda ilusión y sentí que había una luz en el camino para que aceptaran mi investigación. Él había expuesto en su charla que "El estudiante debe hacerse protagonista de su propia investigación" … "la investigación debe generar conocimiento en el estudiante y no convertirlo repetidor del mismo".

También dijo que las funciones del tutor…en mi caso para mí como maestra…era la de "Proyectar alegría de vivir que le permita a su estudiante crecer". Yo como maestra trabajo por ser fuente de inspiración para mis estudiantes. Es un arduo camino que sólo una investigación como la que emprendí puede lograrlo.

Luego del discurso magistral del Dr. González pensé que mis maestros me darían la oportunidad de presentar mi trabajo de investigación, pero todo fue una ilusión. Me he pregunto ¿En dónde queda esa sensibilidad y pasión de los maestros cuando invitan a un estudiante a innovar? ¿Qué es exactamente lo que buscan?

Con mi tutor de ese momento, empezamos a intercambiar correos que cerraban la posibilidad de enviarle lo que había adelantado de la investigación. Finalmente decidí enviárselo y eso generó aún más conflicto. Él argumentaba que ya el tiempo había pasado para la entrega del documento y tenía razón, pero es que me estaba cansando de pedirles que por lo menos lo leyeran.

Yo creía que nada le costaría leer un documento de no más de 6 páginas y se lo hice saber y eso le molestó aún más. Finalmente leyó el documento que hice y su respuesta fue que no cumplía con los parámetros exigidos para una investigación y en esa oportunidad me negaron la posibilidad de sustentarlo (Noviembre 2013).

Me dirigí para hablar con el Decano de la Facultad, y él fue muy atento. Nos reunimos alrededor de una mesa de juntas que tenía en la decanatura y le entregué el trabajo, pero lo dejó sobre la mesa y empezó a hablarme de los protocolos en las investigaciones…no me preguntó qué era lo que quería, incluso se enojó cuando le dije que nadie había querido leer el trabajo.

Recuerdo que refutó que yo le estaba faltando al respeto, que si acaso se lo había enviado por correo o que si estaba sobre su escritorio. Le respondí: ¡Lo tiene frente a

usted! y se lo señalé sobre la mesa. Lo miró con desdén y dijo que lo leería, pero que no prometía nada. Nunca obtuve su respuesta.

Después de lidiar con uno y otro tutor, perdí la materia de investigación. Mi nota fue 2.0. La coordinadora académica dice que no hice nada… "no como debía ser" y que la propuesta que presenté no tenía el aval del tutor y que además el profesor había informado que no quería saber nada de mí… y que incluso hasta ellos ya estaban cansados conmigo.

Me vi forzada a retirar temporalmente las materias de Investigación. Era evidente que necesitaba de un tutor externo que comprendiera y además tuviera la sensibilidad y la capacidad para escuchar a sus estudiantes.

Para el año 2019 (y luego de casi cinco años de retiro) decido nuevamente regresar a la Universidad motivada por una gran compañera quien me insistía en que debía terminarla. Yo estaba convencida de eso y sentía que debía cerrar este ciclo, además porque quería hacer ese aporte (para mí) importante para la educación, pero temía volver a lo que ya había experimentado y sentía que no iba a lograrlo.

Descubro al regresar que los directivos de la maestría han cambiado, tanto los Coordinadores como la Decana y eso me dio una luz de esperanza. El miedo era muy grande y regresé con enorme desconfianza. Los nuevos y jóvenes directivos (coordinador y decana) me hicieron sentir segura y confiada y por su parte la Decana dice que ella sería mi tutora y eso me llena de profunda ilusión.

Yo tendría mi primera tutoría con la Decana y el coordinador y ellos me dan indicaciones precisas para ir avanzando en la investigación. Adelanté esas indicaciones y lo envié a sus correos, pero pasados unos 15 días, volví a sentir esa inseguridad y cuando tuve mi segunda tutoría con la Decana, tenía planeado decirle que definitivamente me retiraría.

De pronto ella me dice que le parece bien el adelanto que envié, pero que ella debe delegarme un nuevo tutor y aunque eso me generó un poco de desconfianza, pronto la recuperaría porque mi nuevo joven y muy sensible tutor me daría toda su confianza y seguridad para continuar con mi trabajo.

3.6 Consideraciones Éticas

Esta investigación contempla los parámetros establecidos por La ley General de la Educación, ley 115 de febrero 8 de 1994, que en su artículo 25, sobre Formación Ética y Moral, establece: La formación ética y Moral se promoverá en el establecimiento educativo a través del currículo, de los contenidos académicos pertinentes, del ambiente, del comportamiento honesto de directivos, educadores y personal administrativo, de la aplicación recta y justa de las normas de la institución y demás mecanismos que contemple el proyecto Educativo Institucional.

Los testimonios aquí expuestos, se consignan bajo los parámetros éticos expuestos en esta Ley y cambiando los nombres de quienes aparecen en cada testimonio para proteger su identidad. No se elaboró consentimiento informado porque son testimonios propios de quien desarrolla ésta investigación, y otros testimonios han sido compartidos desde el taller de Escuela Itinerante.

Es importante señalar que, gracias a la lectura de testimonios que se hacen desde Escuela Itinerante, se producen e inspiran la escritura de otras experiencias; por lo tanto estos testimonios son solicitados por su Coordinador como un *Servicio Social*.

Capítulo 4. Sistematización y Análisis de Resultados

Mis acciones son mis únicas verdaderas experiencias
Thich Nhat Hanh

Para la sistematización y organización de datos se hizo uso de la herramienta Atlas.ti 8 que permitió compilar algunos testimonios para relacionarlos con una postura teórica, la práctica del profesorado y estudiantes frente a las categorías seleccionadas para trabajar el *Desarrollo de la Formación Ética.* Este capítulo muestra cómo se manejaron esas categorías, sus subcategorías y las preguntas que surgieron durante el proceso de esta investigación.

4.1 Resultados del contexto

A continuación, se describe el estudio cuidadoso de cada categoría y subcategoría que surgieron de la práctica de ésta investigación sobre la Formación Humana del Profesorado. Se tomará como referente las subcategorías más relevantes.

Darse Cuenta. Resultados pregunta 1 ¿Por qué es importante el 'Darse Cuenta' en la Formación Humana del profesorado?

El siguiente gráfico muestra las subcategorías 'investigar' y 'percibir' sobresalen en el proceso de formación del profesorado.

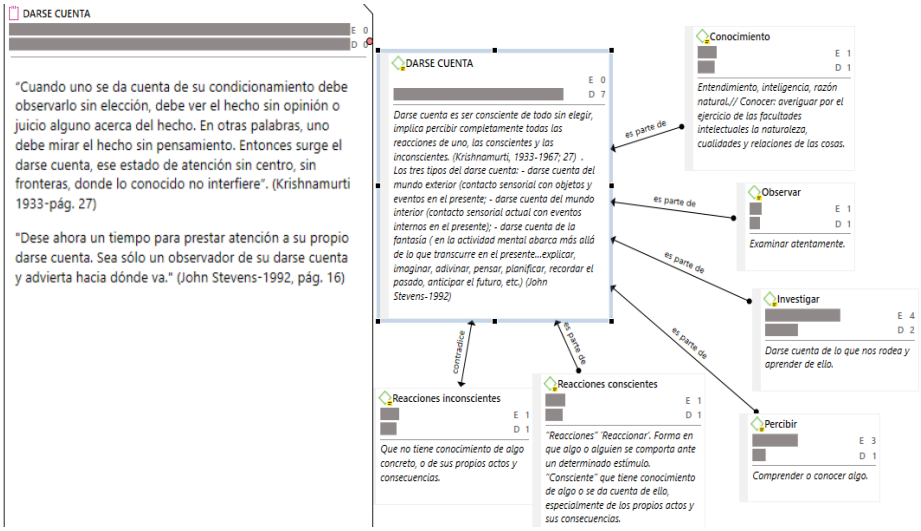

Figura 6: Darse cuenta (Elaboración propia)

Para investigar sobre *“El Darse Cuenta”* en la Formación Ética del profesorado, se tomaron las siguientes categorías: Conocimiento, Investigar, Observación, Percibir y las Reacciones Conscientes e Inconscientes. Estos no son los únicos referentes a tener en cuenta, pero sí los seleccionados para descubrir y comprender el comportamiento ético en cada uno y en los otros.

Por su parte, *Darse cuenta* – cómo lo dice Krishnamurti – es *ser consciente de todo sin elegir, implica percibir completamente todas las reacciones de uno, las conscientes y las inconscientes… sin opinión y sin juicio…* (1933 - 1967, pág. 27); es estar atento a las reacciones que producen las distintas experiencias o situaciones.

Stevens (1976) amplía esta práctica con estos tres tipos de *Darse Cuenta*: - darse cuenta del mundo exterior (contacto sensorial con objetos y eventos en el presente; - darse cuenta del mundo interior (contacto sensorial actual con eventos internos en el presente); - darse cuenta de la fantasía (en la actividad mental abarca más allá de lo que transcurre en el presente…explicar, imaginar, adivinar, pensar, planificar, recordar el pasado, anticipar el futuro, etc.) (pág. 16) y dice *‘Sea sólo un observador de su darse cuenta y advierta hacia dónde va."*

Investigar

En esta Categoría del *Darse Cuenta el “Investigar”*, se inspira en aquello que dice Krishnamurti (2012): *“la función de la mente es investigar y aprender. Por aprender no entiendo el mero cultivo de la memoria o la acumulación de conocimientos, sino la capacidad de pensar clara y sensatamente sin ilusión, partiendo de hechos y no de creencias e ideales”* (pág. 13) por eso, los hallazgos encontrados en los siguientes testimonios muestran ese investigar desde la misma experiencia:

> **1:13** Hemos logramos – con gran esfuerzo - que desarrolle una que otra actividad, para descubrir que, en este proceso, lo más importante es brindarle un espacio de seguridad y confianza a Danny (1694:1883) - D 1: La historia de Danny

> **5:6** Y cuando profundicé un poco más en su historia, descubrí que su madre no sabía leer ni escribir y que al parecer las condiciones en las que vivía el niño eran

> difíciles; no contaba en su hogar con los servicios de agua y luz y ni siquiera tenía una cama donde dormir; sin embargo, él era un niño feliz. (641:942) - D 5: la historia de John

Como lo muestran las voces de estos testimonios, el aula se convierte en un verdadero laboratorio de investigación. Estar atentos, ser perceptivos y sensible a las necesidades de los estudiantes y explorar otras formas de resolver conflictos, no solo crea ambientes de seguridad y confianza dentro del aula, sino que se le ayuda al estudiante a entrar en contacto con él mismo y eso es investigar.

La siguiente subcategoría más representativa de éste Darse cuenta fue:

Percibir

Percibir equivale a comprendernos a nosotros mismos (Krishnamurti, 2012), entonces "Percibir" es *'comprender'* eso que captan nuestros sentidos. Léanse algunos ejemplos:

> **1:9** Ya avanzado el proceso Danny empieza a mostrar desinterés y descubro que él se pierde en la lectura y eso le ocasiona estrés y desmotivación. (1092:1233) - D 1: La historia de Danny

> **6:3** Algunos niños me hicieron ver las difíciles situaciones por las que la mayoría de las familias pasan; incluyendo – por parte de los padres – un pobre desempeño en su autocuidado e higiene personal que trasciende a sus hijos (346:570) - D 6: La historia de Katy

> **1:68** Todos escribieron cosas sorprendentes, pero lo que más me conmovió fue una frase escrita por José: Aprendí que tengo que ser más considerado con los demás. (12495:12649) - D 1: Sobre la importancia de la sensibilidad

Krishnamurti (1933 - 1967) dice que, *Darse cuenta implica 'percibir' completamente todas las reacciones, las consciente y las inconscientes.* Percibir se convierte entonces en una práctica importante en el proceso de Formación Humana porque así cada quien

comprenderá el sufrimiento de los otros, sensibiliza la práctica docente y puede inspirar a otros a aprender de esos errores.

Cuando John Stevens (1976) dice *'Sea sólo un observador de su darse cuenta…'* es justamente para aprender de esas experiencias que muestran en esos actos conscientes e inconscientes los errores que se cometen y los aprendizajes escondidos en cada situación. Por eso se invita a escribir esas experiencias que se viven dentro del aula, porque a través de ellas puede evidenciarse cómo transformar esas reacciones inconscientes en reacciones conscientes.

La segunda categoría es la Escucha Profunda. Aquí está su estudio.

4.1.1 Escucha Profunda. Resultados pregunta 2. ¿Cómo descubrir y ejercitar la 'Escucha profunda' en nuestras prácticas como profesores?

La práctica de *Escucha Profunda* consiste en mantener viva la compasión en su corazón durante todo el tiempo que esté escuchando. Usted no escucha para juzgar, criticar o evaluar. Escuche con un solo propósito: ofrecerle a la otra persona la oportunidad de expresarse. Esa persona va a decir cosas que lo van a irritar: ella puede expresar su desaprobación con respecto a usted, imputaciones acumuladas, decir cosas que son falsas. Pero usted tiene que estar listo a escuchar cualquier cosa. (Nhat H., 2001)

Para la 'Escucha Profunda' se tomaron herramientas como la 'Atención Consciente', 'el Habla Bondadosa', 'la Escucha Compasiva' y 'el Silencio Amoroso'. Principios complejos y profundamente valiosos dentro del proceso de formación. Thich Nhat Hanh dice que primero debemos ser capaces de escucharnos a nosotros mismos para escuchar a la otra persona…y expresa la necesidad de hablar de forma sincera y usando palabras que inspiren paz y alegría. Y Krishnamurti sugiere que para aprender la 'Escucha Profunda' *"tiene que haber quietud interna'* un verdadero desafío ésta práctica.

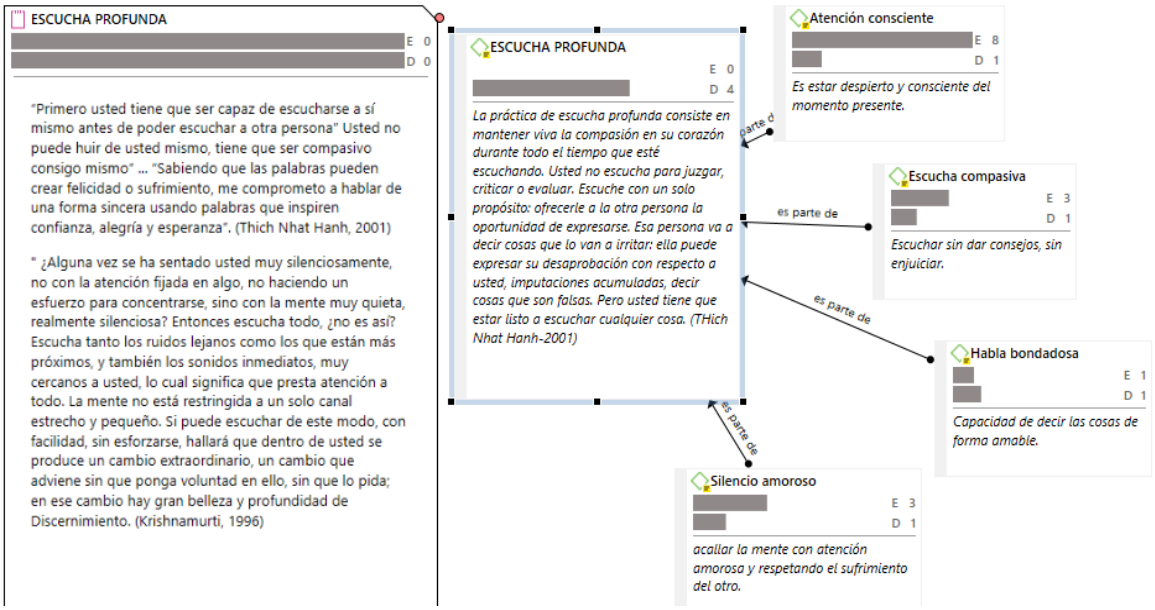

Figura 7: Escucha profunda (Elaboración propia)

Escucha Compasiva

Como ya se ha mencionado, la *Escucha Compasiva* consiste en escuchar con el único fin de hacer sentir bien al otro, y para ello debe evitarse enjuiciar o criticar o dar consejos. Escuchar sólo con la intención de dar alivio a quien habla. A continuación, se relacionan algunas voces de los testimonios en estudio.

> **1:22** Permanecí en silencio escuchándola para luego en el aula escuchar la versión de los estudiantes. (2279:2373) - D 1: Experiencia con otra Maestra

> **1:65** A medida que fueron pasando los demás a hacer el ejercicio pude ver claramente cómo cada uno tenía que luchar valientemente contra su propia resistencia a pedir perdón. (11906:12074) - D 1: Sobre la importancia de la sensibilidad.

Las voces representativas de la *Escucha Compasiva,* evidencian cómo el sólo hecho de *escuchar* le genera paz a quien la practica. No hay angustia ni preocupación por un resultado, sino que se da el espacio para *escuchar* y además sentir sus voces para ser comprendidas.

Silencio amoroso

El silencio amoroso consiste en acallar la mente con atención amorosa, respetando el dolor o la pena del otro, para ayudarle a expresar ese sentir que a veces es difícil de expresar. No se trata de guardar ese silencio indiferente, que hace daño, que castiga, creyendo que así uno tendrá dominio sobre el otro. Aquí algunos ejemplos importantes:

> **13:45** Esto nos permitió hacer una reflexión colectiva a partir de la comprensión porque ninguno de los presentes la juzgamos ni la tildamos de ladrona. (7874:8018) - D 13: Relación con Directivos y colegas

> **1:51** Pasaron varios minutos en absoluto silencio -que a todos nos parecieron horas por la tensión que el ejercicio había generado en cada uno-, hasta que alguien dijo: - ¡Es que es muy difícil pedir perdón! (9346:9546) - D 1: Sobre la importancia de la sensibilidad

En la práctica resulta difícil describir con palabras el ejercicio del *Silencio Amoroso,* al que, en un principio se le denominó *Respetar Silencios…* porque no hay nada más sanador que un silencio amoroso, que conlleva a la comprensión y compasión por el otro. Es conmovedor la capacidad de los jóvenes estudiantes que en su silencio más profundo perciben errores que en ocasiones se subestima y se cree que son ajenos y que no se dan cuenta, haciéndoles creer que están equivocados.

La tercera categoría en estudio es la Ética y los Valores.

4.1.2 Ética y Valores. ¿Cómo la ética puede afectar las relaciones en una comunidad?

Dice sabiamente Dalai Lama (Alt, 2015) que *"La ética es más importante que la religión. No hemos llegado a este mundo siendo adeptos de una religión en particular, pero la ética sí es innata"*. Mírese algunos factores seleccionado para el estudio de la Ética tales como Aprender, Criterio, Juicio Moral, Libertad y *Equidad.*

El siguiente esquema muestra cómo mejorar y comprender la Ética y los Valores, no desde conceptos o teorías, sino desde la misma experiencia.

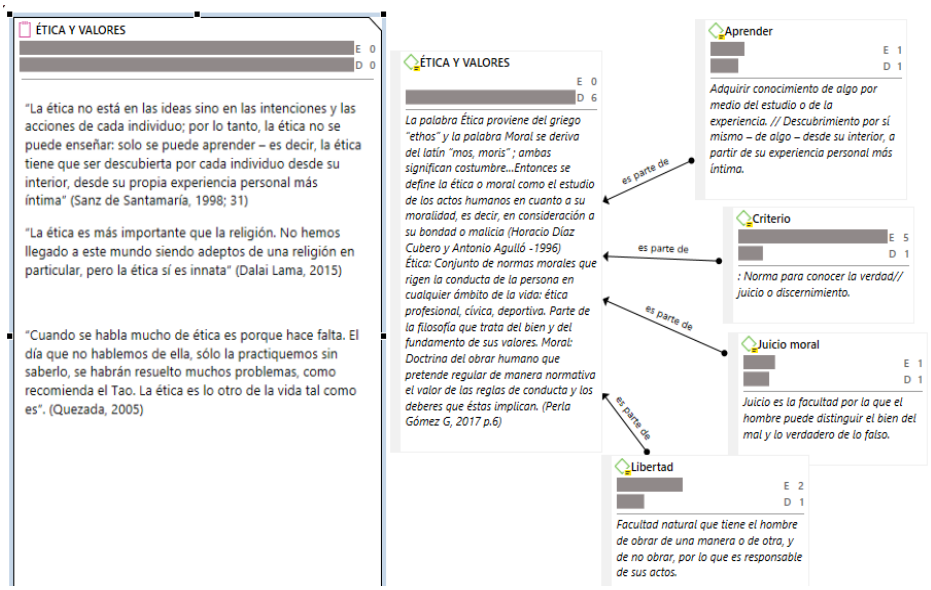

Figura 8: Ética y valores (Elaboración propia)

Criterio

El Criterio, es un medio para conocer la verdad, la verdad de las cosas, en la realidad. La verdad en el entendimiento es conocer las cosas tal y como son. (Balmes, 2012) Bajo este criterio se encontraron las siguientes evidencias:

> **1:13** …pero un compañero dijo: "No, yo no voy a votar por nadie", y después el coordinador le dijo: "No, yo no le estoy preguntando si quiere votar o no, le estoy diciendo que vote por uno de ellos", y el compañero le respondió: "No, es que yo no quiero votar", y el coordinador se quedó mirándolo un buen rato como para hacer que votara, pero como no votó al fin por nadie, el coordinador le dijo: "Ah, tiene que aprender a tener más criterio"., (2045:2102) - D 1: La historia de un estudiante de Noveno

> **1:10** Les dije entonces a los jóvenes que fueran al salón de la profesora y se disculparan, pero que por ningún motivo nombraran el balón (2856:2987) - D 1: Experiencia con otra Maestra

> **1:62** y todos los demás lo mantuvimos hasta que le pregunté a Daniel: ¿Es verdad lo que dice José?

Él respondió:

-Sí, es verdad.

Y mirando a los ojos a José le dijo:

-¡Y yo le pido perdón por todo eso!... (11349:11545) - D 1: Sobre la importancia de la sensibilidad

Esta herramienta del ´Criterio' deja enormes enseñanzas porque queda en evidencia cuáles son esos errores que se cometen como maestros para aprender lo que se debe aprender. Se insiste en que un buen 'Criterio' en el ámbito pedagógico parte de una adecuada capacidad de escucha, habla bondadosa, juicio moral, libertad, equidad, es decir, estas subcategorías están inmersas en la categoría del criterio, en el *Hacer Pedagógico* de los profesores, y al mismo tiempo, se retroalimentan con otras categorías. Los profesores, al ejercitar un buen criterio desde lo pedagógico enriquecen no solo su vida sino la de sus estudiantes.

Libertad

Esa libertad que menciona Krishnamurti (2012), no es esa libertad para *"hacer lo que a uno le plazca…sino es la libertad en la que al estudiante se le ayuda a darse cuenta de sus propios impulsos y motivos, los que se revelan a través de su cotidiano pensar y actuar"* (pág. 15) Así se relacionaron:

1:8 Cuando les quitaron el balón ellos empezaron a bailar y a dar muestras de lo poco que les importaba. (2699:2799) - D 1: Experiencia con otra Maestra

1:24 Después de todo eso hicieron llamar al reverendo para comentarle todo eso, y entonces él llegó y se disculpó pero como de mala gana. (3634:3764) - D 1: La historia de un estudiante de Noveno

1:59 Y acto seguido comenzó a reclamarle a Daniel con mucha vehemencia que desde hacía ya mucho tiempo él buscaba permanentemente todas las oportunidades para ofenderlo, para burlarse, para ponerle apodos, para hacerlo

quedar mal ante los demás, y muchas cosas más… (10991:11250) - D 1: Sobre la importancia de la sensibilidad

Dice Pérez Esclarín (2012) que *"Para llegar a la libertad, hay que vivir en la verdad*" (pág. 62). Se toma la Libertad como factor fundamental en el trabajo de Formación Ética porque se trata de trabajar un ´liberarse´ de culpas, miedos, rabias…que permitan – como en el caso de los estudiantes – encontrar el camino para reconocer en cada uno sus errores y conseguir el perdón, el perdón para sí mismo y para los demás.

La cuarta categoría en estudio es la Ira

4.1.3 Ira ¿Está el maestro dispuesto física, emocional y éticamente para atender los desafíos que plantean los estudiantes?

Anita Timpe (2009) afirma que la *Ira* 'se construye' y que si no se le atiende va a generar sufrimiento; a su vez Thich Nhat Hanh (2001) ha descubierto en su práctica consciente que *"Cuando alguien dice o hace algo que nos genera rabia, esto nos hace sufrir'.* Y es en esos momentos en que éstos maestros invitan a practicar el arte del silencio para atender ese sufrimiento y evitar reaccionar de manera inconsciente para 'desquitarse' y así hacer sufrir al otro. *Pensamos* – continua Thich Nhat Hanh - *"Yo quiero castigarlo, quiero hacerlo sufrir porque usted me hizo sufrir. Y cuando usted sufra bastante me sentiré mejor"*

Sin embargo, cuando alguien hace sufrir a otro y busca cómo desquitarse, ese alguien sufre más. En los procesos de Formación Pedagógica no se trabaja este tema sensible que se evidencia con intensidad dentro de las aulas de clase. Por primera vez, quien escribe este trabajo de investigación, al convertirse en 'Objeto de Investigación' comprendió la importancia de aprender a conocerla, identificarla y acercarse a ella para atenderla y comprenderla. Ella en su práctica ha descubierto la difícil tarea de controlarla y por eso no abandona esa práctica.

Se seleccionaron a partir de la práctica, factores asociados a la *Ira*, la Cólera, el Enfado y la Rabia.

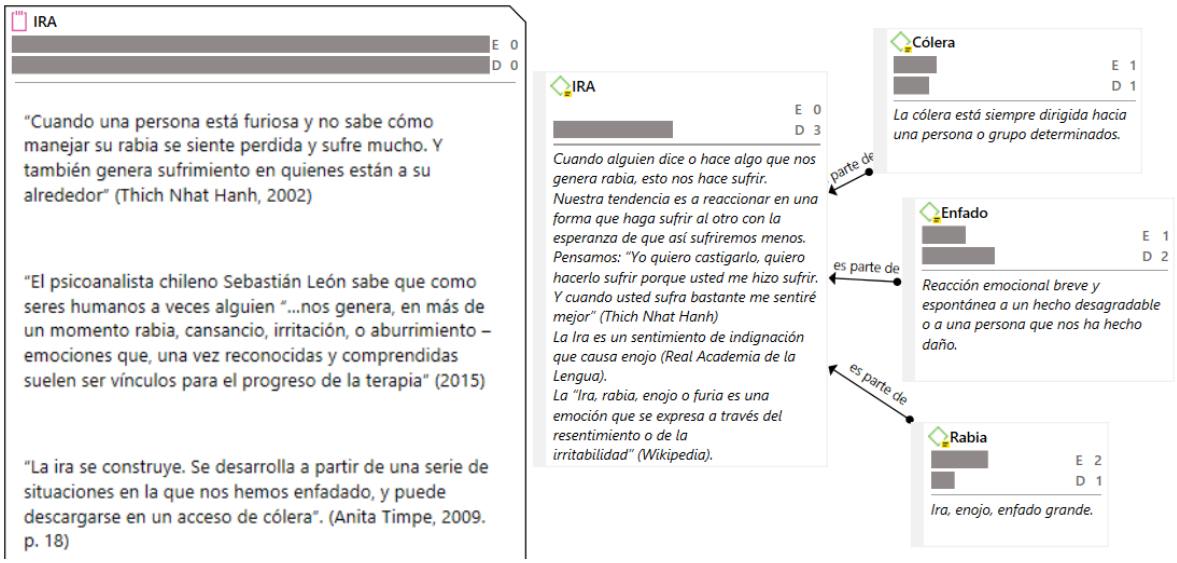

Figura 9: Ira (Elaboración propia)

La Rabia

"Cuando una persona está furiosa y no sabe cómo manejar su rabia se siente perdida y sufre mucho. Y también genera sufrimiento en quienes están a su alrededor" (Nhat H., Anger, 2001). Estos son algunos hallazgos:

> **2:7** ... Pero eso le molestó profundamente e hizo gestos de desagravio. (1003:1194) - D 2: La historia de Melba

> **13:33** Él se altera y levanta el tono de la voz diciendo ¡¿Está diciendo que la profesora dice mentiras?! (4068:4269) - D 13: Relación con Directivos y colegas

> **1:24** Después de todo eso hicieron llamar al reverendo para comentarle todo eso, y entonces él llegó y se disculpó pero como de mala gana….(3634:3764) - D 1: La historia de un estudiante de Noveno

> **1:14** Cuando mi estudiante me dice que la profesora les ha expresado que "La culpa es mía porque no los estoy formando en valores", eso me hirió

profundamente y me llenó de rabia… (3416:3683) - D 1: Experiencia con otra Maestra.

1:70 Durante mucho tiempo él había intentado protegerse de las agresiones que recibía cubriéndose con una especie de 'coraza mental' que consistía en decirse a sí mismo: A mí nada me hace daño. Yo soy duro….(12849:13049) - D 1: Sobre la importancia de la sensibilidad

La Rabia se transmite, como ya se había señalado con la cólera, a través de una nota, un escrito, un video, una película, una conversación…y controlarla se convierte en un verdadero desafío porque como lo dice Thich Nhat Hanh (2001), la tendencia es siempre *responder* a esa rabia con más agresión.

Si se observa y analiza las experiencias testimoniales, se descubre que la *IRA* forma parte del desempeño ético porque permite conocer las reacciones del otro y las reacciones propias frente a ese actuar de la otra persona y de quien tiene la experiencia. Se hace necesario estar atentos a esas emociones, aprender a liberarlas para ayudar a otros a lidiar con su 'rabia'

La quinta categoría en estudio es la Sensibilidad.

4.1.4 Sensibilidad. ¿Estamos los docentes dispuestos física y emocionalmente para atener los desafíos que nos plantean nuestros estudiantes?

Para el análisis de la Sensibilidad, se toman como referentes la Conexión, la Cualidad, el Miedo y la Percepción. Dice Sanz de Santamaría (2013) que, *'No es conocimiento sino sensibilidad lo que se necesita para atender los desafíos que se nos presentan'* y sólo en las prácticas pedagógicas puede comprenderse para descubrir cuánta falta hace en la educación sensibilizarse con las situaciones y condiciones de los estudiantes y sus familias. Krishnamurti (s.f.) dice que la *Sensibilidad* en su forma más elevada, es inteligencia y que *"mientras no tengamos una alta sensibilidad, no podremos resolver ningún problema"*. Es por eso que Anje Sabine Naegeli (2018) afirma que las personas altamente sensibles tienen una gran capacidad de escucha e inspiran profunda confianza.

El esquema de la Sensibilidad muestra qué tan sensible se puede ser dentro del aula.

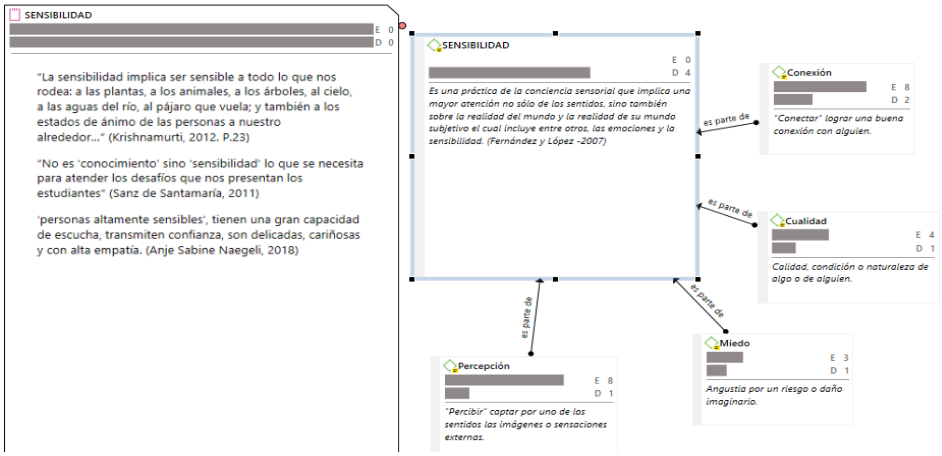

Figura 10: Sensibilidad (Elaboración propia)

Conexión

Levántense todos y muévanse lentamente del cuarto sin hablar…dense cuenta de cómo se sienten mientras hacen esto…dense cuenta con quienes se sienten afines y de quienes prefieren mantenerse distantes (Stevens, 1976). *C*on este ejemplo se explica cómo la conexión es ese *fluir* que se da en las relaciones. Así se encontró esa conexión en los distintos testimonios

1:6 Entonces lo primero que hicimos fue ganarnos su confianza dentro del salón, hacerlo sentir parte del grupo. (630:737) - D 1: La historia de Danny

2:18 Y fue motivación y compromiso de ella para con ella misma. ¡Y Melba en grado tercero aprendió a leer!!! (2236:2339) - D 2: La historia de Melba.

3:7 Me retiré con calma y les dije ¡La clase terminó, vamos para el salón! (985:1055) - D 3: La historia de Gerardo y Tiago

6:30 Es muy difícil hacerle comprender tanto a la familia como a los docentes que la única manera para atenderla es entrando en contacto con ella para encontrar ese camino. (5053:5219) - D 6: La historia de Katy

3:15 Gerardo se veía tan tranquilo y feliz con su palabra y me decía “Profe, sí es verdad, esa palabra sí me identifica. (1656:1772) - D 3: La historia de Gerardo y Tiago

13:70 Y si eso no es posible, por lo menos brindarle dentro del aula un ambiente de paz y armonía. (11947:12037) - D 13: Relación con Directivos y colegas

1:27 Llegar a Sopó fue algo extraordinario. La vida me cambió de manera significativa. (6163:6242) - D 1: Primeras experiencias como docente

1:71 El impacto transformador que tuvo este ejercicio en el grupo fue impresionante: las relaciones entre todos mejoraron ostensiblemente y el ambiente que se generó fue de mucha alegría y camaradería entre todos. Y, hasta donde sé, ni Andrés ni Daniel han vuelto a matonear a José. (13051:13327) - D 1: Sobre la importancia de la sensibilidad

Éste ítem, aunque no se evidencie en las redes, también podría llamarse *´Relación’* – que es la interacción con otros – y la *‘Conexión’* que se da entre dos personas o más; y uno de los aprendizajes que se podría devengar de esta investigación es que los maestros deben ver más allá de la condición o situación de un estudiante, es ver a la persona que es el estudiante. Se podría deducir de los testimonios, que uno de los grandes males que impiden esa *‘Relación’,* son los prejuicios que se forman de las situaciones o experiencias y es quizás el *miedo* a enfrentar esos retos lo que impide avanzar en la propia Formación.

Cualidad

La sensibilidad implica ser sensible a todo lo que nos rodea …esa sensibilidad genera la cualidad de una respuesta generosa, no calculada que constituye la verdadera moralidad y conducta. (Krishnamurti, 2012) Aquí algunos ejemplos:

3:10 Cuando estuvieron sentados les dije que les había traído un papelito con una palabra y que esa palabra era la que los iba a identificar. (1273:1407) - D 3: La historia de Gerardo y Tiago

4:4 Yo fascinada con su creación lo tomé como ejemplo y se los leí a los estudiantes para que lo representaran con un dibujo. (325:444) - D 4: La historia de Jessie

6:2 Para fortuna de Katy, su madre rechazó esa posibilidad y aunque la niña nació sorda su capacidad para comunicarse es extraordinaria. (212:344) - D 6: La historia de Katy

1:73 Desde el punto de vista personal pude corroborar una vez más que el trabajo más importante que tengo que hacer en mí misma para mejorar continuamente como docente y como persona es avanzar en el conocimiento propio porque sólo así puedo desarrollar continuamente mi conciencia y mi sensibilidad. (13495:13790) - D 1: Sobre la importancia de la sensibilidad

En este análisis se observa la calidad de estudiantes que acompañan los procesos, y que a veces se les llama *conflictivos, perezosos*…y es que el término 'perezoso' se escucha con frecuencia en el medio pedagógico, pero cuando se entra en contacto con el estudiante, se descubre que tal 'pereza', así como otros términos discriminatorios son, en su mayoría, falencias que presentan los profesores en la orientación personal y pedagógica hacia estos estudiantes.

Durante esta travesía de *escuchar* las voces de las distintas categorías, se fue descubriendo cómo algunas subcategorías se relacionan con otras, y aunque dentro de este trabajo no se observen concretamente en los gráficos o redes, en la práctica son evidentes. Más que demostrarlo aquí, es que quien lea los testimonios, lo descubra.

CONCLUSIONES

Al analizar las distintas voces testimoniales de acuerdo con las categorías seleccionadas, se encontró que muchas de las necesidades de los estudiantes obedecen a la falta de sensibilidad por parte de maestros y tutores de trabajar y practicar las diferentes categorías como las aquí expuestas; por ejemplo:

- ¿Cómo trabajar la Escucha Profunda? Parafraseando a Thich Nhat Hahn (2001), uno de los ejercicios que debe practicarse es 'escuchar' sin reaccionar, sin estar pensando en cómo controvertir al otro, y eso es escuchar compasivamente porque se hace *"no con el propósito de juzgar, criticar o analizar, sino sólo para ayudar a la otra persona a decir lo que piensa y para aliviar su sufrimiento"* (pág. 89)

Entonces ese es el objetivo de practicar la *Escucha Profunda,* hacer sentir bien al otro. Por eso con su subcategoría de la *atención consciente,* se muestra la importancia de 'ser consciente' en el momento presente, de estar atento a las sensaciones que despiertan las distintas experiencias, para comprender las reacciones frente a los desafíos y cómo esto puede afectar al otro. Esta es una de las prácticas que resulta beneficiosa para los profesores, ya que con ésta se logra la auto regulación emocional para el trato asertivo con los estudiantes. (Léase el testimonio de Danny)

- ¿Cómo practicar la *Sensibilidad?* Krishnamurti (2012) dice que *"Para el desarrollo total del ser humano, se vuelve indispensable la soledad, como un medio de cultivar la sensibilidad"* (pág. 24) y más adelante dice que es importante aprender a estar solo, a meditar, pero que estas prácticas no pueden ser enseñadas sino que tienen que ser aprendidas.

Teniendo en cuenta lo expuesto por este maestro sobre la sensibilidad, se involucraron subcategorías como la *conexión* y la *percepción.* Se considera fundamental entrar en *conexión* desde la sensibilidad, ganarse su corazón para avanzar en los procesos; y ese camino debe encontrarlo cada maestro en ese contacto permanente de estar atentos a sus necesidades, anhelos y sueños. Empiece por el ejercicio de dejar de quejarse de su estudiante y obsérvelo; esa capacidad de percepción va a permitirle

establecer una adecuada conexión desde lo emocional para comprender sus dificultades y necesidades. (Léase el testimonio de Katy)

- *Ética y libertad en la educación. ¿Cómo se relacionan en el salón de clase?* (Sanz de Santamaría & Monroy, 1998) remítase al testimonio del estudiante de grado Noveno y descubra en usted mismo cuántos de esos comportamientos podrían identificarlo a usted; no importa si es maestro, estudiante, padre de familia… ¿Acepta con facilidad sus errores? Estudie cuidadosamente cada una de las culturas que allí se mencionan y se practican a diario en el aula, en el trabajo, en la familia y reflexione cuántas veces usted mismo ha sido víctima de la práctica de esas culturas.

El *criterio* como subcategoría de la Ética, manifestado en las voces extraídas de los testimonios, muestra cómo es más fácil aceptar los propios errores y no el tratar de convencer a otros de acciones propias; esto supone la capacidad de autocrítica y corrección, no solo en el aspecto cognitivo de la educación sino en todas las áreas que abarca la disciplina académica.

- ¿Qué ejercicios practicar para proceder al *Darse Cuenta*? Krishnamurti (2012) en su libro *"El arte de vivir"* muestra a través de la lectura varias preguntas orientadoras para trabajar ese *Darse Cuenta* en el diario vivir. Por ejemplo, habla sobre el temor y pregunta: ¿Se dan cuenta de que están atemorizados? …supongamos que hicieron algo que sus padres o la sociedad desaprueba ¿No sentirían temor? ¿Tienes consciencia cuando tu cuerpo está sano?…*Por lo tanto, tienes que empezar, y lo primero es que te des cuenta de que tu mente no es libre"* ((pág. 96)

Y para trabajar ese *Darse Cuenta* se hace necesario el *investigar.* Dice Krishnamurti que *Investigar significa cuestionar, descubrir por sí mismo paso a paso.* (1933 - 1967, pág. 7)*,* entonces investigar hace referencia a esa capacidad de indagar desde la propia vida, desde la propia experiencia, un 'investigar' que involucra la sensibilidad, la capacidad de conexión, el silencio sanador…estas son prácticas que deben desarrollarse asertivamente en las relaciones de profesores y estudiantes. (Léase el testimonio 'Sobre la importancia de la sensibilidad')

- ¿Cómo controlar la Ira? Thich Nhat Hanh (2001) ofrece los siguiente método para controlar la ira: *Inspirar de manera consciente, es saber que el aire está entrando por tu cuerpo, y exhalar de manera consciente es saber que tu cuerpo está cambiando el aire* (pág. 23). También insiste en hacer el ejercicio de meditar caminando que consiste en que, cuando se esté caminando *"sé consciente de* respiración controlado y ser *"consciente del contacto que mantienen tus pies con el suelo y del contacto del aire mientras entra en tu cuerpo" (pág.23)*

Se recomienda a los padres de familia, tutores y profesores auto reconocer y sentir su ira como lo menciona Thich Nhat Hanh en su texto "La rabia"; esta es una de las formas en que puede disminuir gradualmente este sentimiento. De igual manera este autor menciona que la Ira también puede transformarse en un sentimiento positivo a través de la meditación. (Léase el testimonio de Gerardo y Tiago)

Esta investigación quiere proponer no solo a los profesores sino a los demás actores del ámbito educativo una visión más integral del acto educativo, por lo que explora algunos testimonios que reflejan la importancia no solo del Hacer sino del Ser del estudiante y que estos actores a través de una profunda concientización de su Ser y Hacer propongan investigaciones desde esta corriente humanística que mejora sus prácticas.

El diario clínico, de Sebastián León (2015) , muestra una reflexión interesante bajo esta metáfora:

…Obra de teatro de < Caperucita Roja > en casa. El lobo se va a comer a la abuelita, pero mi hijo de tres años cambia el guió: < Esperen, el lobo es malo porque nadie lo ha abrazado >. Detiene la obra, abraza al títere del lobo y dice: < Ahora el lobo es bueno, porque tiene mucho amor > (pág. 30)

Uno de los mejores escenarios para conocerse a sí mismo y sensibilizarse es el aula de clase, porque como lo dice muy sabiamente Sebastián León, "los niños no necesitan estudiar psicología" (pág. 30)

Recomendaciones

Se considera importante promover el estudio de experiencias de aula y sería relevante que esta investigación sea el inicio de futuros trabajos que aborden el tema ético y formativo desde la propia experiencia no solo de maestros y estudiantes sino de todas las profesiones. Éste podría ser el primer paso para sensibilizar la educación y así avanzar cada vez más en el propio conocimiento.

Innovar en educación implica hacer investigaciones que '*transformen'* paradigmas y para que ello sea posible, se hace necesario realizar ajustes y adaptaciones a las estructuras, normas…y todo aquel requisito protocolario que enmarcan las investigaciones; esto también implica hacer ajustes a los sistemas de evaluación y rúbricas y quizás así la investigación se convierta en un ejercicio fascinante y motivador.

Un factor relevante sería cómo vincular este componente 'ético-práctico' en los programas formativos desde las mismas políticas educativas hacia la Escuela, la Universidad y todos los campos del saber; abrir espacios de reflexión que los lleve a sí mismos a autocorregirse, a sensibilizarse con las situaciones del otro, a ser solidarios, porque la paz no está fuera sino dentro de cada quien.

Un aporte que hace este estudio a la educación, es la invitación, a través de las distintas prácticas, a conocerse a sí mismo para comprender y atender los distintos desafíos que se presentan, no solo en el campo educativo, sino en la vida cotidiana de cada persona, que se comprenda, como lo dice Pérez Esclarín – *que todos tenemos necesidad de cariño y comprensión.* (2012, pág. 57).

Si educar es ayudar a los demás a ser persona, esto solo es posible en la medida en la que se transmiten fuerzas para ser, saberes para descubrir lo que somos, podemos ser y vamos siendo, esperanzas y sentimientos para perdurar en el empeño de ir siendo cada vez mejores. Sólo si tenemos claro qué significa ser persona en plenitud y nos empeñamos en irlo siendo, podemos educar… (Pérez E., 2012, pág. 150)

BIBLIOGRAFÍA

Alt, F. (2015). *La ética es más importante que la religión.* Argentina: Selecciones.

Argnani, A. (Septiembre de 2014). Redes Pedagógicas, relatos de experiencias y formación docente. *Redes Pedagógicas, relatos de experiencias y formación docente*, 185. (F. F. Letras., Ed.) Buenos Aires, Argentina.

Balmes, J. (2012). *El criterio.* Barcelona: Linkgua Pensamiento.

Barba, B. (Noviembre de 2002). Influencia de la edad y de la escolaridad en el desarrollo del juicio moral. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, 4*(2), 23-25.

Cano Martinez, J. (2009). *La equidad en el derecho privado.* Barcelona: Libreria Bosch. S.L.

Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley General de Educación. *Ley General de la Educación, ley 115 de febrero 8 de 1994.* Bogotá: Unión Ltda. .

Díaz, H., & Agulló, A. (1996). *Educación Moral, Social y Cívica.* Editorial Panamericana.

Fernandez, A., & López, M. (2007). La inclusión del componente emocional en la formación inicial de maestros. Una experiencia para el desarrollo de la conciencia sensorial. *Revista Iberoamericana de Educación, 43*(3), 1-12.

Fundación Corona. (2007). *Palabrario & Numerario.* Obtenido de http://www.fundacioncorona.org.co/upload/file/PYN.pdf

Galdos, G. (Productor), Horne, K. (Escritor), & Horne, K. (Dirección). (2018). *El testigo* [Película]. Colombia.

Galeano G., A., Navarro M., M., & Burgués, O. (2007). Narraciones de los maestros sobre sus experiencias educativas: Competencia narrativa desde la dimensión ética. Colombia: Universidad del Valle.

García C., B. (01 de Noviembre de 2009). Las dimensiones afectivas de la docencia. *Revista Digital Universitaria, 10*(11).

Gomez G., P. (2011). *Ética y valores.* México: IURE Editores.

Jara H., O. (2009). La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano - Una aproximación histórica. *Diálogo de Saberes Nº 3*, 118 - 129.

Krishnamurti, J. (1933 - 1967). *El darse Cuenta.* Gaia.

Krishnamurti, J. (1996). *El libro de la vida.* Barcelona: Fundación Krishnamurti Latinoamericana.

Krishnamurti, J. (2012). *El arte de vivir.* Miami, Florida: El Cid Editor.

Krishnamurti, J. (s.f.). *J.Krishnamurti Online*. Recuperado el 16 de Octubre de 2019, de Las enseñanzas: http://m.jkrishnamurti.org/es/krishnamurti-teachings/view-daily-quote/20140703.php

León, S. (2015). *Diario clínico: cuadernos de un psicoterapeuta.* Chile: RIL Editores.

Matunara R., H. (1997). *Formación humana y capacitación.* Santiago, Chile: Dolmen Ediciones.

Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida: metodología biográfico-narrativa.* Madrid: Narcea, S.A. Ediciones .

Naegeli, A. S. (2018). *Vivir con alta sensibilidad: entre el talento y la fragilidad.* Barcelona: Herder Editorial.

Nhat H., T. (2001). *Anger.* New York: Riverhead Books.

Nhat H., T. (2009). *You are here.* Boston & London: Shambhala Publications, Inc.

Pedroza Flores, R. (2016). *Terapia breve Mindfulness: el cambio docente.* Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Pérez E., A. (2012). *Educar para humanizar.* Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.

Renaud, B. (2012). *Un Dios celoso - Entre la cólera y el amor.* Pamplona: Verbo Divino.

Rubilar D., G. (2015). Prácticas de memoria y construcción de testimonios de investigación. Reflexiones metodológicas sobre autoentrevista, testimonios y narrativas de investigación de trabajadores sociales. *Forum: Qualitative Social Research, 16*(3).

Sanz de Santamaría, A. (1994). Ciencia Vs. Conciencia en la Docencia. *Texto y Contexto*.

Sanz de Santamaría, A. (1994). La educación como práctica cultural: una visión crítica. *Texto y Contexto*(25), 34 - 54.

Sanz de Santamaría, A. (2007). Reflexiones sobre la dimensión formativa de la educación. *Revista No. 12. Galeras de Administración*, 1.

Sanz de Santamaría, A. (2013). Taller de Escuela Itinerante. Bogotá: Universidad de los Andes.

Sanz de Santamaría, A. (13 de Julio de 2017). ¿Para qué educar? Bogotá: Gimnasio Moderno.

Sanz de Santamaría, A., & Monroy, E. (1998). Ética y libertad en la educación. ¿Cómo se relacionan en el salón de clase? *Texto y Contexto*(36), 30-45.

Sevillá G., J., & Pastor G., C. (2016). *Domando al dragón.* Alianza Editorial.

Stevens, J. (1976). *El darse cuenta.* Santiago, Chile: Cuatro Vientos Editorial.

Suárez Daniel, O. L. (2005). La Documentación Narrativa de Experiencias Pedagógicas. *Nodos y Nudos*, 1-21.

Timpe, A. (2009). *¡Estoy furioso! Aproveche la energía positiva de su ira.* Desclée de Brouwer.

Touriñán L., J. M. (2019). La relación educativa es un concepto con significado propio que requiere concordancia entre valores y sentimientos en cada interacción. *Sophia 26*, 223-279.

Wikipedia. (2019). *Wikipedia*. Recuperado el 24 de Marzo de 2019, de https://es.wikipedia.org/wiki/Sensibilidad_(biolog%C3%ADa)